

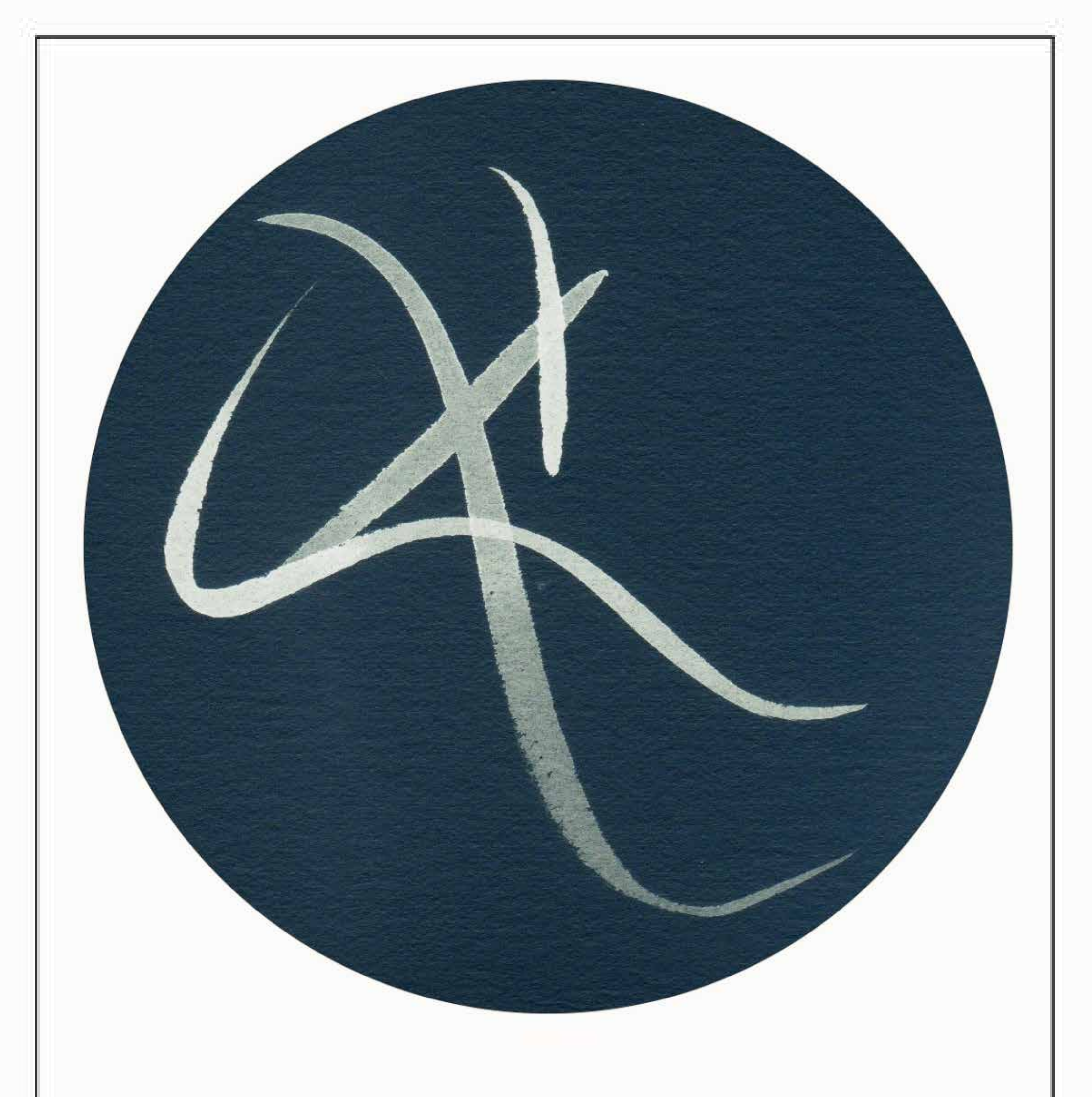
Identidad Infinita I

ISA MOTTA ARATA

Colección Identidad Infinita



Isa Motta Arata (Santiago, 1974). Artista visual, psicóloga y poeta ítalo-chilena. Estudió Artes visuales en la Universidad de Chile y Psicología en la Universidad Diego Portales. En 2000 toma consciencia de su obra VENUS (1981 -), que surge como derivación de sus primeros Diarios de vida, cuadernos de poesía, cuentos y partituras de niña. En 2001, crea SIGNO, su propio Lenguaje y escritura visual. Entre los años 2000 y 2020, explora distintos modos terapéuticos y soportes expositivos para su obra. En 2020, nace su propia metodología psicoterapéutica, Ψ Alquimia. Actualmente, está dedicada a la creación y la consulta psicológica. Vive en Santiago de Chile.



Identidad Infinita I

ISA MOTTA ARATA

Colección Identidad Infinita



ÍNDICE



Presentación

El libro, “Identidad Infinita”, comencé a escribirlo en 2018. En algún momento paré, porque tuve la intención de escribir sobre muchísimas personas más, porque, a medida que redactaba el boceto de los textos, se los enviaba a las personas a las cuales pertenecía, y muchas me señalaron que “... nadie las ha visto con tanta precisión como yo”. Y esto les provocaba una conmoción muy hermosa: alguien la “veía”. Había logrado captar parte de su esencia. Sin embargo, con algunas de ellas - sea por las circunstancias de la vida y la claridad que te otorga una pandemia en reconocer tus relaciones con mayor profundidad - varios vínculos se deterioraron o terminaron (aparentemente), y comencé a observar, también, sus “sombras” con mayor detenimiento. Entonces, ya no supe qué escribir, y si escribir o no el libro. Ni ganas tenía.

Sucedió un día, sí, que pude comprender mejor el proceso. Sabía que había tomado contacto con su ser más completo: su esencia y, ahora, su personalidad (ego), y

y que me estaba “jugando en contra” lo nublado de mis propios juicios, que hacían que me resistiera a volver a penetrar en tal magna belleza como es toda Alma. Sabía, además, que el Alma - sea la experiencia que tengas en la vida - permanece intacta, vivas desde ella o no. Entonces, solté todo juicio, una vez más, y volví a entregarme a su belleza. También, comprendí que, en la escritura era guiada, por eso existen relatos donde ‘el reflejo’ es más o menos dulce, un mensaje al fin, que el propio espíritu de la persona desea entregarle.

Este libro, es el primero de la serie “Identidad Infinita”. Vendrán otros. Con la respuesta que tuve de los más cercanos, a propósito de sus escritos, pude tener mayor claridad de uno de mis dones, que despliego en la poesía, la psicología y el Arte: reflejar el Alma individual y Universal, porque el Alma es una.

Santiago, 11 de Octubre 2021.



I LOS PAÑUELOS BORDADOS

Dedicado a mi abuelita Isabel.
Lectura en su misa fúnebre.

Hoy les vengo a hablar de un lugar,
de un espacio de uvas y colas de zorros.
Naranjos pequeños y cardenales,
Hortensias y columpios…

De una terraza colorida con sillas de playa,
la casa de un perro amado en el tiempo,
Y de un jardín que se extendía hasta la sala del living
con su alfombra verde
y sillones con flecos
que siempre guardaban algo.

El piano negro, el parqué, la mesa alta,
Y los espejos que jugaban a reflejarla.
El aroma a ajo, comino y cebollas;
Los guisos de papas y zanahorias,
y las distintas frutas que, una a una,
se desprendían de sus manos después de cenar.

Gajos…

El té de Matico, las flores de género,
los ceniceros sinuosos y ondulados,
el cuadro del mar, las bolas de vidrio
y la cuchara pesada de la sopa,
Era tan grande y hondo tu sartén!
Tan dulce tu Cola de mono!
Aun recuerdo el laurel, el rosal de los retratos y
aquellos pastelones enormes en el patio.

Habían Lirios, abuelita? - Había Lirios.

La estatua de la virgen al culminar la escalera,
con ojos de vidrio celeste, junto a una bola de cristal.
Las fotografías en la mesa del costado del living,
Y los juegos de carta a los que solías ganar,
una bolsa de remedios y algunos cigarros que fumar.

Siempre tu falda, la blusa, un pañuelo, unos pequeños tacos,
el maquillaje sutil, el pelo ondulado, el collar discreto,

un movimiento contenido y las manos sobre tu
regazo.
Los ojos y labios pequeños, y la palabra y tu
palabra…
con el deseo de volar abuelita!

Y el dolor reservado en los muros, curvado en tu
espalda.
Y los Santos favoritos resolviendo todos tus asuntos,
a sus anchas.

Es curioso, siempre recuerdo la casa en primavera…

Eran graciosos los adornos sobre el piano:
escenas de té, baile y pesca, algún ángel, y el reloj
mirándonos.
Arriba, mediante el tránsito curvo de la escalera,
la cama tibia después de planchar.
El olor a mentolatum y naftalina en el armario,
y un papel de diario, sobre el pecho agitado, antes de
dormir.

“Selecciones del Reader`s Digest”,
la Radio Cooperativa y otra elección más.
La torta de Mil hojas y la anhelada caja redonda de galletas guardada en la despensa.
Una que otra pastilla circular pequeñísima de homeopatía
convertida en caramelo,
y el teléfono oscuro que atrapaba los dedos sobre la estufa tubular.

Recuerdo tu Caligrafía y tu libreta de notas
con el dibujo de los números y los ceros bailando.

Porque, lo que no nos dijiste lo vi en los calzones de lana
y pantuflas tejidas de rosado.

No tengas frío Abuelita, nuestro amor te cubre.
No tengas miedo Abuelita, nuestro amor te cubre.
Porque todas las flores que plantaste,
con sus raíces
te acunan.

¿Cuál fue tu testimonio?
Que un solo amor genuino es suficiente para sostener toda una vida.

Las cortinas de tul transparente,
las sillas entretejidas
y la lámpara de lágrimas como tu silencio.
Sí, esa es tu imagen abuelita.
Tu piel se extiende a todo el paisaje de nuestra inocencia
en cada rincón y velador con manillas de bronce.
Sin embargo, tu Esencia descansa en ese manjar de leche condensada
preparado en la olla a presión.

Y esa casa murió o, en realidad, se transforma como tu cuerpo?
Los espacios de tu Alma habitan en nosotros,
porque sembraste la dulzura del sabor que corona la infancia.
Para cada Navidad tendrás tu puesto en nuestra mesa
y celebraremos la llegada de los higos, las aceitunas y el cedrón.

Gracias y hermoso viaje abuelita!
Pero una última cosa: ¿dónde guardaste los pañuelos bordados?

PD: los pañuelos bordados los encontré al día siguiente
que murió, después de escribir este poema.



II Dedicado a mi abuelito Rubén.

Lo veo inmerso en algún pensamiento respecto del ajetreo diario que lo demandaban para resolver, cada día, un trámite en el banco, en el almacén. Con mi padre siempre se reía, disfrutaba de sus inmiscuisiones alegres, de su desenfado gozoso, de sus prácticas desordenadas y traviesas. Él se sometía, sobrecogido, al sonido del piano y las piezas de Arrau cuando interpretaba a Beethoven. Creo que, de alguna forma, lo torturaron mis clases de piano y se sintió liberado cuando, por fin, tuve el coraje de asumir que era un desastre la relación que sostuve con el instrumento. Lo observo entusiasmado y constreñido frente al pan francés que rellenaba con queso y mortadela, cada tarde, a la hora del té. Pero sin duda, sin tanta expectación como cuando, primero que nadie, recibía su gran plato de ravioli que preparaba mi abuelita. Era de pocos comentarios. Amoroso en la acogida, me apretaba al saludarle y me era fácil reconocer que pasó un buen rato bañándose y enjabonándose, en particular, porque el aroma del

“le sancy” lo impregnaba por completo. Siempre me llamó la atención sus pantalones tan altos y grandes, la formalidad en su vestir, el lustre de sus zapatos. Varias veces lo vi abnegado en aquella tarea. Su puntualidad a toda prueba que, como a mí, nos llevan a adelantarnos a cada llegada, a cada empresa. Sí, gustaba de la celebración que no se le daba espontáneamente, por eso prefería perderse en ella, deliciosamente, entre sonrisas y aciertos de miradas. Estuvo presente en cada uno de nuestros días ‘importantes’… como cumpleaños, primeras comuniones, festejos navideños. Mi hermana le provocaba la más tierna de las dulzuras y aceptaba jugar con nosotras, feliz, cada partida de cartas, resaltando a la campeona, mi abuelita, que “Calladita, calladita, siempre gana” - Fue así, no? La familia fue su refugio. En el fondo, habitaba una gran soledad que intentó escurrir entre cursos de astrología y una música muy precisa. Había en su caminar un gesto pesado, un pensamiento que no lograba del todo adecuarse a esa necesidad de vislumbrar un cielo sin oscuridad, porque las estrellas destacan en él, abuelito. Lo veo leyendo en

un sillón, después de almuerzo, después de haber disfrutado varias frutas como postre. A veces, cuando era muy pequeña, me iba a buscar al colegio. Disfrutaba esa caminata silenciosa y sin tropiezos, porque todo era cálido en su casa, en particular, la luz de aquel comedor de diario donde se reponía del mundo que tan vertiginosamente cambiaba. Alguna vez fuimos a ver exposiciones. Amaba el arte. También gustaba del cine. Tuvo talento para la medicina y el piano, pero fue urgente sostener a sus hermanos y, tempranamente, comenzar a trabajar. Para mí fue muy difícil relacionarnos, y le guardaba cierto rencor, porque alguna vez me levantó la mano, cuando niña, y pasaron muchos años para poder perdonar. Era muy pequeña para comprender la furia y la rabia que encienden, en algunos, la conducta que los aparta de un orden, que tan desesperadamente necesitan alcanzar, como son los seres esencialmente emocionales, que se construyeron como personas reflexivas, racionales, sin lograr llegar a puerto en esta alquimia. Surgían, en él, ciertos estados que lo gobernaban tortuosamente y que, más tarde lamentaba y llo-

raba con dolor, porque se daba cuenta que la niñez y sueños le fueron arrebatados, y ese lastre de 'la falta', lo consumía, y sólo nuestros encuentros, con toda la familia y las celebraciones, lograban, por un tiempo, disipar. Te amo abuelito, hoy lo puedo comprender... Poseía grandes manos. Cuando leía "Papelucho en la clínica", el personaje del profeta Elías, con esas enormes manos como raíces, me recordaban a él. Me sorprende: no escucho su voz, tan sólo su sonrisa. Gozábamos en mi familia, porque sabíamos que llegaría media hora antes que la hora de la invitación, así que siempre considerábamos ese tiempo… de él, para él. Veíamos el taxi partir, que los había dejado en la puerta, y ellos parados en la puerta, conmocionadamente rígidos, tratando de mantener la compostura ante tanta inmensidad y expectativas de amor. Era grande, "Don Rubén" - como le decía mi padre. Muy arregladito y ordenado en todo, para sostenerse. En nuestra mesa tuvo el puesto principal. Disfrutó de viajes con mi abuelita, cenas y bailes, que mi madre rememora con nostalgia y romanticismo. La champagne… Lo veo, respondien-

do alguna pregunta, comedido. Lo veo disfrutando de la reunión, en silencio, intentando atrapar el instante, que le permitirían atesorar los momentos, para el resto de los días, infinitos, en su propia lejanía.



III MUJER AZUL

Dedicado a mi Nonna.
Lectura en su misa fúnebre.

Cómo no despedirte con un poema,
Querida Mujer azul,
Si de tu vientre floreció una trama de Encuentros
Que comparten una misma oración austera.

Si bien tus manos no abrazaron escrituras
Tu cuerpo se sumergió en el Cielo…

Había en ti un toque de madera, miel y leche
Y en tus pasos una entrega a lo invisible que
No supimos alcanzar,
Mujer sin sombra.

Siempre nos conmovió tu silencio y
Esa alegría sencilla que disipaba nuestra oscuridad.
Más, el mar del Infinito viene a recogerte y

Por ello hemos venido a celebrar tu vida,
A acompañarte a través del Éter
A encontrar aquello que se perdía en tu horizonte.

Tu Presencia reposa en nuestras Almas como un canto
Porque el Poeta sabe que lo Invisible, que entreteje la existencia,
Al final se eleva Eterno.



IV Dedicado a mi tata.

Me costaba descubrir qué te traías entre manos. Tenías un gesto que reflejaba cierta osadía. Quizás se tratara de los viajes y travesías de antaño, ese aroma a aventura de tus antepasados. Sentado en la mesa, a veces la organizabas para discurrir legumbres, los porotos, las arvejas que desgranabas con mi nonna. Otras, para el póker que tanto te divertía, permitiendo imponer tu gesto más locuaz para la contienda. Pero, en las tardes de domingo, después de almuerzo, sólo un grito bastaba para que a todos tus nietos "nos llamaras al orden" y nuestro juego de la "pieza oscura" reflejara el solaz tranquilo que te arremetía. Una citroneta verde oscura en las afueras de la casa que te llevaran, tan lejos, en el sur, a tu rincón amado, el lugar de playa, montaña y río. Nos observabas, divertido, en nuestro ritual de derretir el helado, mientras lo batíamos. También amabas el mar. Disfrutabas cierta caminata por la orilla, mientras todos corríamos, pequeños, tras la ola que reventaba. Decían que tenías mal genio y que por eso, a veces, nos retabas. Yo creo que era parte de tu juego: infundirnos

cierto miedo que le otorgara algo de quebranto y goce a la usanza. Me simpatizabas, porque podía preguntarte las cosas más odiosas, que son para los grandes, como aquel guiño que tenías en un ojo, y que en tu explicación para mí, pequeña, le otorgaras frescura a mi interrogante. Mi nonna sufrió muchísimo por su partida. Yo la acompañé los fines de semana, quedándome a alojar, y al dormir en tu cama, podía sentir cómo me arropabas. ¿Cómo olvidar "Mocedades" y la letanía en el rostro de ella? Fueron buenos compañeros. Con los años me contaron que fuiste desordenado con los juegos y las finanzas, que tarde terminaste de estudiar. Que fue difícil tu trato para con algunos. Sin más, en mí habita un recuerdo de apios con palta y vinagre y tu disfrute al vernos llegar, siempre, cada fin de semana. Fuiste el único hermano entre mujeres. Sencillo, no te interesaron los aspavientos, y preferiste gustos simples y, hasta cierta forma, reservados. Tu muerte fue un abismo para mí. Mi primera muerte. Quedé en la nada y aún lamento no haber asistido a tu funeral. De este modo, mi verso es una rebeldía e intento por resucitarte y traerte, eterno, en estas páginas, en las

que, extrañamente, siempre me has acompañado. Nos encontramos expectantes en la familia, porque a Chile, de los Motta que arribaron, solo dos primos heredan el apellido, y no sabemos en qué deparará. La poesía es, en cierta forma, el modo de arrebatar a la muerte lo definitivo. Te recuerdo tata, caminando calmo, con una mueca suspendida. Atesoro la fotografía, en aquella amada playa, en la cual te inmortalizaron con el horizonte bastante vertical y ya de color sepia por los años. Todos hablan del "papi". No siempre tu respuesta fue asertiva a ellos, alguna vez quedó el rasguño en el alma, por no comportarte con la delicadeza (del buen vivir), y habértelas tenido que abatir con una enorme familia que hubo que sustentar, tolerar y sopesar. Te recuerdo junto a tus hijos y nuer@s, en la casa, con las piernas sobre la mesa de centro, a tus anchas, disfrutando de alguna anécdota, coloquialmente, relajado, como si el tiempo transcurriera simple. Sin embargo, lo delicado del corazón que fuiste, revela que sí hubo una pesadumbre sin lograrse elaborar. Te extrañamos. Te fuiste muy temprano, y el cielo sabe que faltó tiempo para más abrazos, perdones y alientos. Te recuerdo

en el campo, “El Refugio”, detrás de aquel rosal con mi nonna y la promesa certera de un amor. Mi nonna siempre reía -al mencionarte- cuando relataba el modo en que se conocieron y cómo fuiste a su rescate cuando “ya se le iba el tren”. La escucho reír con el entusiasmo medido que la caracterizaba. Lo cierto, es que todos agradecemos, aquel arrebato romántico que nos tiene atentos y suspendidos en esta vida mágica que, a veces nos sobrecoge, otras nos eleva. En algún sentido, tus rabietas y molestias respecto de los más chicos, hicieron de mi padre el más cariñoso, y con el alma te lo digo: es infinito mi motivo para homenajear aquel tan, definitivo, contrapunto que sellaste en él. Es más, cada uno de tus hijos lleva, claramente, marcado tu sello. En algunos la responsabilidad, en otros su ternura, en otros sus sueños. Siento que eras un romántico. Intentaré explicarlo: si bien intentaste resolver lo práctico, vagabas entre números y ensueños, fugado quién sabe dónde. Tuviste muchos hijos, sin preocuparte cómo se resolverían las cosas, tan sólo confiando. Y aunque no todo salió bien, sigues infundiendo en el espacio aquel gesto irónico que expresaba el rictus de tu boca.



V Dedicado a mi tía Ame.

Mi querida tía Ame. No la puedo observar sin una sonrisa, con sus ojitos brillantes en los que nunca supe si primaba el verde o el celeste. Quizás lo más característico de ella fuera cuando alzaba la voz, entusiasmada, celebrando los deliciosos platos con que se afanaba la María cuando iba a la casa. Era como un ritual: nombraba los detalles de la ensalada y el festín, en general, bien dispuestos sobre la mesa. Cariñosa, dulce, enfadadamente coqueta. Alguna vez nos sentamos en el comedor, solas, y ella me relató su historia con sus padres, su madre que tanto extrañaba, entre lágrimas, y la serie de novios que no lograron conquistarla, sea por su devoción al conservatorio, las clases y el piano, o porque poseía un diente de oro que la perturbaron. Pero, finalmente, hubo un hombre que sí la enamoró, un romance ferviente a sus 89 años, que la llevaron a casarse por primera vez, y que me dio coraje para, en aquel tiempo, perseverar en mi amor. Recuerdo que mi abuelita tenía celos de su gozo y este cuidarse tan celosamente del peso, que los fines de semana liberaba mediante tartas

y dulces. Por las noches, a veces furtivamente, la iba a ver, tirada sobre la cama vestida, por algo que la hubo de entretener, pero sin lograr desechar el arribo del sueño. En ciertas celebraciones le pedíamos que tocara el piano… y surgía, con ímpetu de las teclas, nuestra bien amada "Amapola" y "Un viejo amor". Disfrutaba de su independencia. Trabajó hasta muy avanzada edad. Una independencia bien resguardada, claro, por mis abuelos que la esperaban en casa con todo resuelto, ya que nunca aprendió a cocinar. En el tiempo en que comencé a 'despertar', se sentó a su lado, comprendiendo que compartíamos una esencia similar, la de la alegría profunda y claridad, y me profirió su consejo, simple y sabio para sobrevivir: "Siempre se amable y sonríele a todos". Cuando terminé de sacar mi Licenciatura en Artes, me obsequió el proceso de Titulación para que realizara mi tesis en pintura. Amaba la excelencia y comprendía que sería un proceso que me podría enriquecer y otorgar una seguridad más profunda en este camino. Cuando pequeña, también, me ofreció enseñarme el piano y, la verdad, yo era un desastre y sufría con las clases, fue la única vez que la vi un poco

molesta y frustrada, tomando mi dedo y ubicándolo en el lugar correcto, porque "aquel no era el Si bemol!". Pero con mi renuncia a aquella maestría, todo retorno a la armonía, ya sin obligaciones, sólo afecto entre nosotras. Amaba su maquillaje - que mi abuelita encontraba terrible - unos hermosos labios fucsia sobre ese rostro blanco de ojos vibrantes tan bien maquillados. De tez tersa, cuidaba de su apariencia y vestir, siempre generosa en obsequios, siempre atenta, disfrutando de los artilugios de mi padre y las reuniones en que todos, distendidos, disfrutabamos de nuestra compañía. Poseíamos un amor fortuito y loco compartido: nuestra "minina", mi gata. Cómo nos gustaba oírla cuando se refería a ella: "Con su pechera blanca y guantes largos". Hace no mucho tiempo soñé con la tía Ame. Ya hace varios años de su partida. La veía más jovial que nunca, con una felicidad y plenitud que nunca en vida alcanzó, a pesar de su irrefutable optimismo e incluso frenesí. La veía a través de un cristal, porque nos separaba un pasillo que unía dos departamentos vidriados. Entonces, yo me apresuraba a ir donde ella y lograba entrar en donde se encontraba. Y en esa sala había una

gran estructura de cubo hecha, con solo sus bordes de fierro, y en ciertas partes de éste quedaban trozos irregulares de cemento que me invitaba a remover, como diciéndome: "El trabajo ya está hecho, sólo queda pulir los detalles". Sentí que me mostraba una epifanía. En mi corazón percibía que algo increíble viviría, porque había hecho la 'pega'. Pocas semanas después, ya pasados muchos años desde nuestro último encuentro con él, nos reunimos con el amor de mi vida, Arturo, uno de mis sueños más profundos (quizás el más profundo…). De inmediato nos fuimos a vivir juntos y fui descubriendo, en la relación, aquellas cosas que me faltaba remover presentes en aquel cubo. Fui descubriendo esa fortaleza, aquella estructura de "Naturaleza Receptiva" que hoy habito orgullosa. Fui palpando que ya poseía el coraje para plantearle al mundo lo que hondamente sentía y pensaba sobre todo lo que siento importante. Entonces, pude ver los regalos - para mi vida - de la tía Ame, ya sellados en mí: el amor por la creación, la perseverancia y entrega en esta labor, un gozo libre e independiente de ciertas envidias, el amor resuelto, y aquella sonrisa.



VI Dedicado a Carlita Passadore.

No sé si en ti existe entrega a la vida ó quizás, también, algo de sometimiento. Yo siempre te sueño feliz acariciando lo infinito. Aquella era una inquietud antigua, pero en el transcurrir de los años, en particular estos últimos meses, te he observado en toda una revolución: resolviste tomar la vida entre tus manos. Quisiera sentir que hay solo entrega. Sin embargo, me conmueve ese sentimiento de soledad que delatan tus ojos cuando escondes un suspiro al hablar, aunque las lágrimas de ahora tienen una hondura que acoge el alma y la cobija como nunca antes. Amiga, te quiero de verdad aunque poco compartamos estos tiempos y, tú no entiendas y yo no entienda nuestras despedidas y ocasionales encuentros, pero tan reales y certeros. Con afecto sincero voy depositando en mis días tu mirada conmovedora y tierna. En ella está presente la dulzura que acarició cada uno de tus momentos como sus letanías. Entiendo que lo intentes todo y lo des todo, y que aún no comprendas por qué la existencia toma rumbos que creímos elegir y no lo fueron o se desplomaron ca-

yendo lentos en abismos demasiado profundos para ir en su búsqueda. Los que te conocen te aman de verdad y es que todos estamos sumidos en una soledad que en realidad no existe. Tan sólo necesitamos esos abrazos que tú tan bien sabes dar. Más, a veces el corazón nos traiciona y se derrama. ¿Se trata de eso amiga? Así será durante un tiempo, hasta que nuestro tesón se asiente como el asidero de todas las tempestades que vamos aprendiendo a navegar en calma; y, de esa forma, nos volvamos plenamente agradecidos, incluso ante la adversidad… y, quizás, especialmente ante ella. ¿Qué temes compartir, amiga, que yo no haya vivido? Tu situación es diferente a la mía realmente? Pero… ¿hasta qué punto cuando todos - al final - necesitamos del cariño y de sentirnos vistos? Eres tan hermosa en todos los sentidos. Con los años, aunque te reserves cosas, te has vuelto más real (creo que el mayor piropo que puedo otorgarle a una persona). Me encanta cuando en bromas y en serio comentas sobre tus días, las personas, su quehacer. Me resultas cada vez más divertida, como si las cosas fueran una carga y tú, cada cierto tiempo, la dejaras tirada y te mandaras a cambiar! Así, sencilla-

mente. Y las copas ¿son eso ó no? Si pudiera soñarte te imagino en la misma bella casa que habitas, llena de amigos compartiendo con tu gente querida, la familia, tú preparando cosas exquisitas, disfrutando un trago, sonriendo… Pero, ¡espera! es justamente lo que habitas hoy: verdaderos 'encuentros'. Pero, ¿por qué el miedo a lo hondo en ti? ¿Temes que se abra un riachuelo y se transforme en mar? Amiga, ¡eres un gran Océano! Un mar azul brillante, con oleajes que danzan y cantan como cuando miras amorosamente a los ojos. Qué más puedo decirte que, en tu abrazo he sentido el verdadero afecto y sé que en las visiones del mundo (y los mundos), aun así, nos sentimos lejos. Más, hay momentos en que esa distancia desaparece y todo se torna tan mágico, cercano, familiar. Íntimo. Siempre estoy atenta a que ocurra ese milagro, porque es tan profundo lo que nos embarga: tú sumergida en una vida que elegiste y que, cada cierto tiempo, te sorprende; y, yo, en algo similar, en otro rumbo de las dimensiones humanas y, ¿sabes?, sorprendida también. Me encantaría que cuando viejas, en esta amistad que proyecto, poder con un buen vino oír toda tu historia. Toda. Y reírnos de mis locu-

ras. Finalmente eso es la vida, ¿no? Uno se esfuerza en ciertos logros personales, como escribir un libro. Pero al final de la tarde y los años, el tiempo que verdaderamente fue valioso es cuando le confiaste a otro lo que te inspiró a vivir: un deseo de libertad y un toque de devoción. En ti reconozco ambos (aunque muy bien camuflados). Sí, en las formas somos distintas, pero la motivación de fondo es la misma: un genuino cariño por lo realizado y a los que amamos como inspiración de ello. En la forma somos distintas, pero en el fondo late un mismo corazón. Por eso, me encanta cuando te ríes de mí y juegas. Me encanta cuando confiesas algo que te da vergüenza y, con la voz baja, te ríes también de ti misma. Me encanta tu austeridad a pesar de todo el despliegue que a veces realizas. Me encanta que cada día seas más auténtica. Con los años nos vamos volviendo más verdaderas. Pero amiga, tenemos que cuidar que el miedo no te tome, y puedas siempre realizar todo el arte culinario que expresa tu más profundo sentido de armonía y cariño, junto a los encuentros que inventas, a los que nos convocas y que nos hace tan felices. En cierto sentido, eres un amoroso espacio de

reunión (sabemos que todas tus creaciones son tan sólo el pretexto para ésta). Yo me arrepiento de, las muchas veces que al llegar, te miré a los ojos y pregunté, con un tono serio: "¿Cómo estás?". Estos últimos años, más que nunca -lo sabes- he navegado por corrientes profundas y, me estoy entrenando en sumergirme hondo y salir pronta a la superficie. Podemos firmar un acuerdo: tú me indicas en qué nivel de profundidad andas y yo nado hasta esa corriente, hasta esa orilla, y ya no será más necesario un tono tan solemne para una pregunta tan sencilla. ¡De verdad que me estoy entrenando! Todavía tengo puesto el radar de mi corazón en lo más profundo, pero también estoy adecuando los satélites para captar los niveles de allá fuera. Sí, ¡ríete no más! Me estoy ejercitando para compartir contigo toda la vida: reír, llorar, cantar, tomar, bailar, cocinar, viajar… soñar, sí amiga, siempre soñar. Así que cuando me encuentres con "poco entrenamiento" o las antenas desordenadas por falta de superficie: ríete de mí, amiga, ríete que yo reiré contigo.



VII Dedicado a Sole Rojas F.

Ella, la misteriosa. En la superficie comparte, se ríe, conversa. Te cuenta las anécdotas de la vida, ciertos trámites, mucha pega en el trabajo, la discusión con alguien; pero más a fondo, podría decir que no sé nada de ella. Algunos temas de su economía doméstica, pero ¿de ella? Y como no sé nada de ella, voy a permitir que hable mi alma del conocimiento silencioso que siente su presencia. Ella es tan delicada. Es delicada de amores y es delicada en lo femenino. Está abierta a compartir con distintas personas pero, cuando verdaderamente entras a su círculo de amores, sufre con cada acción que le parezca injusta o desigual para contigo. Posee un sentido de justicia muy hondo que manifiesta en los más simples detalles, desde los 10 pesos de cambio que te "debe devolver", hasta el cuidado de alguien. Femenina en todos sus detalles, no sólo en la ropa que elige y la composición de la mesa al servir la cena, sino en los rituales femeninos, aquellos que los hombres nunca comprenderán como demorarse una hora en el cuidado de las uñas. Es una amiga entraña-

ble e incondicional. En las pocas, muy pocas amigas que confía, abre su corazón segura que jamás la juzgarán ni será traicionada y ella es así, de esta misma forma con ellas. Es como si ese espacio de intimidad tuviese que ser resguardado por dragones y defensores valientes, porque en lo profundo es tan sensible, en todos los aspectos, que previene y protege en silencio ese lugar. Frágil no. En ese silencio en el que vive muchas cosas, tuvo que hacerse fuerte para aceptar o transformar su realidad. Conservar y sustentar situaciones que no son fáciles, como la familia, la pareja, los hijos, los cambios, acomodaciones económicas y lugares, reparo en la forma distintas de pensar con seres queridos, pasar un tiempo significativo sin trabajar: no tener claro -en definitiva- cómo se construye y constituye la vida. Pero no importa que estuviera viviendo, ella participa de una “causa” -familia, amigos, trabajo- y se compromete de lleno a entregar lo mejor de sí, aunque le cueste el mundo. Sincera, especialmente a través de las bromas y en la corriente de las confesiones amistosas pero, de fondo, delicadamente respetuosa de qué decir y cuándo decirlo. Cuida tanto su intimidad, que al

otro también le entrega ese espacio protegido para que comparta sólo aquello que en realidad está abiert@ a ser compartido, sin presiones ni insistencias. La veo en una imagen: una gran flor que lentamente se abre. Así es ella cuando muestra su corazón. A los que somos un libro abierto nos cuesta comprender ese cuidado, porque nos es urgente (muchas veces) tener que expresarnos. Y cuando en ella eso ocurre, uno se siente bendecido por el privilegio de poder observar aquella flor desplegada. ¡Ella es muy hermosa además! A veces me suspendo mirando sus pestañas. Quizás, ella piensa que estoy muy atenta escuchando la anécdota y es ¡mentira! En realidad estoy mirando la curva de sus pestañas en relación a la pequeña curva de su nariz y sonrisa. Veo claros, en ella, el transcurrir de los días: esfuerzo en el trabajo, pero en cuanto eso acaba: ¡gozar! Lo que más me conmueve en ella, quizás devenga de su abuelo: la estructura y la limpieza, en el hogar y en su alma. Puede ser muy exigente con algunos y parecer poco cariñosa, pero en realidad es como si le tuviese miedo a la intimidad y la dulzura, porque en realidad es tan tierna. Tan tierna! De nuevo la flor, delicada. Tengo la

fantasía -y en esto puedo estar equivocada- de que es una romántica empedernida. Pero no lo sé, no he tenido la oportunidad de observarla conversando sobre estos temas. Lo que más me divierte, sí, es la música que escucha. Tiene una memoria musical infinita, una memoria para aprender letras y cantarlas, que verdaderamente ¡sorprende! A su modo, sabio, va sopesando las vicisitudes de la vida, aceptándolas lentamente, como si las tuviese que digerir por mucho tiempo antes de realizar las transformaciones. Yo quisiera que no se conformara con nada, pero su lealtad se la otorga a todo y a lo que ha ido construyendo, y ello la hace ser fiel a cada decisión que toma. Hay cosas que no van a cambiar y su espíritu tiende a ordenarlas para que ello se conserve en paz. Es un modo calmo de vivir, porque la adversidad igual golpea, pero cuando las cosas siempre han ocupado un mismo lugar, es más fácil y simple recogerlas y reubicarlas en esos cajones. Un poco así la observo: ordenando lo que se desordena, para volverlo a ordenar y organizar. Me fascina, porque si bien en mí queda el caos y las cosas toman lugares un poco diferentes después del movimiento, siempre estoy en el

ejercicio del orden, porque sino… ¡nos perdemos amiga! Porque si no gozamos, ¡nos perdemos! Sino ¿para qué vivir? ¿Cuál es el sentido de llevar esta vida? ¿Te lo preguntas? - Si, es así. Yo tengo una respuesta para ti: desplegar la flor, querida, desplegar esa bella flor en todos los aspectos y dimensiones de tu vida, porque esa ternura y delicadeza con la que envuelves todo, es necesario que alcance su plenitud.



VIII Dedicado a Caro Gallardo V.

Verla bailando es la primera imagen que me emerge de ella. Nunca comprendí bien por qué no se dedicó a la danza, pero el tiempo le ha otorgado su acierto. Cuando la veo bailar, la siento disfrutar como nunca en su vida: es como si jugara y desplegara toda esa capacidad de goce con la que construye su cotidianidad al reunirse con los que ama. Comporta una visión equilibrada de la vida que comparte con tesón y asertividad. Es una percepción profunda respecto de las personas, los procesos y las relaciones, pero no tan honda como para evitar aun naufragios y retiradas necesarias. Sin embargo, esa imagen la sigue perfeccionando y sé que le otorgará el tamiz para trascenderlo todo, porque, al final de la tarde, sopesa y siempre avanza. De este modo, podemos mirarnos y reconocer que nunca se ha ahogado en visiones que podrían suscitar conflictos, ya que los reconoce y comparte su vivencia, para que los otros los puedan ver y reconocer en ellos también. Posee un sentido de maestría y excelencia que tiñe todo. De una belleza esencial, la que otorgan ciertos atribu-

tos físicos y una personalidad resuelta y amorosa. Es encantadora, muy simpática y, por lo general, bastante precisa en sus argumentaciones, cualidad que le otorga la capacidad de compartir la vida y la del otro enriqueciéndola hondamente. Reposada en sus ritmos naturales, de significativa presencia, sensible, de inteligencia práctica e instintiva, y muy observadora tanto del discurso del otro como de su lenguaje corporal como si 'oliera' al otro. Reservada en los temas que a los demás importunan, respetando su intimidad, comparte los procesos una vez elaborados para decirte: "Estoy bien (lo he logrado)" y efectivamente es así, a su manera, después que se disipó la oscuridad. Puede comentar que está resolviendo algo, que está en un proceso determinado, pero son realmente excepcionales las personas a las que pudiera pedirles un consejo. En general, confía en su instinto y en la sabiduría de la vida y sus propios mecanismos. Además, se construyó sobre una imagen de sí misma de 'poder' (resolver) las cosas sola y a su forma, que a veces le ha jugado en contra, pero que, en la mayoría de las circunstancias, le otorga la fuerza, confianza y seguridad de que todo irá bien.

Es esencialmente optimista, aunque no menos realista, por tanto la llevan a elegir modos de resolución que enriquecen su camino. Es de las pocas personas que saben escuchar realmente. Llevada en sus ideas respecto de las interpretaciones que se construye y defiende con argumentos y pasión. Es responsable en el sentido más profundo de todos: es comprometida con los que ama, que resulta ser un círculo bastante amplio y rico. Recuerdo una vez que la tuve tomando sol una hora en la playa para que mantuviese el bronceado durante todo el verano… Igual a su padre, se siente muy orgullosa de sus raíces. Pudiendo haber tenido una vida con más lujos, eligió su vocación, espacio en que es querida, reconocida y admirada, por un verdadero talento y sincero aprecio por el otro. En este sentido, ha renunciado a cosas importantes y ha tenido que verse enfrentada a situaciones de verdades dolorosas. Más, este 'manejo' de realidades que bien compensa con su sabiduría práctica, ha sido una fuente de riquezas para los que la acompañamos en su vida. Clara, directa y respetuosa, sabe qué pregunta formular, hasta dónde indagar en el otro, sin que éste se siente presionado, pero sí con

la tensión justa para desenvolver el corazón del otro y, a la vez, invitarte a profundizar en esas visiones, en ser sincero contigo y observar los hechos desde la experiencia objetiva. Ella sabe qué visión reflejar de sí misma y construye un discurso coherente y admirable sobre su identidad. Muy juiciosa, modula la reflexión y el reconocimiento del otro. Es como si realizara una revisión de las distintas escenas de la vida -por su memoria asombrosa, incluso de detalles- y escaneara los momentos claves que delatan las motivaciones más profundas de las personas y de sí misma. Y, cuando lo comparte ¡para mí es una fiesta! En la mayoría de los casos, espera que la propia vida restablezca el orden -por supuesto- después de haberlo dado todo. Así, permanece tranquila y abierta. Quizás, sus mayores tristezas han sido no reconocer a tiempo lo que siempre estuvo ante sus ojos, aquello que se manifestó del mismo modo y pudo evitar a los que más ama. Por eso se desvela en su compensación. Si pudiera decirle algo, le diría que aquello del "Tiempo perdido" es tan solo una ilusión cuando somos capaces de reconocer el aprendizaje que deriva de lo vivido. Si hay algo en lo que siento certe-

za respecto de ella, es que no hay ningún momento o situación en que no haya entregado el máximo, en que no haya creído -verdaderamente- que estaba haciendo o tratando de hacer lo correcto. Cuando eres capaz de mirar en lo hondo del corazón y tienes el coraje de decirte las verdades más difíciles, la vida experimenta "Saltos cuánticos" que te llevan mucho más lejos de lo que imaginaste, incluso a espacios desconocidos. Que esa verdad con la que ha construido su vida le muestre lo que en realidad la hace más feliz (y así no se exija tanto) y quizás descubra que siempre, todo el tiempo, esa experiencia estuvo presente. Te adoro.



IX Dedicado a Nina.

Ella tiene un bello tono sensual en su voz, una pausa, una cadencia, el ritmo que te invitan a navegar en aguas calmas y de mecedor movimiento. Recuerdo una vez, que nos reunimos varias amigas, y ella comenzó a compartir su historia, plena de avatares, ciertas travesías, algunos problemas y mucho humor. No podía dejar de observarla, como si el movimiento de sus gestos y voz fueran atrapándome en una atmósfera en la que no recuerdo nada de lo que dijo, pero si queda en mí la memoria esta sensación de estar suavemente sedada. Es un placer oírla. Y esta sensual cadencia forma parte resuelta de su belleza. Así, mecida en una balsa. Sumida en un dulce letargo del que no deseo despertar. Ella, entre las miles de cosas que gestiona y resuelve en pocos minutos todo el tiempo, no te olvida. Siente preocupación y cariño por ti. Algo tiene en su trato de desfachatez y comentarios espontáneos, algo impulsivos, como si no tuviese filtro, pero que la hacen sincera y muy divertida: puede decir o preguntar las cosas más terribles, bajando la mirada y con una sonrisa. Me re-

cuerda a su nonna Carmen y a su madre. De todas las áreas que pudo desarrollar, eligió la síntesis e integración de lo que más ama: independencia, autogestión y belleza. Los dones de sus padres. Con un gran talento para aprender y fortalecer conscientemente sus capacidades, finalmente, la familia fue lo esencial. Una gran familia. En ella existe cierto grado de sacrificio o podríamos llamarlo -también- un amor por la excelencia a toda prueba y en todos sus pequeños detalles, hasta en el más simple producto a escoger. ¡Y es ella quien debe resolverlo! Me produce mucha ternura, porque siempre me la encuentro sobrepasada, como si vivir fuese un constante estrés que le otorgara un ritmo que la beneficiara. Es como si intentara construir la mejor vida que no tuvo, para los que ama, resolviendo un sin fin y siempre eterna lista de asuntos prácticos, cuando, los demás, tan solo requieren de su presencia, así, calma, serena. Muy sensible a la crítica, las cosas deben hacerse de la mejor manera posible y con sus procedimientos adecuados para evitarla. La recuerdo cuando pequeña y el magnetismo que a los hombres inspiraba y sus largas siestas en la playa al sol. Ahora,

la veo saltando de un lado a otro, componiendo, arreglando, solucionando la existencia a cada instante. Es una de las mujeres con más energía que conozco. En lo personal, con media mañana de su día, terminaría exhausta. Más ella va y lo realiza todo. Es intensa, alegre, apasionada y optimista. Curiosa. Inquieta, como si, constantemente, tuviese que estar en algo nuevo, porque 'siempre' hay algo que mejorar, que perfeccionar, que arreglar… desde la ampliación de una pieza a elegir el tono preciso del lápiz labial. Ha vivido situaciones complejas que a veces la sobrepasan, pero sabe retornar a su paz. Quizás, este modo forme parte de la intensidad con la que vive y vibra. Y descansa en los que ama, porque cuenta con el más bello recurso que un ser humano posee para enfrentar la adversidad: una hermosa familia y un auténtico sentido del humor, riquezas de sabiduría que ha ido forjando. A lo mejor su sueño -en realidad- es vivir la unión plena con el otro. Quizás, los niños recién nacidos le han permitido esa experiencia que disfruta, goza y la conmueven hasta el alma; y sé que espera lo mismo de su pareja, su familia y los amigos. ¡Habrá que darse el tiempo para ello!…

o nos perderemos en la rutina de la búsqueda de la solución permanente. Uno de los sellos que imprime su personalidad es la finura en sus detalles, que cobra un sentido muy estético y que se ha ocupado en desarrollar, que observa y recoge de las distintas situaciones y escenas. Su temple es la ternura combinada con la belleza. La soledad de sus noches, a veces, habiéndose sometido a tanta exigencia, finalmente, siento, que pesan en su corazón. Cuando alguien tiene una vida tan ajetreada me pregunto: ¿De qué huye? Hay algo que la persigue y no sé si logra ver qué es. ¿Necesidad de que la reconozcan? No en el sentido tradicional sino en el profundo: ¿necesidad de que la "vean"? ¿De que valoren sus esfuerzos? ¿Su amor puesto en esos esfuerzos? ¿Necesidad de que la amen? ¡Linda! eres amada por quién eres y no por las cosas que haces. Ella es una hermosa mujer, delicada, elegante. Agradezco tenerla en mi vida, porque me enseña a escuchar y, disfrutar la escucha de la vida y sus detalles. De elecciones distintas, pero tan unidas por la infancia y la certeza de haber vivido la más profunda felicidad. Le doy las gracias, porque me inspira en la belleza y porque me

muestra que todo es posible.



X Dedicado a Pandy, Verónica Ramírez M.

Ella es de ética honda y reflexiva respecto de lo que es correcto y lo que no. Una ética propia, compartida y construida en una comunidad donde halló cobijo. El ruido en las sábanas cuando pequeñas nos permite atar un hilo que nos conecta para siempre. Sí, le confieso, ahora con los años, que me encantaba, cuando niña, hacerla enojar, en parte por su mal carácter cuando la desobedecía y en honor a mi rebeldía, a sus órdenes de amiga mayor. De una auténtica bondad y sinceridad, amante de los placeres sencillos de la vida, particularmente, de los dulces y las series que despierten toda tu imaginación y fantasía, y que la hagan soñar, con aquel recuerdo de lejanías en que todo era posible de manifestarse: ¡Magia! Retomó la danza volviéndose a conectar con tu sensualidad que, junto a su espíritu religioso va integrando y condensando, en estas dos áreas que, para la mayoría resultan distantes a veces, pero que para nosotras articulan la plenitud de cómo concebimos la existencia y la realización: religión en ti, mística en mí… pero siempre ¡la danza, amiga! Una

Danza Sagrada. A la vez, coexisten en ella el canto y el estudio de lo espiritual en el sentido más trascendente. Nos sabemos distintas y ello nos enriquece. Ella es de temperamento calmo, incluso en las más difíciles de las circunstancias, y siempre intenta comprender en vez de juzgar. Yo, de profunda pasión, aprendiendo de su calma, de su paz. Ecuanimidad ¿lo podría llamar? Más bien armonía, con la que va combinando todos los asuntos de su vida en este movimiento que, hoy, hace consciente y que podemos ver reflejado en una sola imagen: su pelo largo, siempre ondulante, que brilla al sol, con tintes dorados. Aquel recuerdo, viene a mí hoy, junto a esta sensación de ir cayendo entre los espirales de su cabello al contemplar los rizos alargados sobre su espalda… Ella es el espacio simple, un refugio de las luchas de la vida, incluso de aquellas que elegimos no dar pero a las que, igualmente, nos vimos enfrentados. Sin las complejas problemáticas que la filosofía contemporánea plantea… No, en ti amiga la placidez del encuentro cercano y amoroso. Cariñoso. Y con un corazón grande que solicita solo amar.



XI Dedicado a mi tío Ennio Passadore.

Él era un hombre llano, muy amable en sus gestos que recordaban la alcurnia en la que naciera.
Sus gestos, también, siempre delataron la nostalgia y melancólica de la poca niñez vivida, arrebato de un destino idílico que lo llevan a transformar su existencia para hacerlo proclive a enclaves de suburbios que le mostraran la otra vida que, antes, parecía inusitada, y que le era completamente desconocida. Un rapto brutal de sus padres, la muerte temprana, que le acompañará cada día y que, probablemente, por ello se ocupó de forma tan minuciosa de reparar los pequeños y, algunos, grandes artefactos. En él se respiraba una atmósfera cálida, pero cuando penetrabas en él, también podías presentir una sensación de incomprensión existencial ante la vida que, sin embargo, sustentaba de forma elegante y con buen talante. Si lo observabas con detenimiento, de lo formal a lo sutil, podías leer siempre cierta melancolía en sus ojos y en el rictus de su sonrisa. Conservador en sus principios y moral, se resistía a los cambios culturales, de paradigmas y re-

voluciones, porque se aferraba al pasado y había sido demasiado doloroso tener que adaptarse a lo nuevo en su vida, aun no habiendo terminado la infancia. Gozaba intensamente de la amistad y sabía que ello era, junto a sus hijos y señora, lo que le otorgó sentido a su vida. De placeres tiernos y simples, disfrutaba del helado (como el maypr manjar) y encender el fuego como los más grandes refugios y trincheras de su alegría. Curioso en el mecanismo de los detalles cotidianos, donde demostraba el afecto por su familia - con que resolvía lo más simple como cocinar, lavar ropa, mejorar la conducción del auto - ésta lo adoraban aunque, a veces, se le fugaran las furias arrinconadas de aquel desazón del pasado. Amó a su señora a quién regaloneó hasta el último día, ocupado de dejarla bajo todos los cuidados que siempre le proporcionó. Y sus hijos son el testimonio de ese amor que de ellos propinaron, con igual forma y entrega, a los que aman, que denotan las elecciones por sus parejas, tan amorosas y serviciales como ellos. A él le encantaba jugar a contradecir, se reía simple, ¡hermoso! Su sencillez le llevó a vivir días de infinitos obsequios cotidianos, como el rocío

sobre el pasto al caer la tarde los veranos. No entendía mi arte y le preocupaba, quizás estas notas le den un poco de descanso… Muy cordial, recibía en su hogar a todos como si se tratara de una fiesta. Disfrutar de una reunión o velada, compartida con los amigos y la familia, era su placer más sublime: reconocía que el 'encuentro gozoso con el otro' era la parte cúlmine de la existencia. Recuerdo aquel viaje que realizó con su consuegro y nuero al sur: volvió tan inundado de belleza e inmensidad como si hubiese abrazado lo eterno en él. Se emocionaba mucho al recordarlo. La naturaleza lo traspasaba. Su actitud era siempre la del sujeto dispuesto a ayudar y colaborar en todo lo necesario. Lo veo disfrutando al arreglar el auto o preparando alguna pasta como si todo en esta vida dependiera de la permanencia del aroma a laurel. A veces surgían en él palabras en italiano y la nostalgia de un puerto, hoy, tan cambiado con el pasar de los años. Hay que decirlo: ¡fue muy guapo! Nos reíamos de aquella vez en que, para una apuesta para adelgazar, de su grupo de amigos, llegó con un terno 2 tallas más grande y maquillado con ojeras violetas, muy pálido… Siempre fue

muy cordial con todos sus sobrinos. Mi infancia me remonta a cuando vivían detrás de la casa de la abuelita María, en aquel parrón donde celebramos cumpleaños y aprendí a andar en bicicleta. Pero, ¿cómo olvidar - en Fernando de Arguello - aquella extraña piscina casi más grande que su casa y la terraza abrasadora que a todos nos acogía? Tan sencillo todo en él, tan completo, tan hondo de alguna manera. De política ¡ni hablar! Lo importante es que discutimos pero, por sobre todo, nos reíamos de la discusión. Hasta en sus últimos días fue completamente generoso, preocupado y humilde. Lo recuerdo alegre, regando el césped, atento a las gotitas que brillaban al sol.



XII Dedicado a la Negrita, Mónica Marchant.

Ocurre, en muy excepcionales casos: con los años ella se fue volviendo más bella, atractiva y sensual. Con edad madura, su marido le dijo que se dejara las canas. Y hoy propina una melena blanca, luminosa y lisa, que le sienta ¡tan bien! y de la cual ella disfruta recortándosela, a veces un poco más, intuyendo cierto glamour y sofisticación. ¡Es preciosa! Va delgada por la vida, y entre sus amigos y sobrinos no comprendemos cómo, con ese gusto por disfrutar de la comida y los dulces, tan apremiante, a veces, y cómo demonios logra que se conserve en la talla perfecta y con ese vestir que porta feliz. Tiene talento para el goce de cada cosa que saborea como si fuese la última instancia de la vida para degustar, y uno la ve sumida en aquel placer como si de orgasmos se tratara aquel disfrute. Es sincera y directa. No le gustan los rodeos.. Alguna vez me preguntó por las tristezas hondas. No podía comprender que ciertas personas se sumergieran en tales vacíos, porque ella también los padeció, pero hubo siempre algo que disipara la amargura. Es honesta, busca vivirse de la más

profunda autenticidad, y su sonrisa, a veces ingenua, otras inocente, la llevan a alcanzar alegrías hondas que reparte entre sus muchas amistades y personas que la quieren. ¡Porque si de sociabilidad se trata: ella es la reina! Tuvo retos en su vida, a veces la crianza se le fue cuesta arriba, por caracteres disímiles, pero encontró el apoyo y el consejo para resolver las cosas mediante el amor. Regalona como ella sola. Así la criaron y así siempre fue su marido con ella, sus hijos, su nuero, sus amigos. Vas a su casa y no opone ningún impedimento en que la atiendas tú, porque reconoce que ese afecto fue bien ganado. Le encantan y se propina todo los placeres de la vida: viajes, amistades incondicionales y, claro está, los culinarios. Se emociona muchísimo con pequeños detalles, alguna plantita, una flor, algún animal, un relato verdadero y sin disfraces. Comparte relaciones desde la lejana infancia, porque es fiel y leal. No olvida las fiestas de aquellos años de juventud ni la música que la evoca. Hoy, con las caderas más recuperadas, insiste en bailar a veces, quizás una de las actividades que mayor satisfacción le otorga. Y canta y se estremece dichosa, y a los que la observan en este

trance, les prodiga una risa, tan característica, como de todos aquellos que no olvidaron sus edades a través de la vida, y que ella defiende con ahínco, porque sabe que el entusiasmo es la esencia de la juventud. Posee una espiritualidad que la hacen tener fe en los procesos de la vida, sin restarle realismo a ciertos finales. Con la partida de una de sus mejores amigas, vuelve a sopesar la vida en perspectiva, sabiendo que hoy, más que nunca, la compañía de los que quiere seguirá atesorada fuertemente en su corazón. Me gusta, porque supo ser realmente quién es. Las personas disfrutan de su compañía, porque la charla viaja desde lo cotidiano a los deseos y sueños que aún aspira. Me gusta, porque fue sencilla en sus afanes. Se dedicó muchísimos años a trabajar con personas y colegas que apreciaron sus investigaciones y descubrimientos, y a los que aportó bienestar y salud. Posee el don de vincularse de igual a igual con todos, sin clasismos ni prejuicios. Bondadosa y clara, te profesa, sin artilugios sus inquietudes; y, terminado su relato, te propina la confianza y la verdad sobre aquello que debieras resolver o preguntarte. Hoy la siento más liberada que antes, más resuelta,

tranquila y en armonía. Acogiendo lo que la vida le depara, pero eligiendolo gustosa y sin ninguna obligación. Ya no hay esfuerzo en sus días. Con los años supo equilibrar aquella curva femenina, que por hormonas o temperamento, transita de la melancolía al éxtasis, en su caso. Y va viviendo los días dispersándose placeres pequeños, que le otorgan un ritmo de regocijo calmo que caracteriza su carácter. Va alcanzando una templanza austera y llana, que alterna con la felicidad. Tierna y dulce, jovial al fin, uno se rinde a ella. ¿Cómo no querer a aquella niña que aparece de pronto en su aguda sonrisa? Sabemos que más de las veces reserva su tristeza al silencio, pero que una llamada o cierto sabor, transformarán y dejarán atrás aquella experiencia. Admiro cómo aprendió a disfrutar de su soledad y de la compañía de los que siempre la amaron, en equilibrio, alternando los tiempos de su espíritu. Negrita, estás siempre en mi corazón. Gracias, porque estuviste allí y aquello no se olvida.



XIII Dedicado al Foco, Francisco Miralles C.

No sé exactamente lo que me llamó la atención de él en un inicio. Quizás el hecho de que me pareciera tan perdido en un sentido juguetón, con el desorden de las personas libres cuando son confusas y alegres. Tenía que interrogarlo para realizar una acción política y me respondía puros disparates coqueteándome, en realidad coqueteándole a todo. Un amigo suyo me dijo una vez: "… Tiene el don de estar con cinco mujeres a la vez, coquetearles a las cinco mujeres a la vez, y que entre ellas no se den cuenta". Había en él una experiencia desenfundada, traviesa -como decirlo- cambiando de etapas, siempre moviéndose en la música y cantando. Me fascinaba su voz, esta cosa del arrebato divertido ante el asomo frente a cada experiencia. Muy intuitivo y sensible. Cuando conversábamos no tenía la necesidad de explicarme, pronunciaba un par de palabras como imágenes que desbordaba en él la compresión onírica y real de la experiencia profunda que la sustentaba. Me encantaba como miraba, porque miraba a los ojos, penetrantemente. Me encanta-

ba cómo escuchaba: porque escuchaba atentamente, como si atesorara las impresiones a cada instante y pudiese completar los relatos en su corazón. Cuando conversábamos no podía evitar hacer gestos con las manos como si dirigiera los acontecimientos de su vida o una sinfonía, la música de cámara de su biografía. Una chispa, un alboroto, algo vivo había en él… ¡algo muy vivo y excitante! Es con una de las personas que más me he reído. Le encantaba compartir todo lo que sabía y cómo se desenvolvía en los asuntos prácticos, combinando la experiencia y cierta osadía. Siempre estaba reflexionando, se trataba de un pensamiento casi técnico, con intencionalidad resoluta, optimista y continuamente proyectado más allá de un horizonte, parido a veces por la tristeza. Nunca me lo confesó, pero sé que guardaba muchos sueños, muchos, más de los que pudiera vivir. Y sé que aún los atesora para realizarlos y sé que, también, se abruma porque reconoce el trabajo de alma y sosiego que implican. A veces, dudaba de todo -casi siempre- por eso tenía esta tendencia al arrojo que lo envolvían en un halo de despreocupación e impulsividad desbaratada y hermosa. Todo era mo-

tivo de exploración para construir historias, navegar, volar y cantar. Soplaba las nubes de mis días sabiendo que no podía alcanzarlo, porque se me fugaba entre las manos. Solo un abrazo al final del día. Fue su capacidad de relacionarse con todo el mundo, respetando a todos con dulzura y simpatía, con un ademán amoroso y directo, una cordialidad afable y sencilla, lo que más caló en mi corazón: no habían ni presidentes ni barrenderos, solo una presencia ante él que acogía en total apertura y sincero afecto. Lo humano, lo humano en él fue lo que me transformó, esa cualidad de vinculación en la comprensión radical de que todos somos iguales… y que merecemos ser amados. Conducía tranquilo, pero al llegar a un lugar se alegraba porque sabía que tendría estacionamiento perfecto y lo mismo con todo: confiaba en la vida y en la completud de la vida, aunque no lo viviera en todo instante, más si en su abundancia. Estaba constantemente creándose proyectos e inventándoselos más y más complejos, porque la vida -en esencia para él- es un juego: erótico, amoroso, divertido, placentero, apasionante. Podíamos conversar casi de cualquier cosa, incluso lo motivaban

muchísimo aquellos temas que en apariencia parecían desconocidos para él, pero que lo llevaban como en un viaje a los lugares más oscuros y luminosos de sí mismo. Lo motivaban las charlas en las que pudiera discutir, problematizar, interrogar y sumergirse en las inquietudes del otro para desafiarlo en sus conceptos ante la existencia y de cómo proseguir su andar. Es como si nada lo perturbara del todo. Intuitivamente y con instinto, también reconocía cuándo retirarse y recomenzar etapas, lejos de algunos, por heridas, desilusiones y desvelos… para volver más tarde transitada la herida. Poseía el arte de la astucia velada, la mirada aguzada sobre las personas y sus motivaciones más profundas con un dejo de inocencia y siempre bondad. Recurría a todos sus recursos para dar forma a cada instante y las personas que compartían con él siempre gozaban de su inquietud y su perseverancia en los asuntos del disfrute y lucidez perceptiva, no menos inquietante, pero siempre fluida. En apariencia improvisaba. En lo profundo, tejía concienzudamente los artilugios de cada paso. A veces retrocedía, otras se lanzaba completo, entregado a la marea de los acontecimientos. Siempre pensando

estratégicamente cómo abordar sus asuntos para que, aquello que construía, tuviese el tamiz de felicidad que tanto defendía. Abordaba toda clase de conocimientos, todo le parecía interesante, curioso, creativo en definitiva. Sabía reconocer los dones de cada persona importante y éstas le daban un reflejo de su personalidad que lo llevaban a componer relaciones más profundas y sinceras. Había en él un amor por la verdad, en su sentido más acabado: cuidaba siempre que las palabras fuesen exactas en su ajuste con las experiencias y que su vida fuese realmente el reflejo del deseo que anhelaba. Reía de buena gana y con desenfado. Tenía la capacidad, independiente de que algunas cosas le molestaran, de disfrutar de lleno de cada momento, y era expresivo en sus afectos, ideas, movimientos, preguntas. En definitiva, sabía que la vida era un regalo y estaba dispuesto a reinventarse todas las veces que fuese necesario. Conocía su capacidad de trabajar sin límites y de aprender constantemente, y ello generaba en él la certeza de sus habilidades, porque reconocía todos sus atributos combinados e integrados en cada acción que ejercía en el mundo. Todo lo planteaba en términos de pensamien-

to estratégico y económico en un sentido amplio y vital: observaba las dinámicas de las cosas, su desarrollo y conservaba, siempre, la mirada sobre el proceso que le llevaba a reescribir su propia historia, una y otra vez. De este modo, iba armando un discurso respecto de sí mismo bastante estructurado, definido, optimista y que, en la confluencia de la música y los conocimientos acerca de las fugas y contrapuntos, expresaba ante su audiencia de modo resonante y conmovedor y chistoso a ratos. Son sutiles sus formas en el fondo. Es delicado y tierno. Todo ello es arremetido en un disfrute que articulan sus gestos y omisiones. Si pudiera definirlo en una palabra diría: "Composición". Él es consciente de la percusión, cuerdas y vientos de su existencia; y, en la certidumbre de sus vivencias, reconoce la vibración de su entorno, y en función de ello articula su cotidianidad, así como recrea un resguardo, un atisbo y toda ejecución.



XIV Dedicado al Dany, Daniel Hoppmann H.

Alguien me dijo que aquello que lo define es el placer. Siento que tiene mucho sentido. Hay un tema en él con el goce y el disfrute de modos muy profundos. Es como si estuviera, continuamente, tomando apuntes, a través de la vida, sobre aquellas pequeñas y grandes cosas que lo hacen feliz y a los suyos. De espíritu sencillo en el fondo, comprende,a la vez, que esta exploración de goces y disfrutes, puede ser más compleja y constante. Entonces, se desenvuelve investigando e invirtiendo tiempo en ello. Se creó un cotidiano que le proveyera cosas que realmente lo hacen feliz, desde la cocina a los viajes; y encontró en su pareja la profundidad que le permite volar: ella es el peso y él la ligereza. Maneja un equilibrio respecto de su carácter: a la vez que es reservado en los asuntos más íntimos, que la gran mayoría de sus amigos desconoce con alguna excepción, se relaciona en la más profunda y cálida cordialidad. Su presencia es llana y abierta, presencia que nos permite sentirnos acogidos y amparados en esa, su calidez. Es sensible, pero esencialmente práctico, y combinadas

ambas cualidades, dan un tipo de inteligencia que se orienta con propósito y buenaventura. A veces se pregunta por el sentido de la vida y a ratos suelta la inquietud -la deja suspendida- y se sumerge en pequeños disfrutes que le muestran que ese 'Sentido' tiene que ver esencialmente con la felicidad, la exploración y el goce. Como muchos hombres es, realmente, como si coleccionara juguetes: un huerto, una camioneta, ciertos instrumentos musicales, elementos de gimnasio… No importa realmente qué, todos son apreciados y ocupan un lugar importante en su vida, como caminos que recorrer alegre, como pequeñas travesías que le otorgan instantes de placer y encuentros con él mismo, sereno y en armonía. Es de sentimientos puros, cuidadoso, a veces egoísta cuando interfieren en sus ritmos y deseos ó lo que nos pasa a la mayoría: cuando no le encontramos acierto a lo que nos proponen. En esos casos se empecina, defendiendo una idea y costándole - un tiempo - aceptar el fracaso. En un sentido profundo se siente exitoso. Soslayadamente comenta sus comparaciones con otros, sus triunfos, los emprendimientos de buenos resultados, sus 'medallas personales', pero desconoce

-a veces- que aquello que lo sitúa donde está tiene, en esencia, relación con su mujer. Quizás las dos piezas claves, para que se defina satisfecho en la vida y lo sea, son: el buscar un reconocimiento auténtico y merecido siendo leal a su naturaleza, y la mujer que eligió que incondicionalmente lo apoya, acompaña y quiere. Ella, profunda y espiritual, ve y reconoce con claridad sus diferencias y aun así se entrega a la bondad del corazón que habita en él. Si él tan solo se permitiera, en completud, navegar sus mares, en el oleaje de ella, descubría un tipo de goce que desconoce que, quizás, reformularía su vida y lo volvería más pleno. Es el rol de lo femenino otorgarle profundidad a lo masculino y es el rol de lo masculino entregarnos tesón: él lo sabe y realiza. Entiende que sus modos están gobernados por una paz serena que toma impulsos de entusiasmo, pero, que en su mayoría, son acordes armoniosamente rítmicos, calmos y simples. Degustar la existencia y compartirla con los que ama, es el mayor encuentro en esta exploración. En este aspecto, la vida le ha sido generosa. Él se ha ido encontrando con experiencias que fueron obsequios más que búsquedas intencionadas. Es

como si hubiese nacido con ciertos hilos en las manos y tan solo necesitara tirar de ellos para ir en pos de esa aventura ya conocida que ahora puede profundizar y gozar mayormente. Lo que más celebro de él es el respeto por sus propios ritmos. Tiene una cadencia casi sonora y melódica en la expresión de su voz y sus movimientos, como si el mundo allá fuera funcionara de un modo y él eligiera tan solo bailar. Me encanta verlo cuando todo a su alrededor se detiene, no hay apuros, todo debe ser, profundamente, ser degustado, como si las pausas, las conversaciones, los descubrimientos tuviesen un sabor. Contemplo los rituales de sus gestos, por cierto mesurados, con los que construye cada situación. Elige, siempre, los modos más óptimos para disfrutar un bocado, un trago, y le encanta proporcionarles ese placer a los que lo acompañan. Así va: celebra las ostras y el champagne, como el chocolate caliente, pero se esmera en que sea el mejor cacao y le encanta que lo disfrutes, pero sabe que él lo disfruta aún más, y esto es precisamente lo que le causa el mayor placer. Sí, su espíritu, en el fondo, es el de un músico que prefirió una familia, ser-familia, a los escenarios. Cuando estoy

con él me dejo llevar por esos ritmos, con sus tiempos distintos a los míos, porque quizás no los respeto tanto como él. Lo podría juzgar de egoísta, pero no es así, en el encuentro con los otros él sabe danzar, crear las bases rítmicas de las sintonías que percibe de todos y, en conjunto, sabe interpretar los acordes que nos son gratos y divertidos. A veces él dirige, otras acompaña. La verdad (me sucede cada vez más): me vuelvo testigo de su música. No necesito hablar, disfruto muchísimo de escuchar cómo compone sus voces, con el pretexto de cierta pregunta, así, como si nada para dialogar, más siempre con las notas de fondo, aunque yo permanezca en silencio y solo contemple esos ojos dulces y azules que conforman sus días, sus anhelos y sus sueños siempre en transformación. Él me ha regalado tiempos nuevos para mi corazón. Una melodía que escucho en paz y letanía gozosa.



XV Dedicada a Camila Canseco.

Hay algo en su voz, una especie de néctar… Ha sido increíble y apasionante su camino de exploración a través de la sanación que se prodiga a sí misma y entrega a otros. Todo el tiempo está buscando perfeccionarse. Existe en ella una curiosidad muy vívida de cada uno de sus descubrimientos, que va atesorando y que, luego, los comparte dichosa. Existe en ella la necesidad de estar siempre aprendiendo. Posee una consciencia profunda de cómo ello y la vida la nutren. Ama bailar y canta cuando nadie la ve. Tiene una relación muy armónica con su cuerpo, también, desde su forma, gestos, a la alimentación -con sus placeres, por cierto- pero siempre cuidando la línea y los cuidados del pelo y la piel como si, en su andar, las distintas fragancias se desprendieran y crearan, en torno suyo, un aura misteriosa de toque vivaz. Todos estos cuidados ella los desplaza a sus relaciones. En el trato con los otros es delicada, suave, se mueve sensualmente por la vida, a veces es muy divertida -le encanta reírse de sí misma ¡que es una maravilla!- y tiene una búsqueda espiritual más

profunda de lo que confiesa y comparte. Con los años y las crisis propias del vivir y la sabiduría de elegir a sus compañeros, ha ido aprendiendo a conocer sus ciclos y lo que en realidad desea. Al parecer lo que necesita es la integración, manifiesta en el hacer de todas sus inquietudes y de la relación de unas con otras. Posee una veta artística especial que no se ha atrevido, aún, a explorar decididamente. Si, ella tiene ese don renacentista de cultivar distintas aficiones e impregnarle belleza y profundidad a cada una. Quizás un día descubra que esa obra, que ya existe en potencia, también puede sanar a cientos y viajar sin su presencia, porque fue construida con los hilos de su Ser. Pero, hoy, requiere compartir los conocimientos, descubrimientos y exploraciones de su propia sanación. Es un testigo que entrega lo que ha observado y vivido en ella. Su dulzura hacia los otros, les otorga el remanso necesario para seguir la batalla que muchos libran cotidianamente. En lo hondo, ella expresa el equilibrio que necesitó, el equilibrio que vino a trabajar y entregar, a sus hijos, por ejemplo. Descubrió que el equilibrio se alcanza cuando aceptamos el desequilibrio, y esta experiencia se la vive con talante

y soltura cuando está en armonía. Es la confianza -no enunciada- que transmite al otro para su propio proceso de sanación. Durante todo el tiempo, y a modo de ejercicio elegido, está coordinando las necesidades de los que ama con sus propias necesidades, que son varias: físicas, intelectuales, amorosas, relacionales y espirituales, que en algún momento postergó, también, de modo consciente y elegido por la crianza. Pero, ahora, esas necesidades conjuntas emergen con mucha fuerza, porque se ha re-conectado de forma más definida con su poder femenino, con el ser Mujer en todas las dimensiones, y va descubriendo y conquistando cómo estas distintas áreas se retroalimentan y crecen, y cuál va ocupando el lugar preponderante, dependiendo de los ciclos. Con el poder de ser Mujer, conoce -también- sus artilugios. Sabe tejer, como una arañita, en silencio, disimuladamente, su red, redes compartidas y aquella red que a nadie confesará. Me recuerda a las mujeres de la Edad Media con sus colores al vestir y sus varias capas en invierno. La veo deambulando por algún torreón de piedra, caminando con su vela y diseñando algún embrujo. La observo, al final del día, frente a

un espejo susurrándole algún secreto y sonriendo que, silencia, al sentir la puerta, y pronta esconde las cartas de aquel caballero con el cual se aman. Él, conociéndola mejor que nadie en el mundo, sabe que ni él ni nadie la poseerá ni tendrá por completo su corazón. El motivo es simple: ella eligió ser libre incluso del amor. Y aunque a veces - entre nosotras - reíamos respecto de este tema [“La Gitana libre”] reconocemos en ella una dimensión independiente y secreta. Por lo pronto, ella te escucha atenta enhebrando la aguja y bordando la tela de sus próximas comprensiones. Me encanta lo delineado de sus formas, su nariz, sus pies, sus labios dibujados, todo en ella participa de una ceremonia especial. En su experiencia interior, lleva una vida pronta y ataviada, pues son muchos los asuntos que resolver y su inquietud, pero cuando entras a dialogar con ella, no hay prisa ni ansiedad. Siento que su energía la despliega intensamente en las cosas que realiza, pero que su ritmo es más natural cuando entra el flujo de la vida y en contacto con los placeres que le deparan todos aquellos detalles que no pueden faltar. Se ha provisto de gente que la quiere y eso hace que pueda participar

de la vida de varios más, entregando sus afectos, dones y anhelos.



XVI Dedicado a Maca Zamudio S.

Ella esconde un mundo. No logro comprender del todo el motivo de aquella mesura, ese misterio, esos secretos que guarda sólo para sí. Quizás, como un tesoro, lo observa madurar cada día, como el estudio de sus días que envuelve con el hálito de la nostalgia y la belleza. Ya no más atrapada en ensoñaciones, ha elegido arremeter con delicadeza la vida, que explora sumida en letargos sensuales y audaces en cierta medida. Siente que en algún momento se extravió, y nos no es fácil reconocernos en aquellas relaciones del tiempo cuando eso ocurre, pero queda suspendida la pregunta que formuló un maestro en el Arte: "¿Cómo encontrarte si no te has perdido?"... Amiga? Es como el asunto de la felicidad y la inocencia: es necesario "creer" perderlas para ir en pos de ellas, ahora, conscientes de nuestra elección. Porque cada día, inevitablemente despliegas tu esencia. Tan sólo al sonreír o al sopesar tus ideas. Compartimos un mismo amor y devoción por la belleza, y un lenguaje común que nos enamora por sus infinitas posibilidades de recrearse, componer y desple-

gar. Ella se sabe infinita: lo va presintiendo y este irlo palpando, acariciando, la sumen en el placer que sólo comparten los recuerdos vívidos de la plenitud forjada. Se sabe toda: lo delatan sus ropas, sus colores y los personajes que pudiera interpretar. Y llega, en este tiempo de su vida, la pregunta por la más significativa y trascendente interpretación: ella, 'Mujer'. ¿Cuáles son las dimensiones del ser Mujer? ¿Qué es lo esencial de ser Mujer? ¿Ser 'madre' qué lugar ocupa en ello? el ser pareja, amiga, hija, ¿qué lugar toma? Nada más radical en la jerarquía que ¡ser 'Mujer' amiga! ¡Como el flamenco! Ella siente un amor profundo por todo equilibrio y armonía. Va descubriendo cómo la danza, en lo esencial, no es propia de escenarios sino de mares y gestos. A viajado por distintos mundos geográficos, otros delebles, otros efímeros y se ha entrenado, especialmente, en los vaivenes de su corazón que la sumergieron en intensidades que la desviaron del camino y que hoy retoma serena, con el ritmo de sus propios pasos, como sus días. Ya no me preocupa su encierro, porque es el refugio para componer los senderos de las travesías amorosas con las que abraza todo. Delicada-

mente, va desprendiéndose de creencias en un proceso sutil, casi invisible. Como con la arcilla, va despojando toda materia que no le pertenece. A veces, no sabe si construirse como nos soñamos, deseamos ser, ó tan sólo permitimos que el Alma emerja: quizás es un proceso conjunto… que, al permitir que el Alma emerja, sorprendidas y agradecidas descubrimos que es exactamente como nos soñábamos. Cuando estamos conectados, existe una 'Sincronía' perfecta en todos los procesos y ella lo sabe y se deja llevar. Cuando permitimos hablar a su corazón - y no a las ideas o ideales que, en realidad, podrían interferir en este proceso natural y espontáneo - éste se manifiesta gozoso y simple, desde una sabiduría que conmueve y arma Constelaciones. Sabemos que el Camino es de Retorno, no un volver a la infancia sino a ese espíritu lúdico que todo lo puede, sin ya temor a explorar nada. La veo y la siento luminosa, cada vez más brillante, inteligente, astuta en el silencio sabiente, hermosa, expresiva, alegre, demostrativa y selectiva en ello, muy cariñosa, dulce, sensual, atrevida en lo fundamental que necesitamos resolver, osada en pos de ir hacia su verdad, sincera y romántica

en el sentido más radical. Con un gran sueño que abraza. Tiene la certeza de que el fuego de su corazón permanece intacto y ello le permite vivir los días tranquila sabiendo que el mar la liberará, en el momento perfecto, cuando termine su proceso de redescubrimiento, como en aquella playa lejana bordeada de tierra roja. En realidad, aquella tierra roja la protege, la resguarda. Sabe que puede crear cualquier cosa que se proponga: una danza, una canción: ¡la partitura ya está lista! Va descubriendo las cosas que la inundan, que la 'tocan' con una perspectiva y un sentimiento nuevo que le ha otorgado la entrega. Y explora esa entrega en todas las dimensiones. Va habitando la entrega, la única posibilidad y fundamento para fluir, para vivir en realidad. ¡La vida es flujo! El dolor la volvió más real, más precisa en todo orden de cosas, ya no hay adornos, por tanto la llevan a despejar, desprenderse de tantas cosas y crear -en ella- un espacio muy amplio y vacío que, en un comienzo, aterra, pero que hoy le otorga una enorme y madura libertad para vivir. Se ha vuelto más precisa en las palabras y sus acciones. Se siente orgullosa y agradecida de descubrir que es el 'Abismo' que tanto

temía, y que hoy potencia y llena de magia. Se sumerge en él cada cierto tiempo… Como en un sueño, como en un remanso. Ya no necesita aislarse, porque descubrió que su 'Hogar' es aquel Abismo. Puede recurrir a él y viajar en esta espiral, como escaleras a lo profundo, sin que nadie sepa. Así, su alma, en cada escalón, le revela una parte de sí misma que redescubre sorprendida y atenta. La vida presenta un 'punto de quiebre' y de no retorno cuando "elegimos" no sufrir más y a solo aquellos Maestros bondadosos que nos guiarán con ternura: y ¡eso estás haciendo amiga!



XVII Dedicado a Pauli Bentjerodt.

La conocí como si asistiera a la revelación de una epifanía. Entré a esa sala y la vi observando a la lejanía, con su mano acariciando el pelo, como lo sigue haciendo hasta hoy. Bella, muy bella, como una musa contemplando la existencia, sumida en una pregunta sin responder. No sabíamos bien cómo relacionarnos. Había entre nosotras una cordialidad no distinta de cómo la vinculaba con el mundo, yo era parte del mundo, por tanto, alcanzaba para mi. Pero algo me hacía ruido, como si ella estuviese en un proceso continuo de reformulación existencial que no lograra acabar ni pudiese elaborar, sumida siempre en un estado neutro y -hasta cierto punto- adormecida, anestesiada. Fue profunda su búsqueda, pero sin encontrar aún las herramientas para realizar el viaje. Sin embargo, un día ocurrió que se lanzara en aquella travesía, y yo tuve el honor de presenciar el magno evento. De pronto, en un grupo humano que recién emergía, ella confió y habló de su verdad y qué la oprimía. Comenzó a explorarse en todos los ámbitos de su vida, todos: sus creencias, su ali-

mentación, sus elecciones en el plano de pareja, sus elecciones en los planos de amistad, sus ciclos hormonales y sexuales, sus conocimientos en lo intelectual. Todo. Y se enamoró por fin de quién era. Se enamoró de su capacidad de trabajo, de su don de autoaprendizaje constante, de su capacidad de perseverar, de agradecer, de reencontrarse siempre que realizaba algún descubrimiento: se enamoró del proceso de la vida, del constante crecimiento y de sentir la necesidad de compartirlo con todos. Se enamoró de sí misma. Se enamoró de su creatividad y de la Sabiduría que conlleva el proceso mismo de existir cuando uno se entrega a él. Y comprobó lo que en un inicio le fuera un misterio: "Estás completamente sostenida por la Vida". Entonces, las formas de improvisación, el juego y la danza ocuparon el lugar que siempre tuvieron, pero de modo explícito. La alegría con que desenvolvía todo, fue conquistando más y más corazones. En su presencia ella está completamente en ti. Tiene una habilidad muy honda y enraizada en el desenvolvimiento de los hechos, porque los reconoce desde una objetividad que articula desde su propia experiencia de autoexploración, y como se co-

noce desde los distintos ámbitos de sí misma, te entrega apreciaciones que abordan las distintas perspectivas de tu ser. Sabe qué pregunta hacerte para que entres en tu propia dimensión, sin interferir en tu proceso ni ritmos, tan sólo dejándote frente a la 'puerta abierta' del sendero que tan solo tú puedes atravesar, y ella lo entiende así. De sumo respeto por tus tiempos, reflexiones y silencios, no te busca para compartir sus dificultades y dolores, porque sabe que son elementos que ella debe y sabe elaborar en la sabiduría de la soledad y desde la observación multidimensional con la que aborda todo. Entonces, después que todo se aquieta, viene a ti, abierta, a compartir los descubrimientos de ese viaje, ya sin carga, sin peso, ligera, como quien exhala el aliento de sus triunfos humildes, más con un alcance infinito para sí y quienes los recibimos. Su sola actitud de aparente 'soledad' de vérselas en sus exploraciones sin otros, nos exalta a confiar en que seremos capaces de batirnos con las adversidades de la vida. Valiente -por esencia- va resuelta y danzante al encuentro de lo que acontece sin planificarlo ni controlarlo. Sencilla, simple en el sentido más profundo de la palabra -aquella complejidad

que se resuelve en el soltar y desprenderse del dolor fatuo- hacen de ella alguien independiente para recorrer los senderos del vivir, ¡oh si! porque la exploración persiste. Elegante, coqueta, sensual, la ponen en un lugar esencialmente femenino. Sabe que encanta y disfruta desplegando sus dotes que combina con la inteligencia, la ternura y la franca preocupación y confianza por el otro. Quiere al otro, y lo invita -sin enunciarlo- a realizar una ruta auto-exploratoria tan alucinante como la de ella, pero jamás se atrevería a mencionarlo, porque afectaría la autenticidad de tu elección. Ella se erige como "modelo" sin la más mínima intención, pero lo es y esta mujer sabe que, en el momento y lugar perfecto de nuestra vida, la semilla que plantó en silencio y sin que nadie supiera, dará los frutos maravillosos que ha descubierto en su andar. Sabrá que los demás ni siquiera se enterarán que la semilla la plantó ella y que eso justamente es lo que lo hace perfecto. Ella es, por sobre todo, una cultivadora de semillas y el secreto de su plenitud -aquella que no delata- es que ya cosecha, ¡ya cosecha!



XVIII Dedicado a Pamela Ibacache.

¡Hay amiga! Si tan solo pudiera expresarte ¡lo feliz que me haces! Ocurre entre nosotras algo que siempre soñé y nunca tuve: la complicidad cotidiana, esa llamada para instalarnos horas a compartir la vida. ¡Me encanta el sonido de tu risa! Es como una cascada siempre fresca, saltando entre piedras, cayendo juguetona en la dirección de la marea. Te lo he dicho muchas veces: me conmueve tu inocencia, ingenuidad a veces, pero siempre bondad profunda. Podemos armar una fiesta con nada, elegir copas, echarles agua y brindar. Este es nuestro espíritu: un deseo de celebrar la vida, suceda lo que suceda y disfrutar. Confieso que eres una de las personas con las que consulto lo más importante, tanto en mi vida y como en el arte: confío plenamente en ese espíritu tuyo que, puro, conecta con la esencia de las cosas y que, con delicadeza y cuidado, enfrentas los asuntos dolorosos también. Es bonito observarte, porque eres una mujer con alma de niña que transita cada día por su adolescencia y todas sus edades. Hoy que te aprontas a madurar como nunca. Y que cuando

quiere, quiere de verdad, y se compromete y entrega. Sé que cuento contigo y eso es mucho decir. Los días, en estos tiempos, son muy complejos y tú eres capaz de ponerle ternura a todos mis quebrantos. Creo en ti. Me gusta lo simple que es para ti la vida en el fondo, a pesar de todo lo vivido. Un café y un chocolate, y todo se resuelve. Sientes profundamente las tristezas, pero existe una sabiduría tan onda en ti, que te invita a no permanecer demasiado tiempo en esos parajes. Eres bella en todos los sentidos. Coqueta, divertida, amable, dulce. Enternecedora a veces. ¿Por qué sientes miedo de crecer como si fueras a perder esa alegría que te pertenece? ¿Por qué? Me recuerdas a mis diez años cuando elegí refugiarme en la inocencia y despertar, tarde quizás, con un dolor que me destrozó el corazón, pero que hoy se compuso y -que si bien nostalgio el pasado en cierto sentido- se que nunca he sido más plena, porque es una felicidad que tan solo depende de mí, como si me hubiese hecho responsable completamente de mi persona. Esa plenitud la reconozco, también, en ti, y hoy la ves y la sientes cada vez más, y te responsabilizas y comprometes con ella. La danza te pertenece, tu

alegría total te pertenece, tu asombro te pertenece. La verdad, es que recobrar y llevar contigo la infancia, es recuperar ese asombro mágico con el que diseñas todo. Me encanta que ahora estés más determinada en tu discurso. Lentamente te vas desprendiendo de las relaciones que ya no te hacen crecer y quedan aquellas que reflejan verdaderamente quién eres. Eres auténtica, te incomoda la mentira y eso hace que te dirijas a una realidad más profunda y cierta de ti misma. La gente que te conoce te adora, porque percibe el gozo de tu existencia. Es algo que no tranzas y la vida te ha elegido para que lo expreses. Que no te asusten las etapas de la vida, que no te asusten los cambios y las transformaciones de los que amas, porque ellos crecen contigo. Eres una de las personas con las que más he reído y eso significa que tienes, para mí, un valor invaluable. Probablemente, la sabiduría que nos une reza así: "Vivir el dolor, perdonar y dejarlo atrás… y ¡celebrar el proceso!". Haz dado a mi vida un sentido de 'niñez traviesa' que proyecto en mis obras, en la música que escucho, en la ligereza con la que me desplazo. Me escuchas y tu corazón capta el sentido oculto de mi desvelo. Sonríes

en cada encuentro y se asoma en ti la esperanza de lo eterno, ese brillo que poseen las personas que dan. Admiro cómo has llevado todos tus procesos y lo valiente que has sido, no solo en vivirlos, sino en compartirlos con esa sencillez hermosa que te acompaña. Me sonrío al recordar tus ojos y tu mirada cuando has hecho alguna travesura, me remonto a cuando era muy pequeña… Recubres mis días de una ternura amarilla que entibia mis preguntas y me entrega la confianza para proseguir la ruta. Disfrutas todo y es divertido verte con miles de tareas por realizar. Te imagino yendo de un lado al otro -bailando por cierto- por tu casa entre sonidos de mantra y música disco. Sabes que necesitas y a veces te distraes. Pero he descubierto que es intencional: de alguna forma hay que expresar ese arrebato y rebeldía de pequeña, para compensar la existencia con ciertas fugas y -muchas veces- sin sentido en su acontecer. Redimes la tristeza en una alegría inocente, y este es tu mayor don.



XIX Dedicado a Vale Pinto.

Ella ha tenido la sabiduría, la riqueza y el cariño de reunir, para sí, un gran ramillete de amigas entrañables. Todo un don, sin artificios. Cuando la conocí, parecía suspenderse en el recuerdo de aquellos días en que estudió en Londres, tiempos a los cuales la acompañó su pareja e hijo mayor. Bares para allá, bares para acá, la conversación siempre fresca y chispeante de aquellos años, junto a otros viajes y la visita a su hermana, constantes, que siempre la dejaban 'en vuelo', deseando más movimientos y entretenciones. Si bien habita el mundo de la diversión intensamente, supo sumergirse, a la vez, en procesos profundos de autoconocimiento, en la búsqueda de sanar relaciones pasadas y de comprender el proceso mágico de su existencia. Una niña, al fin, con mirada de alturas, que impronta en el mundo con sus reflexiones y análisis, porque la maravillaban teorías, personas, literatura, posibles territorios, y por eso puede tener gente íntima, que atraviese todo el espectro socio político cultural en su aproximación al mundo, en la comprensión y su acogida, sin juicio y

con hondo afecto, por cada contexto y su entendimiento. Posee una aproximación respetuosa ante todo. Lo que la hace tan leal es que, realmente, se 'pone en los zapatos' de cada uno y respeta su condición, abrazando sus biografías y, entendiendo cómo se construyen sus creencias y destinos. Habiendo tenido a su primer hijo muy joven decide - después de una larga introspección acompañada - tener su segundo hijo, que vino a revolucionarla, porque desde su madurez, los días adquieren un prisma de capas y hendiduras. Ella posee una cualidad de entrega alegre, pero serena hoy. En estos días la veo sopesando la partida de su hermana y, la reformulación y el asimilar lo que implica integrar a un nuevo miembro al clan. Disfruta como nunca de los acontecimientos profundos que se van gestando en su interior, a la vez que añora y goza de las amistades que le propinan sincero afecto. Es de mi grupo de mis amigas, "Ciudadanas del Mundo", que no se conocen entre sí, pero que yo las sueño juntas frente al mar. Ella atisba la inmensidad en su alma y no puede no dirigirse a planicies nuevas, del planeta y del corazón, en especial cuando se abre sinceramente a alguien. Y tiene la

capacidad (y el deseo) de hacerlo con todo ser gentil y auténtico. Nos encanta conversar, reír, hacer confesiones, compartir asombros, ¡champagne y cigarros! Participa con una mirada sana y optimista que le permiten caminar, a veces, con temor, pero al fin tranquila. Va sopesando, de forma cada vez más honda su proyecto de vida, desde el desplazarse en bicicleta al trabajo, al de construir un sueño más grande y colectivo. De esta forma, en ciertos momentos se hunde en complejidades que suelta para divertirse y ahondar, en mayor holgura, con aquellos que la quieren y sostienen. La veo construyendo su anhelo, que va edificando - en silencio - como una arquitectura sagrada que incorpora lo trascendental y profano - y lo fortuito, también - de forma que las piezas otorguen belleza a todos los que la aman. Sin duda, y en perseverancia, ello solo irá adquiriendo la forma que desea, sin buscarla, porque los crepúsculos, al caer la tarde, le muestran que, por muy dolorosas que sean ciertas circunstancias, todo lo teje un sentimiento que va más allá de nosotros, que le otorga un Sentido, a veces, descubierto con los años, de que la existencia prolifera en el contacto sincero con

el corazón. Te deseo la tierra, toda, para que la examines, dichosa, bajo tus manos.



XX Dedicado a mi tía Mónica Vuskovic F.

Con ella fue la primera vez que me sentí mujer -bueno- 'mujercita'. Era asombrosa. Había en ella una energía de entusiasmo, jovialidad y disfrute a toda prueba. Una curiosidad como si todo lo nuevo a explorar le propinaran la alegría que contagia al mundo. Recuerdo los cumpleaños en que aparecía con la torta más creativa que hubiese visto (la cual esperaba atentamente cada año de mi niñez). Me reconfortaba su saludo, de siempre, desde muy pequeña. Me hacía sentir como alguien importante, especial, que los demás no me transmitían. Sí, sentía que me reconocía, que mi presencia era significativa y, lo más hermoso de ella, es que (lo notaran o no) se lo hacía sentir a cada persona con la que estuviese. Cuando crecí me di cuenta de cómo ciertas cosas la hacían sufrir y del esfuerzo que implicó, a veces, vernos a todos felices. Sabía que sostenía a toda su familia íntima y ampliada, y que de ella dependía el equilibrio de los encuentros. Pienso en su vida y de lo difícil que debe haber sido sortear la poca comprensión sobre la defensa de su alegría. No sé hasta dónde su deseo au-

téntico de felicidad, disfrute y amor, por el gozo y la exploración juguetona, de cómo enfrentaba todo, eran realmente vistos y valorados. Ella es una de las personas más sensibles que he conocido y, admiro su sabiduría y sencillez, que manifestaba en el no mostrar todo lo que veía y percibía de los demás, por la paz y el amor que de verdad les brindaba, por la armonía que cobijaba. A veces, fue necesario pasar por 'ignorante' o ingenua en las situaciones complejas para sobrevivir. Sin embargo, era ella quién mejor conocía el corazón y el espíritu de quienes la rodeaban. ¿Cómo describirla? Generosa, radicalmente generosa con los que amaba y con los que no amaba tanto. Una especie de esperanza y reconfortante optimismo la llevaban a entregarse una y otra vez, esperando que su auténtico cariño transformara al otro, aunque la hubiesen traicionado. Sincera, respetuosa, leal y fiel son algunas de sus cualidades, como bastiones que le permitieron sortear los sabores dulces y amargos de toda relación que se prolonga en el tiempo y permanece. Nos contuvo a todos, con esa sonrisa que nos desarmaba para hacernos también sonreír. Las personas la observan y piensan de ella como alguien

que ha tenido una vida con dolores (como todos), pero bastante amable, y no es así: su sensibilidad para captar estados del corazón e involucrarse en esos sentires, la llevaron a construir muchos momentos sensibles y difíciles, y ha tenido la valentía de seguir entregando a los que ama lo mejor de sí misma. Con el tiempo va sacando a la luz todo lo que vivió y poniendo en su lugar las cosas, siempre con humor y, a veces de forma muy directa y franca (sin anestesia). ¡Me encanta! Sin pelos en la lengua. Los demás se sorprenden, porque a pesar de lo espontánea que siempre fue, también ha estado contenida. Pertenece a una generación (mucho menos que la anterior), pero igualmente mesurada. De ella aprendí a disfrutar contra viento y marea, a entender que las crisis pasan y las relaciones quedan. Aprendí a amar su espíritu inquieto, siempre en búsqueda de algo que lo hiciera vibrar. Aprendí de ella la infinita "Gracia" que nos depara la vida, el obsequio que podemos recibir si estamos abiertos a descubrirlo y acogerlo. Aprendí a reconocer una sabiduría que no naciera de los libros ni de conocimientos específicos, sino de la experiencia del corazón. Escucharla -muchas veces- me hacía

reír en silencio de mí misma, estudiando psicología y descubriendo un caudal en ella profundamente mayor y más interesante que cualquier texto. Me encantaba oírla y observarla cuando conversaba, y desplegaba un sin fin de artilugios, como una música, que nacían de su pelo colorín, crespo, y alcanzaban sus manos. Le encantaba jugar y eso me divertía: siempre hubo algo novedoso de cada viaje, un objeto único, una anécdota irrepetible y todo descubrir. Ahora, la siento deseando desarmar toda mesura: aquella sabiduría experiencial, que siempre tuvo, es más aguda y eso conlleva comprender procesos más intrincados en los cuales ya, por tiempo y condición, no nos competen, pero sabemos que de todos modos se desarrollarán. Quisiera que sus últimos años fueran los más felices. Quizás, si mirara la vida que ha tenido y tomara el peso de todo lo que incondicionalmente entregó, vería campos y campos floridos ante sus ojos, y no habría más una recriminación, de aquellas que con dureza a veces se formula a sí misma. La veo como alguien que poseía un espíritu desenfadado y bondadoso, a quien la vida le puso muchas pruebas, a las cuales nunca claudicó. Nunca

se traicionó: esto es fundamental. Sostuvo su vida con el inquietante sabor del amor silencioso abrazado a la alegría. Ella nos recuerda que la insistencia y esperanza en la felicidad nos trae el impulso para levantarnos una y otra vez.



XXI Dedicado a mi tío Quique Gallardo Motta.

En el cuidado de los "polluelos", su familia, así lo recuerdo, el cuidado de sus pollos. Me asombraba, porque él instauraba una dinámica familiar tan distinta a la mía, en la que yo viví. Jamás criticó a uno de sus hijos en público, quizás solo en alguna situación que realmente lo requirió -con llamado de atención amable y decidido-, porque defendía a su familia y a cada uno de sus integrantes contra viento y marea. Se ocupó de ellos en todo sentido: en el práctico, en lo material, en el ético y lo afectivo. Su presencia siempre me ha sido muy especial. Tenía el don de generar respeto incluso a distancia. ¿Será su modo pausado de hablar? ¿Su sentido del humor sincero y diplomático? ¿Su postura? ¿Sus gestos? ¿Sus decisiones? ¿El modo de relacionarse? Todo. Su tono de voz era agradable y con cierto acento grave, que enfatizaba mediante el acento de su mirada fija, al subir la ceja y centrar ese verde en ti. Podía hablar de toda su vida, incluso de situaciones que uno pudiese juzgar como injustas o de sin sabores, pero conservaba la capacidad de desplegarlas so-

pesando objetivamente los acontecimientos, y esto le confería a su discurso, un aire de realidad que a veces sobrecogía y emocionaba de formas muy sutiles, pero profundas. Nunca olvidó sus raíces, es más, se refería a ellas con orgullo, como quien pudo trascender un destino, y nos lo recordaba constantemente, admirado de dónde provenía y nostálgico, profundamente nostálgico de aquellos tiempos. Eso fue lo que más me marcó de él: el amor a sus raíces y la nostalgia por el 'paraíso perdido' de la infancia, que hoy, con tanto esmero y, de alguna forma no confesada, tratamos de reconstruir en los pequeños detalles de lo cotidiano. ¿Será que a todos, en el fondo, nos ocurre lo mismo? Pudo propinarse muchos más lujos de los que vivió, pero conservó la elegancia que solo otorgan la sencillez bien vivida y lo sobrio. Muy cariñoso, nos apreciábamos mutuamente porque nos reconocemos en ese amor por los orígenes y saudades. Me encantaba escucharlo, siento que tejía mi historia, esa historia que desconocía o había olvidado, pero que necesitaba atesorar. En algún sentido, fue uno de mis padres, una especie de talismán que me cuidó y aseguró la plenitud de mi niñez en aquellos ins-

tantes de sol, que se han prolongado toda la vida, a la luz y en la luz de mis días. Ahora, todos envejecen y me cuesta imaginar la vida sin ellos. Quedaron fotografías, alguna película, una frase inquebrantable, un paisaje sumergido en el corazón, pero el tiempo no deja de ser despiadado. Si tan solo pudiésemos suspender ciertos instantes y, de alguna forma él, ciertos momentos que selló en mi espíritu. Nos entendemos, en algún lugar sin palabras, nos entendemos, nos queremos, nos admiramos, nos vemos, como si la complicidad y el cariño bastara. Pues estamos profundamente agradecidos por la vida vivida, porque algunas experiencias fueron capaces de sostenerla toda. Tenía un agudo sentido de captar a la gente. Sabía dónde pisar, aunque alguno lo desconcertó en el tiempo. Habló siempre de todos los que conocía con profundo respeto. Era capaz de plantear las cosas tal cual eran y eso liberaba a todos de juicios y críticas, porque exponía la situación después de una reflexión desde todos sus ángulos. Quizás lo que más amara, finalmente, fuese un río. Cierto color del agua, la temperatura apropiada y el bosque a su alrededor. Quizás el momento más pleno fuese ahí, sumer-

gido, como envuelto, para siempre, en aquel verano en el que le obsequiaron un bote: el objeto más preciado de su existencia. Así ocurría: mi padre entusiasmaba a la audiencia y él la ordenaba y dirigía, ¡se complementaban tan bien! Y eso hace que muchísimos de nosotros recordara aquellos tiempos con el espíritu de camaradería que los impulsara y que construimos con los nuestros hoy. Sabía quiénes eran volubles y sensibles, entonces él se erigió y se inventó como alguien fuerte y estable a quien asirse, con quien resolver los asuntos difíciles y tomar la última decisión. No es simple conservar siempre la cordura. Él es la única persona con la cual me siento completamente segura: debe ser por su carácter, pero también por la forma en que mi padre se refería a él. Había sorteado tantas situaciones que le otorgaron un aplomo y un tipo de serenidad más calma y reflexiva. En algún sentido este cobijar a los íntimos y propiciarles todo lo que necesitaron, se extendió en una comunidad amplia donde compartimos muchos días. Fue uno de los gestores de las aventuras más entretenidas que he vivido y siento que busco replicar en estos días (sin su talento ni el de mi padre), pero el

origen está ahí, con él. ¿Cómo agradecer algo así? ¿Su tejido mesurado, el bote y las travesuras? ¿Lo innombrable de la experiencia absoluta, completa, degustada hasta el fin?



XXII Dedicado a mi tía Carmen Motta.

¡Ella estaba tan viva!
Era tan hermosa y poderosa en su expresión desenfundada.
Tan sencilla y generosa.
Un humor que tan sólo ella pudo construir y ¡que nos contagió a todos!
Alguna vez me contó la historia de su único y definitivo amor.
Escaparse, con él, meter todo en un atado y partir:
¿Cómo no crecer - todos - tan románticos?
Traviesa, chispeante, astuta, pilla.
Desbarataba todo aquello con falta de autenticidad.
Y le encantaba ponerte en jaque,
Porque ello podía mostrarle tu coraje (si es que había),
Llevarte al lugar que ella tan bien habitaba:
De desnudez.
La nonna Carmen
Me hizo sentir orgullosa de mi linaje.

PD: el texto, a continuación, sólo lo intervine con alguna " ; ".

Carta despedida de los Nietos a la Nona Carmen.

Hola a todos, primero, simplemente agradecer a todos por estar acá, acompañándonos en este momento que, como familia, es muy especial.

Esta carta nació el día de ayer, cuando nos juntamos en la casa de la Nina, todos los nietos de la nona a recordar diversos momentos y situaciones memorables vividas con nuestra nonita. Y ¿cómo no nos íbamos a juntar?, si de todos los años que tuvimos el privilegio de tenerte, fuiste una abuela demasiado especial. Cuando hablamos de ti, nuestra primera descripción es decir que eras un PERSONAJE y, automáticamente, se nos vienen recuerdos alegres y llenos de anécdotas. Quizás nunca lo supiste, pero cada vez que hablábamos

de ti, entre nosotros, o con amigos que fueron a Conti, terminábamos muertos de la risa, no solo por las mil anécdotas que nos pasaron ahí sino, también, por tu forma de ser. Y esas cosas son justamente las que queremos recordar. Y para compartirlas necesitamos que se imaginen el siguiente viaje a Conti.

Primero, y antes de ni siquiera partir, uno debía preparar a su amigo del colegio. Imagínense que teníamos 10 o 12 años, que se yo, y uno NO les contaba al principio que había río, playa, cerro Mutrun, dunas, flipper, ni nada de eso…. Cuando llevábamos amigos, para nosotros el tema número uno, y que de verdad era un TEMAZO, es que el amigo que llevábamos le cayera bien a mi nona. Porque nonita, cuando alguien no te caía muy bien… upaaaa! Entonces, lo primero que hacíamos era dar unos tips… Mira compadre, entrar medio calladito, tímido, decir a todo que sí… que quizás para una abuelita convencional era la maravilla hecha persona… para la nona NO. Le gustan los hombres con personalidad y energía, es decir, no pavo. Luego, seguíamos contando un par de cosas más, le hablába-

mos de ella, que se yo… pero dejábamos para el final los temas sensibles, para luego rematar con el consejo MAESTRO: La escena era más o menos así:
¿Jugay cartas? - "Si". - Acá las reglas las pone la nona.
¿Te gustan los porotos? - "Más o menos"… - Bueno, te van a tener que gustar.
¿Te gustan las lentejas? - "Si" - … Ah que bueno.
¿Pero la lenteja con el chorizo bañado en aceite por el lado? - "Si…" - Ok. Acá se limpian a mano así que ten cuidado con las piedras.
¿Fricasé? - "¿Qué es un fricasé?" - ¡Pero cómo no vay a saber lo que es un fricasé pown!. Es la especialidad de la nona. Bueno da lo mismo… te tiene que gustar igual.
"Mira!!, por favor cómete toda la comida, aunque esté quemada!! ¡¡Raspa el plato!! Que con eso la conquistai!!".

Bueno, y ahí seguíamos el viaje. Llegábamos a Conti y te encontrabas con la primera ingeniería de la nona, la puerta con el cordelito, que al abrirla, lo primero que te decía: "Mijito, este año no hay ni un ratón". Y así

llegábamos, alojábamos 17 personas en una casa, entraban unos, salían otros pa allá pa acá… un desorden espectacular.

Les prometo que cada año que íbamos, la nona nos sorprendía con algo nuevo. Pero algo nuevo hecho por ella. ¿Quién no se acuerda del columpio? Para quienes no conocieron la casa, la nona puso un columpio entrando por la puerta principal, a la derecha, colgado del marco de la puerta de su pieza.
Una tabla.
2 cordeles color medio verde/celeste.
Par de pernos en el techo, de un calibre extra grande, y listo, ahí está el columpio.
Uno entraba y se escuchaba…. Cuidado!! "Buuuum el columpio". Para que se hagan una idea, desde el columpio podías mirar, el dormitorio principal, el acceso principal, living, comedor y pasillo. Incluso a la tabla donde nos medía año a año, la nona, para ver cómo crecíamos. Definitivamente una obra de arte. Y vayan a decirle a la nona que el columpio molestaba… todo para que los niños jugaran.

Imagínense una visita, abre la puerta, el columpio, luego se saca su chaqueta y cuando la va a colgar, ve al lado del perchero, un clavo de 5 pulgadas soportando un objeto que no debe pesar más de 10 gramos, un matamoscas. Otra obra de ingeniería de mi nona. Sin embargo, creemos que con el tiempo, se dio cuenta que no era muy práctico el lugar, así que lo cambió al comedor, al lado de las fotos familiares. Donde estaban las fotos de los diversos matrimonios, hijos, etc… ahí, al ladito.

Debajo de las fotos, un mueble con cubierta de mármol. Maravilloso el mueble… el problema que se veía poco, porque arriba siempre había un paño de cocina, que uno lo levantaba…y aparecían las famosas calugas de la nona. Fuera las tapaduras, dientes, etc… Imagínense niños de 8, 10, 12 años con un cuchillo cocinero cortando pedazos para comer. No entendemos como nunca nadie se cortó un dedo.

Cómo no recordar la mesa del pellejo. Todos los años, a los más chicos nos tocaba ahí. Sufríamos para subir

de nivel. Para nosotros era algo muy importante llegar a la mesa principal. Ahí conocimos el significado de la jerarquía, el respeto por los mayores y el machismo en su plenitud. A los hombres nos sacaba de la cocina, nos llevaba desayuno a la cama, mientras que a mis primas les aconsejaba que, si salían, podían llegar a cualquier hora, siempre y cuando vinieran con un hombre. Desde la mesa del pellejo, veíamos cómo en la mesa principal, el primer plato siempre fue para mi papá Juan, y si Juan quería dormir una siesta en el living, nos obligaba a callarnos a todos. Desde la mesa del pellejo, que era una mesa de camping de esas armables con 4 asientos, pero donde comíamos como 6, vimos muchas cosas como esas… Hasta que llegó el día en que llegamos a veranear, y notamos que el comedor estaba bastante más grande de lo normal. Bueno, mi nona con su sentido familiar y su talento constructor, aserruchó la mesa del comedor por la mitad con sus propias manos, y la alargó para que cupiéramos todos, colocando tablas una al lado de la otra, y martillando con los mismos clavos de 5 pulgadas. El problema es que eran de diferente longitud, te echaba un poco para delante y

te las clavabas en la guata. Y, al momento de sentarse, había dos cosas de qué preocuparse: de no pegarse con los cantos de la mesa que quedaron en el centro, y que el vaso no se te cayera entre las ranuras que quedaron, que como siempre, había un mantel en que no se veían.

Yo no sé, pero esa casa era mágica. Tenía cada cosa que, al momento de recordarla, simplemente te hacen reír. Esa casa era el centro de reunión de todo el grupo de veraneo, en esa casa se podía fumar, y hacer lo que uno quería. Es más, gracias al cigarro del tío Quique y la tía Mónica pudimos apreciar otra obra de ingeniería. Mi nona no encontró nada mejor que colgarles un cucharón de cocina, eso para la sopa, en el centro del respaldo, perdón de la pared, para que pudieran fumar acostados.

Para qué recordar la ducha, la única ducha de la casa, una tubería que te tiraba un chorro de agua. Pero un chorro, me refiero un hilo de agua. La llave del agua fría mala, así que había que regular la temperatura del calefón. Esos calefón con una palanca para regular la

llama que si te cargas 1 milímetro para el lado izquierdo, te quemas. Te metías a la ducha, y tenías que hacer positas con la mano para que te cayera agua en el cuerpo. Metías la cabeza en el agua, y se sentía como un taladro en la cabeza…tatata y ahí es cuando venía la parte más complicada. Tomar el shampoo. Imagínense a mi nona comprando: somos 17 personas, 3 semanas…perfecto. "Deme ese, por favor". Un shampoo de 3 litros, Marca Kent, color verde, con olor a MANZANA. Se te llegaba a caer ese shampoo en el pie, y te ibas con fractura de la tibia y peroné! De hecho, había que tomarlo así, de lado como si fuera una garrafa para echarse en la mano. Y lo peor, es que después de echarse el shampoo, te demorabai 30 minutos en sacártelo, para terminar como oveja con olor a manzana. Y si eso lo combinabas con un pancito con "Virraña", quedabaí listo para ir a la disco.

La nona tenía cosas muy especiales. Era una persona que siempre nos obligaba a salir, a hacer cosas, estar al aire libre. Ella se preocupaba del resto, desde hacer los pancitos con huevo para el paseo en la tarde, hasta la administración financiera de la casa (2 Lucas diarias era la cuota por persona). Yo no sé cómo se las arreglaba pero siempre nos tenía chocolates, harina tostada y dulces para los niños, incluso tenía un tarro de milo para cada uno de sus nietos. La plata la tenía en un escondite, que de escondite no tenía nada, porque todo Constitución sabía que la plata estaba debajo del mármol del velador de la Nona. De ahí mismo, sacaba la plata para ir a comprar el pan de las mañanas con su clásica tenida: pijama, zapatillas Nike y su largo abrigo de piel, el cual también utilizaba para preparar el desayuno. Imagínense despertarse, pasar por la cocina, y ver a mi nona haciendo huevos revueltos con abrigo de piel (una "rock star").

Nonita, para qué recordar todas las veces que jugamos cartas. Siempre decías que eras la mejor y, sí, eres la mejor. Pero eso no significa que hayas ganado siempre.

Cómo olvidar la sumatoria final de puntos, que cuando no te favorecía la hoja mágicamente desaparecía del cuaderno. Cómo olvidar una vez que te fue tan pero tan mal, que antes de contar los puntos, sacaste la hoja y te fuiste corriendo a botarla!! Pasó el tiempo y nunca, pero nunca lo reconociste…

Para todos los presentes, pueden resultar indiferentes estas cosas que describimos, pero para nosotros fue un privilegio gozar de todas tus obras de ingeniería y, cada año esperábamos con ansias que llegara el verano para poder ir a Constitución y disfrutar, nuevamente, de todas estas cosas que te hacían única y que nos llenaba el alma y el corazón a cada uno de nosotros.

Después de todo, esto que hemos recorrido, y que tan solo contamos algunas de tus anécdotas, cómo no vamos a describirte como un PERSONAJE. Un personaje, de esos que dejan huellas, porque te juro que:
De todas las mesas que hemos visto, estar en la tuya es la que más recordamos.
De todos los columpios que hemos visto, el tuyo es el

único que recordamos.
Y la razón es simple, detrás de cada clavo y cada madera nos mostraste:
Un amor y un sentido de familia inigualable.
El sentido de lo simple, que en esa casa que describimos lo pudimos apreciar y vivir, ya que hasta el día de hoy amamos los días en ella.
Y, a vivir la vida con alegría y siempre echarle para adelante con la mejor cara y el mejor ánimo.
Nonita, para nosotros ver una foto tuya y ver esos ojos azules maravillosos, es como ver una ventana con vista al mar. Al mar de Constitución.

Gracias por enseñarnos a ser feliz. Te queremos mucho y descansa en paz.

Carola, Nina, Sebastián, Nicolás, Cesar y Vicente.



XXIII Dedicado a Sofi Motta S.

Ella es como si siempre estuviera explorando el mundo: el paisaje real, el paisaje cultural, el paisaje humano. Las cosas, constantemente, se le tornan novedosas, interesantes, significativas. Para ella hay un sin fin de elementos llenos de riquezas e infinitas posibilidades creativas para todos, para ella. Ella va por un camino llano, despejado, abierto, generoso. Sin contratiempos relevantes, que es lo que otorga aprender y no cargar el desazón. Va sin contaminarse con las insignificancias ni las mezquindades de la vida, a veces un poco temerosa, pero en esencia con un optimismo que le abre puertas de todas las personas que saben apreciar el corazón cuando es puro, cuando no hay mancha. De profundo respeto por los demás, como quien ha vivido y compartido con la diversa raza humana, guarda en su espíritu el anhelo de una vida más simple y sencilla, que se apronta a vivir. Es que tuvo el obsequio de haberse criado en la Naturaleza y aquella experiencia y plenitud nunca nos dejan. Su inocencia hace que sus palabras y miradas sobre las cosas del mundo, le otorguen

una candidez muy especial. Y esta candidez desarma creencias y recompone posibilidades guardadas y resguardadas. Va desde lo más terrenal del disfrute -algo que profundamente se encuentra arraigado en ella- a la reflexión por el acontecer Universal. Sensible, intuitiva, vinculada con la creación y gozadora del proceso creativo, sabe jugar con los diferentes elementos, y la divierten los asuntos más nimios a los que corona con comentarios aparentemente críticos y divertidos. Su don más grande puede ser el de vivir una ética genuina sin esfuerzo, y encarnar esa ética naturalmente. ¡Ser eso! Transformándolo en un Arte. Viajera, entusiasta, una amante de la vida y las relaciones sinceras, siempre abierta a compartir, cooperar y colaborar en todo lo que ayude a la felicidad del grupo, sus amigos, la gente que quiere, y generar encuentros: unión. Noble. De las personas más nobles que conozco y sin el menor propósito de serlo. Íntegra. Me encantaría, que dentro de la humildad que le es tan propia, reconozca y viva con profundo tesón esta experiencia, vivencia a veces extinta en las grandes urbes, y que camine con orgullo modesto, reconociéndose especial y comprendiendo

que es eso lo que vino a entregar. Los medios son un pretexto siempre, incluso el Arte y la Poesía que tanto amo. Me siento infinitamente feliz, porque la veo, cada día más, convertirse en la mujer que se sueña. Y ya florece! Ya florece…



XXIV Dedicado al Vicho, mi primo, Vicente Merino G.

Él es como un oso de peluche, de aquellos antiguos, grandes y eternos. Aquellos que quedaron para siempre en la memoria. Un cobijo. Un abrazo real, desenfadado, desenfundado de cualquier experiencia que no sea la ternura completa e infinita. Siendo muy culto, sabe vincularse con todas las personas, y las más sencillas lo conmueven secretamente, y desde un simple comentario puede impregnarle toda la calidez a aquello que enuncia. Es como si supiera que el mensaje está en la forma y no en el contenido. Por tanto, su trato es delicado y amoroso. Nos relacionamos cada mucha distancia en el tiempo, pero reconocemos, el uno en el otro, la melodía que canta en el silencio los espíritus que son afines, y hay poesía en ello, ¡la más alta! Curioso, se entrega por entero, completamente a todo aquello que ama: una investigación, su oficio, los suyos. Eligió una labor que lo posesiona en un lugar delicado y en relación con gente que, en uno u otro sentido están vulnerables, para entregarles toda esa inmensa

cualidad de ternura que lo componen esencialmente a destajo: si, ¡como si fuera cirujano! Reconoce, en el paisaje de su vida, un mismo trazo y color que lo llevan de vez en cuando a los lugares conocidos, saboreados y colmados de plenitud. Siempre están presentes en su memoria aquellos espacios, y a veces los nostalgia con ahínco y algo de testarudez. Aquellos paisajes amados, confirman y siembran la pintura con lo que son bosquejados los días y las noches, las añoranzas. Pero "¡Despierta! -se dice- Aquí estás para servir". De esta manera retorna a lo cotidiano. Vuelve a entrar en la rutina de la vida, tan exigente, tan entregada y bella a la vez. Es inevitable el retorno a lo que se añora, una labor, ciertos bosques de río y mar. Generoso como quien ama la Naturaleza, como dice el poeta: "Para ellos retener es morir". Plácido en su trato, de calma mirada, verdadero en sus palabras y sentimientos, habita en la consciencia de sus talentos, aprendiendo y creciendo en ellos con hondo compromiso, porque sabe que son para alguien más y ello implica una enorme responsabilidad cuando se quiere. Sí, quiere a las personas, y eso se siente, es algo que no se puede disimular o fingir.

Comprende cuando otros han elegido caminos distintos, no los juzga, pero la plenitud del carisma, que tan hondamente le pertenecen, solo lo reserva para aquellos que conquistaron su corazón en sencillez y dulzura.



XXV Dedicado a mi hermana, Alejandra Motta Arata.

Siempre me llamó la atención, en ella, ¿cómo decirlo de un modo claro? su manejo, entendimiento y comprensión del "Sentido Común" que, para mí sigue siendo un misterio. Al parecer, sigo careciendo de él. He tenido la oportunidad de verla en "acción" y no podría imaginar sino, por la forma modesta con la que se desenvuelve en general en la vida, el increíble sentido del humor que posee. ¡Es divertidísima! Transita desde la anécdota curiosa a diversos tonos de voces interpretativos. Extraño mucho eso de ella, me encantaría tener más instancias, así, para disfrutarla. Es aguda, observadora desde una perspectiva instintiva, rápida de respuesta, ingeniosa, y busca la precisión en las palabras que le otorgan veracidad y sustento a lo que comprende y comparte con otros. Es sencilla y amorosa en el trato con todos. Muy sensible a la "oscuridad" humana, aquella que a nadie en el mundo muestra y que delatan sus dolores de cabeza, cierta alergia y resfríos. Sabe, con delicadeza y suavidad, poner las cosas en su lugar

sin forzarlas. Muy dulce en la intimidad y reservada en general, comprende los asuntos en perspectiva, integrando distintas dimensiones de una problemática y resuelve, muchas de las veces, en la comprensión y sintonía profunda con la situación, sabiendo que es mejor "no interferir" y permitir que los ritmos de los acontecimientos se desarrollen, paulatinamente, en su propio curso. Ella es capaz de presentir, sin expresar siquiera, el engranaje oculto que envuelve ciertos contextos, a la vez que respeta, profundamente, las decisiones de actuar o no actuar en una dirección. Es radicalmente leal en ello. En su esencia, es profundamente gozadora y plácida, muy coqueta y sensual, alegre, curiosa, "traviesa", inteligente en el captar al otro desde lo simple, y bella. Tiene un sentido de lo femenino que la induce, especialmente, en el trato delicado con los demás, en lo confidente y lo reservado, que también se traduce en sus arreglos, pero sin duda, es el sello de su Presencia. Posee, a la vez, un modo contenido que le permite atravesar las más difíciles crisis. Lleva bien las dificultades, porque no lucha contra ellas. También, es sabia en eso. Su capacidad de aceptación -cuando está en

lo mejor de sí- le permite hacer frente a los dolores y miedos más hondos de su vida y de la existencia. Ella comporta un coraje que, quizás, desconozca de sí, pero que la ha llevado a perseverar y alcanzar, a su ritmo, las cosas que va soñando y atesorando. Leal y fiel, respetuosa a su vez de los procesos de los demás -en los cuales tampoco osa interferir- le otorgan la visión para descubrir sus propias riquezas y las de los demás, y proyectar los nuevos desafíos sin marearse por las alturas. Paciente, “pilla” , hace del mundo un lugar que invita al tranquilo disfrute del divertimento paradójico que es estar vivo. Te quiero.



XXVI Dedicado a mi madre, Isabel Arata S.

Ella es una "reina". Hay un atisbo de magnificencia no enunciada, un soplo velado contra la ignominia -como dirían los antiguos-, porque se trata de una consciencia que tengo, sobre ella, desde muy pequeña. ¿Qué edad habré tenido cuando pinté aquel collage donde ella comportaba una corona? ¿Tres años? Sí, la veo en un lugar amplio, muy bellamente decorado, a ratos cansada de tanta "audiencia", refugiándose en sus jardines donde halla la paz que tanto anhela. Desde siempre, existe en ella una búsqueda de la elegancia refinada, que ha explorado en su armario durante décadas y que hoy descubre en los colores y sus adornos como collares, aros, perfumes, sus amados pañuelos y las flores. Se trata de un tipo particular de elegancia, que de fondo la constituye la armonía y que abarca todos los aspectos de su vida, desde cómo compone su agenda y cuadernos con sus lápices de color, a la elección de las verduras para la crema y componer el ambiente para la llegada de los comensales. La siento, realmente, como si perteneciera a otra época, otro espacio. A un escenario distinto,

con diferentes paisajes, donde la religión y lo espiritual de fondo, estuviesen concretamente implicancias en lo cotidiano. Sumidas en él. Donde la naturaleza se viviese como el Gran Templo. Ella va, continuamente, buscando dirigir su propio proceso de crecimiento y el de otros. Se encuentra, constantemente, sumida en la profundización de algún tema que la absorbe, la intriga o, sencillamente, es lo que busca que crezca en su corazón para manifestarlo en sí, maduramente, y poder ser un regalo de aquello para otros. Resumo su deseo vital de esta forma: conocer lo Trascendental; buscar, luego, los medios para aprehenderlo; ser eso en el mundo; y, compartirlo para que, en otros, nazca y crezca también. Muchos de esos temas que estudia, la replantean, la hacen reformularse. Entonces, necesita volver a re-escribir (sus cuadernos) y armar una nueva síntesis, y en eso se pasa la vida: del desprendimiento de ciertas creencias, a la integración de otras, hasta su síntesis final, y ¡vamos de nuevo! Es que es así el proceso de la vida cuando se quiere extraer la esencia de quiénes somos. De este modo, por un tiempo breve, se alcanza un cierto equilibrio: la soñada armonía se

habita, pero surge una nueva pregunta y seguimos, de esta forma, con la transformación constante, mediante una nueva formulación. Lo maravilloso, es que acontece un lapsus de remanso que permite que estos descubrimientos se compartan y asienten. No importa que se de-construyan después. ¡Lo comparte dichosa! ¿Cómo no participar a todos de esta alegría del conocimiento más profundo de uno mismo, del Viaje verdadero? Muchos que la conocen están ávidos de descubrirlo y reconocerlo en sí mismos también. Tuvo una vida de horarios y obligaciones, pero eso quedó atrás. Ahora va aprendiendo a fluir lentamente y, esto le va otorgando flexibilidad y sabiduría, porque implica aceptar que no dirigimos ni controlamos el curso de los acontecimientos, y que si lo hiciéramos forzaríamos procesos no naturales que nos convertirían en otros, pero no en quienes somos realmente. Va descubriendo que el Arte de vivir está en aprender -"recordar" más bien- que somos parte del flujo en este gran río de la existencia y que nos encaminamos al mar, pero que en nuestras aguas ya se presiente "El Encuentro". Cada vez se torna más necesario, en ella, poder ir tocando las profun-

didades de este río, lo hondo de lo humano entrelazado a la dimensión Sagrada. A 'su' dimensión sagrada. Sin embargo, aún siente la tentación de dirigir a otros, a veces.... Siente que les otorga una mirada espiritual que los une, nutre y sostiene en sus propias rutas de autodescubrimiento. En lo más esencial, ella es profundamente delicada. Siempre atenta y sensible, en particular, a cualquier tema que tenga relación con la identidad y dolores de otros. Sin embargo, como piensa que le ha tocado "guiar" a otros -un trabajo de carácter más masculino, como el dirigir un hogar, la crianza, a sus alumnos- hace que reserve y, hasta cierto punto, haya enterrado, a modo de refugio, esa delicadeza con la que quisiera componer absolutamente todo en su vida. Más, en ciertas ocasiones la despliega y es muy conmovedor ver su esencia.



XXVII Dedicado a mi padre, Juan Pedro Motta P.

En el fondo, él es un niño querendón y regalón. No tengo claro si pequeño o el adolescente eterno, que va por la vida resolviendo asuntos -de cariñoso y también porque le encanta que lo necesiten- y arma reuniones y juntas y encuentros, porque ¡siempre hay un buen pretexto para celebrar! Con los años se ha ido convirtiendo en un sibarita, así que a todos nos va resultando un poco más complejo estar a la altura de sus saberes, sabores y gustos culinarios. De espíritu aventurero, a veces quisiera retroceder en el tiempo y realizar más viajes, explorar otros y nuevos paisajes, aprender diferentes idiomas, disfrutar de otras culturas. Pero ya el vuelo y los cambios de horario se le hacen pesados y, finalmente, opta por una larga siesta y reunión nocturna. Se construyó una vida simple y plena, con lo esencial dispuesto claramente en jerarquía, en 'su' jerarquía: los amigos y la familia al mismo nivel. La camaradería es la fuente de disfrute que más ha apreciado, porque ha sabido reconocer los placeres y goces de

la vida: la amistad. Él conlleva un sentido de amistad que lo lleva a recordar entrañables relaciones que ya no existen por un u otro motivo. Su valor más elevado: la lealtad y la incondicionalidad con todo su rigor, y la experiencia de mis crisis dan fe de esto. En la pareja y con la familia, en general, siempre existe un cierto grado de demanda condicionada, pero en la verdadera amistad, no. A veces, con los hijos también se da, y con mi hermana la vivimos y agradecemos cada día. Los amigos es la "familia elegida" y lo habito con el mismo fervor que él: la entrega y disposición es siempre alegre y verdadera. Simple y profundo (aunque esta profundidad la resguarde para que nadie la conozca y poder volar alto sin desfallecer), la podemos reconocer con facilidad en el hecho de que sólo lo verdaderamente profundo y vasto es simple, y muchos se dan una vuelta "bien larga" en lo complejo, para retornar a este lugar de origen. Él no, siempre lo supo, lo sintió. Él va -en este tiempo- organizando los recuerdos de su vida, como un álbum de fotografías, definiendo y analizando, pausadamente, y con recato qué lo hizo y lo hace ser más feliz. Reconoce los momentos plenos con

nostalgia y leve melancolía de la que trata zafarse tarareando alguna melodía a veces. Esta revisión tiene el resultado de imprimirle cierto fervor, sentido y cariño a los momentos de compartir con otros, porque no sabemos cuántos momentos más habrá. Amoroso y muy afectuoso, es reconocido por todos su "pregnancia'', aquella que las personas poseen cuando la calidez humana es honda y sincera. Una auténtica "Presencia", aura cordial y llana. Sincero, pero comedido. Honesto y respetuoso, sin muchas veces comprender las formas de otros y sus "naturalezas", ha tenido el gran gesto generoso de dejarlos ser, sin juzgarlos ni intentar que realicen la propia verdad que ha elegido. Vive con una gran confianza en el proceso de la vida, particularmente, en el proceso creativo de la vida, que transmite en un 'respeto hondo' por no interferir en la libertad y opción de los demás. La mayoría va creyendo que su verdad es la más legítima - así es para ellos - pero no para los caminos de los demás. La existencia cobra sentido cuando permitimos guiarnos por nuestros propios sentimientos, aunque no comprendamos la dirección a la que nos llevan, porque la vida es un Misterio y él la

vive así. Por lo tanto, ¿cómo saber dirigir a otros o conocer el rumbo que deben llevar las cosas, más que ser testigo y confiar en los Insondable? Esta es la comprensión y sabiduría que en él habitan: el giro de una vida puede ocurrir en cualquier momento. Entusiasta, divertido y, no menos mediador y planificador del grupo, él y sólo él -piensa- sabe cuál es el modo más eficiente para resolver el cometido. Pone la nota de calma en los vendavales, con el sincero ánimo de buscar lo objetivo y -dentro de las contradicciones- abraza lo humano, la magia de la vida (que a veces reniega), y con humildad, como aquel pequeño, en él siempre, se asoma en su silencio el asombro ante la existencia.



XXVIII Dedicado a mi tío Rubén Arata S.

De los procesos humanos que más me han maravillado y que me confirman que, mediante el amor es posible revertir una vida que pudo terminar sumergida en la tristeza y la incomprensión, es la de él. Siempre fue amoroso cuando éramos pequeños, pero sentía en él, soterradamente, cierto descontento, una furia apaciguada, un desencuentro, una inconformidad muy honda. Hacía las cosas y les propinaba cariño, pero siempre, en cada detalle, se hallaba una sombra de desazón. Y es como si un día se hubiese levantado de la cama, y eligese cambiar. Así de simple. Pienso que contribuyó mucho su trabajo, una labor en la que posee gran talento, porque es tratar todo el tiempo con gente para ayudarla y asesorarla, y a él le encantan las personas y ¡charlar! Creo que ese trato cordial y amable, y de sincero empeño por colaborar, fueron tejiendo una trama amorosa en torno a él que facilitó su transformación. Comenzó, entonces, el gran viaje de retorno a sí mismo. Todo un camino de crecimiento: cursos, talleres, terapias, lecturas, reflexiones, deseos en alcanzar esa

paz, ese amor de nuevo. Lo hermoso, es que ha sido un camino, a veces solitario, pero por lo general compartido con otros. Este compartir con otros, implica recoger el coraje para exponer todas las debilidades, dudas, fracasos, lo aún no resuelto, e ir descubriendo las fortalezas, riquezas y lo magnífico de su personalidad, de su ser. Entonces, comenzó, esa gentileza que otorgan las buenas costumbres, a ser muy genuina en él, con un sentido profundamente honesto -también- de dar y apreciar las buenas intenciones que él compartía y recibía a la vez. Luego, fue soltando todo aquello a lo que se aferraba de manera simbólica o real. Fue despojándose del dolor del pasado y fue apreciando, también, la existencia de un modo muy particular y agradecido. Fue desprendiéndose de cosas que atesoró año tras año. Hasta que un día, el amor lo invadió por completo, y se convirtió en aquella persona gentil, profundamente generosa y amorosa que es hoy. Me resulta un misterio saber realmente qué lo transformó definitivamente: ¿habrán sido los últimos años con su madre? ¿El nacimiento de sus nietos? ¿La comprensión del Sentido último de la vida: aprender a amar? Qui-

zás, nada lo cambió realmente sino tan solo dejó caer esas pesadas capas de agobio y rabia, y pudo volver a conectarse con aquel espíritu gentil y honesto que le es tan propio, como los caballeros antiguos, y que -como nunca- hoy bendice, agradece y disfruta de la vida junto a alguien que lo ama.



XXIX Dedicado a mi Maestro, Marco Riesen.

Él me ha enseñado algunos de los aprendizajes más importantes de mi vida y no desde el discurso o un conocimiento teórico respecto de la realidad, sino que me hizo vivirlo mediante la pintura y el gesto: "Todo lo que necesitamos en la vida es aceptar. Aceptar las cosas tal cual son. No hay que 'cambiar' nada (ni a nadie). Cuando realmente aceptamos, el cambio ocurre sólo. No hay nada más natural que el Cambio". En el fondo, el intento de cambiar las cosas, solo las fuerza y las violenta en la dirección opuesta. Pero cuando realmente nos aceptamos, cuando aceptamos nuestra esencia, esa luz interior se manifiesta y fluye… Existe en él un equilibrio muy especial: una suerte de peso ligero que le otorga un sentido gravitatorio a su ser. Es cariñoso, cálido sin ser invasivo, y la persona con la capacidad de "escucha" más maravillosa que he conocido jamás. Todos llegábamos, a la sesión de Arte terapia, con la instancia previa de un té, el saludo, y durante todo el tiempo -sin que nadie se percatara- estaba atento a los gestos y palabras del grupo. Como si tuviera un radar,

descubría cuál era el tema que abordaríamos ese día y que nos convocaba, en un sentido inconsciente, al todo grupo aquella mañana. También, me enseñó dos cosas más que han sido mi brújula, en estos años, y que quisiera transmitirles a cientos de personas, para que los guíe igual como a mí. En un momento que sentí mucho miedo y no sabía cómo ni con quién relacionarme, me dijo: “No hay mayor protección que estar conectado con uno mismo”. Y al momento siguiente, en el que me sentí desbordada y necesité contención, continuó: “No busques la contención afuera, siente tu piel. Tu piel es la que te contiene”. Todo lo aprendido junto a él es, sin duda, una experiencia maravillosa. Me confesó un día: “El Sentido de la vida no es algo que se descubra pensando, es algo que nos acontece”. Y, de este modo, para coronar al Maestro, en una sesión en que buscaba comprender y experimentar la vivencia de un color en particular, pintándolo con las manos, me guió hasta el momento en que “creí” perderlo -perder esa experiencia fundacional en mí que me otorgara el color- y me acompañó en su recuperación: “Ese color es tu esencia”, me dijo, me lo mostró. No existen suficientes pala-

bras ni gestos para agradecer toda esa Sabiduría entregada con completa ternura y generosidad. En aquellos años, yo no podía costear una consulta ni terapia, y estar en aquel grupo, trabajando con él, fue adquirir un aprendizaje, una consciencia desde la vivencia: la "experiencia" de cada uno de los conocimientos que nos compartió. Lo más bello es que, aquello que guió el proceso de aprendizaje en cada uno, fue lo que 'en realidad' necesitábamos aprehender cada cual, individualmente, en su forma y tiempo, porque al ser un conocimiento tan hondo, cada participante podía rescatar lo que estaba preparado para comprender y ver en ese momento, aun siendo distinto entre todos. Así, al ser un conocimiento tan amplio, universal y genuino, tomó las formas más auténticas -en cada cual- a nuestro propio modo. Fuimos encarnando aquellos descubrimientos de maneras muy diferentes y propias, porque nacieron desde el corazón y desde el alma. Él nunca impuso un saber, sino que permitió que cada proceso personal se manifestara en sus tiempos y requerimientos particulares. En síntesis, nosotros mismos fuimos quienes guiamos nuestro proceso. Lo que aprendí con

él es lo que vine a entregar: un "reflejo amoroso"… así, como otros aprendieron otras cosas. Él lo sabía, y permitió y facilitó que este aprendizaje se desplegara con total libertad, sin esfuerzos, en los ritmos de cada naturaleza. Recuerdo su abrazo cariñoso, que te reponía y armaba por completo, como una especie de soldadura trascendental que sostuvo mis días difíciles, y cómo me nombraba con ternura en la gravitación onda de su voz. Ha sido realmente una bendición tenerlo en mi vida, haberlo conocido y observar en él cómo las comprensiones más complejas, de la dimensión humana, se pueden aterrizar de un modo simple y esencial, asequible al entendimiento de todos, incluso de las personas más sencillas. Él me permitió reconciliarme con lo psicoterapéutico y la sanación. Abandonar, sin culpas, la psicología de libros, y adentrarme en la verdadera escucha y visión.



XXX Dedicado a Mariela Ramos P.

Ella es como un iceberg.
En la superficie, aparentemente sencilla
-lo intenta camuflar y le resulta, para muchos, bastante bien-,
aparentemente serena y calma en sus ritmos,
pero en su interior se encuentra toda la Naturaleza desatada
y de la más majestuosa forma:
inundaciones, terremotos, abismos, playas infinitas,
el desierto dorado y
aquel río torrentoso que siempre se precipita colmado.
Ella trastoca los tiempos mundanos y sagrados,
y convierte todo en un atisbo de luces y obsequios.
Resguarda a los que ama como una guardiana,
y estará presente en tus horas más oscuras para
mostrarte que, en ese fondo,
el mundo tiene su cometido y es preciso adentrarse en él
para tocar lo real en tu espíritu.
Las cosas que la abordan y palpitan en ella desde

siempre,
dibujan su piel señalando el rastro del camino al cual hay que adentrarse por ventura y aprecio.
Se muestra simple y se comunica de esta forma,
porque sabe que ello le permite al otro desprenderse de sus miedos con más soltura
y alcanzar un encuentro real,
y, así, puede viajar a través de sus laberintos,
con la brújula de aquel tatuaje de ruta bajo la piel.
Se sabe toda.
Su esencia ha integrado lo masculino penetrante y lo femenino receptivo,
que tan solo en su estar, abraza y converge completo.
Me conmueve, porque en el fondo es muy tímida y humilde,
y conservo el deseo de que desate aquel volcán
y las danzas al son de la lluvia... ¡hasta las estrellas!
en las vidas de todos y, por cierto, en la mía.



XXXI Dedicado a Nicole Lafourcade.

Ella se desplaza (¿camina?) con un vaivén -cadera para acá, cadera para allá- como si estuviera en medio de las olas y hubiese que sortearlas un poco, delicadamente y sin prisa. La veo en el mar y ella se siente en medio de un incendio. Cuando habla y está inspirada, no puede verte a los ojos, y eleva la mirada y las manos en un gesto que intenta aprehender lo invisible y que envuelven y la conmueven en cada minuto de su existencia, en secreto… Guardo un momento de ternura de mi infancia, cuando la recuerdo en el colegio. Un día debíamos llevar nuestra mascota, nuestro peluche favorito a clases. Yo amaba un oso pequeño, café oscuro, al que se le había caído su lengüita de paño rojo y se la había pintado con témpera, un juguete amado no en muy buen estado. Pero ¡lo adoraba! Cuando ella lo vio: pegó un suspiro emocionada y tomando mi osito, entre sus manos, con absoluta ternura. Todavía me conmueve esa escena de candor. Nadie más lo vio. En ese momento elegí hacerla mi amiga para siempre, por la eternidad. Tomando mi osito, entre sus manos, con

absoluta ternura. Todavía me conmueve esa escena de candor. Nadie más lo vio. En ese momento elegí hacerla mi amiga para siempre, por la eternidad. Intensa como una tempestad, como el viento cuando desata su pasión y los rojos del crepúsculo la poseen y la elevan desde las estrellas a sus libros de poesía. Ella ama este paisaje, su paisaje y se entrega plácida ¡al vendaval! Con una sensibilidad, tan profunda, que abarca desde los temas más revolucionarios, escabrosos y sublimes, a la contemplación conmocionada y silenciosa de los más pequeños detalles de la naturaleza. Así es ella: un cardo en flor. Me encanta, porque vive y habita en una sensualidad que despliega desde su melena a la fotografía, a la música, a la preparación del té, hasta sus ritos para dormir. Siempre provista de diversas amistades - “Hermandades” - que la valoran y quieren entrañablemente, y a quienes ella corresponde con igual fervor. Ella se sabe “personaje” y lo disfruta, y pasea por el escenario de la vida con elegancia y humor.
Goza de un buen vino, un café y un paseo, como si la vida, toda, le prodigara los placeres más inusuales y a los que hay que estar pronta en acoger. Suspira, ríe, se

asombra: va penetrando cada descubrimiento como si en sus manos se desplegará un tesoro. Y en esta experiencia cotidiana que habita -porque cada día algo nuevo emerge- va amando al mundo que la conmueve y extasia. Bueno, y excita… Enamorada como nadie, enamorada de la Belleza, recorre páginas y senderos con una pregunta que siempre lleva ligera y abierta sobre el amor, la libertad y la soledad. ¡Le fascina provocar! Así que se las arregla para despeinar todo aquello que parezca componer un cierto orden inamovible, como aquellos que plantean verdades, porque ve lo sublime en el Caos y siente como nace y renace de él. Me pregunto dónde andará cuando la observo en silencio y sube la escalera de cristal invisible para rescatar la palabra precisa que le otorga inmensidad. ¿Será que se fugó con el último pajarillo que atravesó el azul? o ¿vio a los pétalos del Jacarandá desprenderse en la brisa y su corazón también lo suscitó? No lo sé. Ella está inmersa en el Misterio de la vida, se sabe parte de él y su espíritu lo encarna con vehemencia y eso la hace maravillosa y única.



XXXII Dedicado a Cata Opazo.

Ella siempre fue igual. Es como si sus formas y el modo con que se vinculara con el mundo, y sus ideales hubiesen estado consagrados para sí de toda la vida. Sí, es una constante en su espíritu, con grandes aprendizajes y cambios en el vivir pero, sin embargo, se siente aquella atmósfera permanente de búsqueda que la tejen y atraviesa toda. Hoy la veo feliz, en un proceso complejo de autodescubrimiento, y me alegra muchísimo sentirla de este modo, con desafíos, entretenida, a veces, un poco complicados, como todos pero, igualmente sólida en su andar. Creciendo. Quizás, ella es, desde muy joven, una de las personas más consecuentes que he conocido y con una compenetración, en este compromiso impuesto espontáneamente, que emociona y rescato en las distintas dimensiones de su vida. Comparte un sentido de justicia social y búsqueda de igualdad que vive con pasión y entusiasmo. En concreto, las mismas oportunidades para todos. Y la he visto sufrir por la presencia de una sociedad aplastante en la falta de sus requerimientos. Pero ahí está ella y persevera-

rá para cambiar las cosas. La recuerdo a sus 14 años, cuando la conocí, y debió de ser así desde antes… En un principio creyó que sus ideales se podrían realizar o poner en práctica, decididamente, en un contexto vinculado a la religión y lo cristiano, y cierto tipo de comunidad. Luego, comprendió que para la transformación que buscaba y a la que está llamada, estrechamente vinculada a la educación, había que adentrarse en ello. Entonces, se preparó, estudió, se formó. Hoy despliega todo su potencial en esta causa. Comprendió que para los cambios que se necesitaban, la política o redes vinculadas a ésta, es el lugar más oportuno y atingente para realizarlos. Pero fuera de eso, que me parece extraordinario, me fascina la apertura que voy sintiendo en ella estos últimos tiempos. En su discurso sobre la vida se transparenta y se explaya ella misma, su ser, hoy, con vulnerabilidad, fragilidad, honestidad y acierto sincero. Era muy reservada respecto de sus emociones y su sentir -lo privado- y de cómo llevaba esta aventura contemporánea de habitar distintos roles y, a todos otorgarles el espacio justo y amoroso. Es como si me hubiese abierto una puerta a su corazón -y

parece ser que somos varios- y pudiésemos ahora compartir con sensibilidad, humor, comprensión y ternura, soltura y a sus anchas, los avatares de la existencia que vivimos: lo complejo que resultan las exigencias, a veces, los trabajos por realizar y nuestros sueños personales. Esto nos acerca muchísimo, porque la siento más "real" tangible. Hablamos de lo que vamos resolviendo y nos sonreímos, porque sabemos que será una marcha larga, y la acogemos con serenidad y temple. Sencillez. Me encanta verla y sentir cómo se desenvuelve en su cotidianeidad, porque ha ido construyendo un entorno con un principio muy claro de equidad -su hilo invisible- y que habita desde este espacio: ser Comunidad. << Común-Unidad >>. Desde lo más hondo de su alma, quiere y trabaja por lograr que las personas tengan vidas dignas y puedan elegir qué vida llevar. Ella, poseyendo varios talentos, podría haber optado por tener una existencia muy acomodada y en otras direcciones. En cambio, el sentido de sobriedad que la inunda y orienta la dirige hacia un sendero más auténtico, modesto y pleno, que inculca gozosa en sus hijos. Comunidad, sobriedad, equidad, sencillez, ho-

nestidad… Y su don más alto: encarnar sus 'ideales', aquella búsqueda, que cada día cuestiona y reformula -es muy complejo ser consecuente-, los trabaja y pule, para hacerlos sustentables y transformar el mundo… y ¡mi mundo amiga!



XXXIII Dedicado a Francisca Rusque.

Sin duda, es con ella con la que más río sobre los encuentros y desencuentros de la vida. Reímos y lloramos juntas y nos emocionamos con cada luz, cada descubrimiento. En realidad, la sigo, me contagia, porque es ella quien sonríe primero al universo, siempre, no sin menos dolor. Eligió ser feliz, a pesar de todo, eligió ser feliz… Y lo lleva con pregnancia y prestancia, y ojos brillantes con atisbos de eternidad. Creo, también, que es una de las personas con mayor diversidad de experiencias vitales -y viajes, por cierto- que conozco. Sí, desde sus movimientos terrícolas, pasando por la inmensa variedad de estudios realizados (desde las más diversas cosas como tarot, alimentación, plantas medicinales, etc.) a las diferentes personas que han enriquecido su vida. Si pudiese obsequiarle algo, le regalaría tiempo, porque no importa todo lo que ha recorrido ni las personas que ha conocido: "Siempre hay más que explorar, aprender y ¡realizar!". La siento, como a todas, con temas que nos quedan por abordar, y vamos viendo si resolver o tan solo aceptar, pero com-

pleta: lo espiritual la sostiene en todo el sentido de la palabra, le otorga estabilidad, orden, piso y Cielo. La siento entera y - me ocurre con muy pocas personas - me refiero a que veo en ella su niña, su jovencita, su mujer, su anciana sabia, reunidas todas: comparten un mismo sentimiento de realización. Yo lo atribuyo a que su exploración en el "afuera" y en el "adentro" van siendo integradas, conscientes y cuajando juntas. Con los años, resulta cada vez más sinérgico el proceso, más rápido también, porque se vive desde un lugar de profunda humildad y agradecimiento. ¡Ella agradece todo! Y la vida se encarga de abrazarla de esta misma forma. Está encantada del proceso, y también de los episodios difíciles, porque reconoce la existencia como una aventura, y ella está pronta a disfrutarla de cualquier modo. Cuando no se sintió preparada para los desafíos que debió afrontar, tuvo y tiene dos actitudes: prepararse, aprender lo que le toca, con excelencia, ó entregarse y confiar. Y es esta confianza la que le ha permitido conllevar la vida y sus sueños. De igual forma, cuando sintió el llamado de su corazón a retirarse y a realizar el 'Gran Viaje' (interior y exterior), así lo hizo. Y cuan-

do le tocó replegarse por los suyos, y guardar atesoradamente sus inquietudes y lo que deseaba realizar en el mundo, también, porque aprendió que la vida tiene sus tiempos y momentos, todos ricos en aprendizajes, todos sabios en lo que nos toca vivir, todos generosos como ella. Lo hizo, de esta forma, feliz y, nuevamente, a la altura de las circunstancias. Así la observo, ¡exaltada con lo novedoso! La veo jugar cuando relata sus historias como si escribiera un guión, recordando su película existencial con toda poesía. Lo que me encanta de escucharla, es que nada da por supuesto: desarrolla una idea y, luego, como a modo de un cirujano, las cosas las va abriendo y te guía como cual doctor "maestro", en cómo va operando, narrándote lo que hubo que extraer, cuáles fueron los motivos, cómo aquello fue que sanó y cuáles fueron los pormenores del proceso. Por otro lado, nombra a todos los protagonistas de la operación, sus arsenaleros, dándoles y otorgándoles, a cada uno, los agradecimientos por la cirugía, aquella maravillosa intervención. Con resuelta charla y enunciando la música de aquel quirófano. Felizmente, el paciente siempre se recupera, a pesar de haber sido muy

dificultosa y arriesgada la operación, y de que no todo el mundo le otorgara el verdadero crédito que tiene esta gran doctora en salvar vidas. Sí, ella es una especie de sanadora multitalentosa en su cotidiano: sabe cómo "recuperar" a las personas, las situaciones, las parejas, los niños, los proyectos creativos, los destinos, todo. No tanto por los conocimientos que maneja (que son diversos y profundos, por cierto), sino por la 'Fe' con que abraza cada cosa. Ella es la persona con más 'Fe' que conozco, y siento cómo la acompaña un sentimiento de lo Sagrado en cada decisión que toma, que trasciende religiones y culturas. Ella sabe cómo "salvar" las cosas, porque reconoce que todas ameritan salvación, y este es el más bello y maravilloso potencial para el mundo, sea con el pretexto de las plantas, el tarot, terapias de reconexión,… no importa, porque es su "Presencia" la que transforma. La tarea es sólo tomar contacto con lo que le sea más fluido y feliz. ¡Gracias amiga!



XXXIV Dedicado a Carolina Masjuán.

No es tan simple conocerla, porque es reflexiva, atenta al acontecer mundial, lectora de periódicos, informada en política y economía, pero resguarda muy bien su corazón. Ha sabido compartirme cosas muy profundas que la aquejaron enormemente, y ella me ha acompañado, a veces, de cerca, a veces, de lejos, en mis propias crisis. Si me adentro en su espíritu, diría que es de anhelos muy simples y nobles. Comparte un cariño muy hondo por su familia y sus amigos más cercanos que la hacen feliz, pero aun la siento en un pantano de recuerdos que a veces la entristecen más de la cuenta. Me recuerda a mi hace un tiempo. Lo que hice para salir de ello, fue perdonar y dejar atrás. También, pedí comprenderlo, en profundidad, algún día. Entender, verdaderamente, la situación, sus circunstancias, contextos; pero descubrí, a la vez, que si me quedaba "a la espera" de todo ello para perdonar, podría pasarme la vida entera sin avanzar. Además, la 'verdad' tiene tantas capas... Con los años la vamos deshojando delicadamente. Cada velo implica una comprensión nueva

que recompone o remodela toda la verdad comprendida hasta ese momento, toda la verdad "anterior", su entendimiento hasta ese instante. Ella, en su mejor estado, es muy inteligente, argumentativa, locuaz, objetiva, que le otorga un criterio amplio para observar y elaborar la vida y, reformular los aspectos de cada cosa que analiza. Muy coqueta, y conocedora de sus atributos, mucho más desinhibida de lo que imagina, y con un potencial en la capacidad de aprender a fluir que la proyectan como un ser dulce, generoso y tierno, pleno de amor.Intuye en sí una gran capacidad de constante disfrute, del que a veces duda para con su vida, pero que es real cuando ama lo que realiza, y que la podrían llevar a otro plano en su quehacer y realización. Incluso en el replantearse sus modos. Sé que en el fondo tan sólo necesita amar y ser profundamente amada, y que todo lo demás que ocurre alrededor - y de lo cual me puede entregar una síntesis interesante y amable - es para llenar ese espacio que está, desde siempre, destinado a otra cosa, a una persona, y que delatan sus gestos y el tono de su voz… Y amiga, ¡que yo reconozco en mí también! Quien sabe si, habiendo encontrado,

antiguamente, a esa persona, me hubiese dedicado a pintar y escribir, ó lo hubiese realizado todo con mayor fuerza y desplante. Lo cierto es que los 'vacíos' me han enseñado de la vida, que hay que dejarlos ser, porque al permitirles ser, de pronto ¡se colman de maravillas! En mi obra es tan claro, amiga, creo y entrego, y eso permite nutrir y acrecentar la creatividad. Eres una 'Maestra' nata. Has sido tan sabia en las formas de buscar compartir lo que vas aprendido de tu propio proceso de sanación, y existe aún mucho que entregar en esos temas y todo lo que abarcas. Haz transformado el dolor en algo que hoy nutre a otros. Si tan solo reunieras el coraje que entregas a otros, para ti, y volvieras a disfrutar, realmente, de todo lo que vives, agradecida siempre, ello te otorgaría el impulso para renovarte y reinventarte en un modo 'aparentemente' distinto, pero que acoge toda tu esencia. Y mirar, querida, con humor las caídas, que son los tropiezos que nos indican que vamos avanzando, y en el mejor de los casos, ¡bailando! Bailando junto a muchas y diferentes personas, abiertas a toda la humanidad, porque toda ella nos enriquece (incluso los que aún enjuiciamos).

Tenemos una historia de círculos de personas más o menos similares; y es tan asombroso conocer a otros diferentes y reconocer cómo se contagian y mezclan sus visiones, y cómo se transforman. Pero, finalmente uno regresa a su "tribu" o en el camino la encuentra. Más, ¡hay que darse la vuelta para averiguarlo! Y este viaje por el 'mundo humano', que no implica necesariamente desplazamiento geográfico, le otorga Sentido a nuestra existencia, porque nos ayuda, verdaderamente, a conocernos y averiguar qué vinimos a entregar. Quién sabe, amiga, si debiéramos juntarnos tan solo a celebrar, despeinarnos y ¡emborracharnos de vez en cuando! Tan solo reírnos y jugar.



XXXV Dedicado a Tiarella Moreira.

Ella es una de las personas con la inocencia más bella y pura que conozco, y se los relato en el sentido más sublime. Es muy dulce y amorosa. Guarda un respeto profundo y delicado por el otro: te consulta hasta por los más nimios detalles para no importunarte en nada, porque le interesa, sinceramente, que te sientas agusto con todo y no osaría en pedirte algo que no quisieras hacer ni invadir tu espacio, sea físico o emocional. No quisiera pasarte a llevar en nada, y esto te hace sentir amada de un modo muy especial y significativo, como si verdaderamente le importaras y tu persona 'en el mundo' ocupara un lugar especial y conmovedor. Ella es muy real: auténtica. Todo aquello que te comparte es algo que brota de su corazón y eso provoca que uno se sume a un diálogo muy sincero y sensible. Si tan solo pudiera borrar ciertos días de su vida, cómo intenta hacerlo… Pero parece que nos toca trascenderlos, abrazar incluso aquellos tiempos, y yo la acompaño en ese viaje. ¿Cómo transformar las emociones y sentimientos de pesar? ¡Cantando amiga! Cantando.

Ella es muy delicada, frágil, pero aquella fragilidad que desprende el aroma de lo femenino que, insipiente en la flor, se va transformando en fruto. Una fragilidad que es su mayor fortaleza, porque conmueve y deleita. Conquista. En este proceso la observo y le deseo, nuevamente, que salga ¡completamente al mundo! ¡Cuántos desearán disfrutar de su néctar! ¡Debe compartirlo! Y que se contamine de colores y otros sabores, como fue siempre, porque esa alegría que nostalgia, que habita presente en su corazón, en realidad le pertenece. Querida, sé que lo estás haciendo a tu modo y me hace muy feliz. Veo tu caminar. Siento, que con los años, le daremos sentido a todo y que le otorgará a tu música, y su manifestación, la hondura que tienen los pasajes misteriosos e infinitos, las vibraciones que poseen las arpas y solo ciertas flautas, cuando conservan el dolor de cómo fueron talladas y lo transforman en la interpretación más alta. De este modo, hacen que el público tiemble y se estremezca, y se eleve en un todo junto, como una sola unión. El verdadero Arte, bella, es sin escenarios, sin museos, tan solo frente a ti, mirándote a los ojos, viéndote sonreír. Deseo para ti, la alegría sere-

na, que no desborda y permite que nuestras emociones muten a sentimientos y, éstos, se sumerjan en el estado del alma. Y, así, se sellen en ella.
Querida, y que ¡todo fluya hacia el mar! Pero antes, pedirte un favor que siento en tu sangre: ¡Arrójate completa a la vida! Desviste los miedos, amasa los sueños, revierte lo oscuro, ilumina todos tus deseos. Que las cartas que te lanzan en las partidas, sepas renovar y diseñar de nuevo.
Que tus pasos brinquen en el jardín y transformen el asfalto en las arenas de las playas desiertas y azules.
Que tu cuerpo recuerde los movimientos que te llevaron a correr y bailar por el mundo sin el menor temor.
Que te reencuentres con todas las personas que amaste a través de tu días y que renazcas los afectos, la sorpresa y el candor. Que otorgues esa magia a los acontecimientos para que giren, volteen y produzcan los acordes que te lleven a ser más feliz cada día… siempre.
Pero, antes de todo, quisiera pedirte que no olvides que elegir amar es un acto de confianza pleno, revolucionario, y que es tan propio tuyo que a veces no lo ves.
Este acto de amar nos imprime un compromiso radical

en nuestra existencia: realizarnos por completo y ser modelos de esta entrega, de este dar. Y, hoy, lo vives ¡y mi alma vibra junto a la tuya! Así que, querida, ¡a trabajar! para que perdure en todos nuestros pasos hasta el fin. Como ya lo haces, inmersa en tu proceso de liberación. Primero, que nada, enamorándote por completo de ti; después, del mundo; luego, de los sueños… Y, en el momento menos pensado, toda tu realidad se volverá dulzura y estará cargada de Sentido. Entonces, nos encontraremos para disfrutar del sonido de aquella arpa y flauta que oscilarán al unísono, con mi cello y piano, para otorgarnos una sinfonía que recibiremos en silencio, y que estará en armonía con la música del universo. Siempre al unísono. Y por supuesto, seguiremos compartiendo el mismo rojo en los labios, y sonreirás, también, con tus ojos.



XXXVI Dedicado a Tati Nuñez.

Ella tiene el espíritu de mediadora 'oficial' en la jungla humana, con título honorífico. Es más, le ruegan que así sea, porque hay que decirlo: en el plano del Arte, realmente se encuentran todos los tipos y especímenes de personas, y en sus diversas esferas de desarrollos, todas las especies, desde las más exóticas a las más disfrazadamente normales. No sé cómo lo hará, pero se desplaza, en calma, por todos los lugares. Serena, se encuentra con todos y a cada uno le entrega, con mesura y paciencia, aquello por lo cual la requieren. Es muy hermoso su tránsito, porque al principio viaja por elementos vinculados con la belleza, lo técnico, hasta adentrarse en el Arte, con toda la complejidad y el oficio meticuloso que la resguardan, sumada la teoría y la estética; abarcando, también, temas familiares y los asuntos que develar y resolver… Hasta llegar a alcanzarla a "ella", ¡al fin! Si, ha tenido el coraje de adentrarse en ella misma: ver, reconocer situaciones muy complejas, y lo ha aceptado con el mismo compromiso -a su ritmo, claro- y profesionalismo con que resuelve

todo y la más difícil escultura. Es que en ella existe un sentido de sopeso que, finalmente, siempre triunfa y que le permiten navegar por mares torrentosos, humanos, conservando la mesura y administrando el mareo. Es sabia para reconocer cuándo retirarse de situaciones que la podrían abrumar más de la cuenta, y la desgastarían sin sentido, o porque aún no ha llegado el tiempo de enfrentarlo y va gestando el carácter para hacerlo en el tiempo debido. La amistad es, quizás, lo más importante para ella, no porque el arte no tenga un lugar preponderante, sino porque sus mejores amigos son ese arte encarnado, también, desde el diseño a la pintura. Y es, así, como se desplaza en las más diversas conversaciones, temáticas y encuentros, que la obligan a tomar consciencia de este equilibrio ó sopeso que alterna con estados de pasión y disfrute, que la tornan flexible, aunque se defina como 'estructurada'. Ella es interesante y amplia, sí, lo más seductor en ella es este 'infinito abierto'. Lo que más disfruto es cuando - en secreto - la observo degustar cualquier alimento que le resulte feliz. Imagino que, en su esencia, de este modo, sería siempre, por tanto, procedería de esta manera en

cada situación: todo bocado es 'cuidadosamente' seleccionado entre muchos y diferentes especies, que fueran preparados delicadamente por sus manos; este alimento, ya convertido en bocado, es aprehendido con suavidad y determinación; se disfruta el tacto de éste, se siente su humedad, sequedad, se palpa su textura; se aborda su aroma; se repara en el color y su luz, sus tonalidades vibrantes, todo, antes de probarlo con la boca; y, una vez, que el producto se encuentra en el paladar, se oprime dulce e intensamente, entonces, sus ingredientes y el desarme van produciendo en ella, el más profundo deleite a modo de un orgasmo. ¡Esa es ella sin duda alguna! Pero lo disfraza bien… ¡Claro! Por su tarea mediática en la vida, aunque a veces se fuga y queda espacio para este placer y otros varios más. Me divierte, me encanta: la veo siempre igual, paseando, degustando… una pintura, una instalación, los trajes en una vitrina, el aroma a pasto en los prados, la luz del sol; bocados de textos, de música, de plantitas, de hilos y collares, … y los sinfín de elementos que siempre aparecen y emergen, porque ella los atrae como quien enuncia los placeres para degustarlos cada día: lápices,

herramientas para armar, juegos de salón, fotografías, raíces, hojas, flores, poemas, relojes, anillos, telas, pinceles, acuarelas, grabados, performance, danza, viajes, edificios, mostacillas, caracolas, tortuguitas, colores, cierta frase, un silencio, el aroma de un buen tabaco, el té siempre variado, aquellos precisos dulces…



XXXVII Dedicado a Cecilia Carrasco.

Con ella hemos vivido muy distintos procesos y, siempre, desde una mirada crítica, algo sarcástica y divertida que devela todo nuestro lado B. Es alucinante escucharla hablar, especialmente, cuando comparte sus experiencias. Es como si, de pronto, la sala en la que nos encontramos - ¡olvídense con una terraza! - todo el espacio vacío se cubriera de dibujos transparentes, átomos, personajes de literatura, objetos diversos de colores muy vívidos y que van mutando. En su charla, va saltando de una a otra cosa, dejando un rastro de trazos que entretejen una nueva forma, y esta nueva forma anuncia un paisaje inesperado con elementos diversos que, al tocarlos, mutan y cambian, transformados por completo. Así, transcurren minutos de minutos, observando en ella estos paisajes y brincando de un lugar a otro. Tiene algo de niña, que me conmueve en algún punto, como el recuerdo de una ensoñación. Una pequeña que resguarda, con ternura, y un toque de travesura y vergüenza, que le propina risas y confesiones. Muy exótica en su forma, conserva un tipo de

movimiento y gestos que la vuelven muy sensual atractiva, aunque reniegue de ello. Pero lo conoce y lo maneja bien. También, tiene algo de "lauchita" por cómo aborda las cosas acercándoselas a su nariz. Pero en definitiva, es como si siempre anduviera en otros mundos, reflexionando distintas teorías, ya que del chocolate puede extraer la comprensión atómica del desencanto de la vida urbana. Va desconociendo paradigmas, abrazando otros y de-construyendo nuevos. Es de un espíritu aventurero. A veces me ha confesado que extraña esta disciplina de los horarios y, los trámites planificados y resueltos en un día. Pero no siento que sea así, tan sólo le propinan una leve estructura, porque al menor impulso, ella se lanza al camino, yendo de un lado a otro, investigando los ambientes, atesorando ciertas imágenes. Seamos precisos: cuadros como en una película, porque de la dirección de fotografía, salta al pago de la cuenta telefónica, se sube a una micro imaginando un tranvía y aterriza en la verdulería, porque preparará el manjar de los dioses, mientras comparte la aventura de aquella mañana que la llevó a recorrer toda la ciudad. Es viajera por esencia. El flujo la

lleva y es más poderoso que ella… que disfruta y le encanta, y en los placeres sucumbe igual. Necesita el movimiento, porque la hace sentir viva, como sus relatos, ¡como la poesía! Su vagar armónico e impetuoso es un zigzaguear constante, que alterna entre una realidad, a veces aplastante y, en otros momentos, con la posibilidad sentida de poder transformar la realidad. Quizás, algo trama en esos recorridos. Probablemente elabora un plan maestro para vivirse en fuga continuamente. ¿Será que de ellos nacen sus obras? La veo en su taller - como bien dice ella - con todas sus piezas separadas y ordenadas, sobre la mesa, para crear algo. Se sumerge en el proceso creativo, y la experiencia de componer es, probablemente, lo que más disfruta en el mundo: todo se ha transformado en un juego y este juego trae, a este pequeño tramo del Universo, belleza. Su faz es muy hermosa: con sus ojos pequeños, almendrados y rasgados, como de ardilla, muy dulces, te miran con asombro y curiosidad. Pareciera que es dispersa, pero en realidad es tan ligera que, el caudal de la vida la toma y ella se entrega a él. Graciosa, en todos los sentidos y aspectos, su humor le ha permitido sortear las

adversidades. La guardo, aquí, en mi corazón y estaré atenta a la brisa de algún crepúsculo, especialmente en las tardes de verano, para que la traiga y podamos disfrutar del viaje, que se inicia con la aparición de una estrella incipiente en el cielo, y culmina en naves espaciales, tormentas solares y un guiño.



XXXVIII Dedicado a Constanza Aliaga.

Ella es, la persona en mi vida, con más historias, aventuras, resurrecciones, pruebas, adversidades y soles que conozco: una sobreviviente y mi ¡heroína favorita! De un corazón que se mueve entre lo sarcástico y lo dulce, y sumido en una bondad definitiva. Realmente ama a la gente y es capaz de verla y escucharla y sentirla con devoción, y eso es algo que muy pocos hacen. De profunda intensidad y ser gran conocedora de la humanidad, le han otorgado la libertad y el goce de disfrutar de igual forma del caviar como de las patas de chancho. En realidad disfruta de todo y como si fuese la última experiencia a vivir. Además, es la representante fiel y leal del "Hágalo Ud. Mismo" en todo orden de cosas. A veces me siento muy torpe, pero no importa: ¡ella lo resolverá! Aprendió de la vida, que en su forma es siempre simple, y aprendió de su fondo que es un todo complejo, y va desenvolviéndose entre la sencillez y lo complejo sin ataduras y buena fe. Ella va dando pasos, elegante, sonriendo al mundo, para disfrutarse y tener la posibilidad del encuentro con el otro. De

intuición aguda y certera, incluso conmovedora, remecedora, conoce a la gente y sabe con quién relacionarse, y va aprendiendo a descifrar hasta donde dar: porque lo entregaría todo. Es como si se sumergiera a nivel chamánico y leyera los espíritus, como si develara sus sensibilidades, como si captara sus vibraciones y, de pronto, observa las manos sobre el mantel qué tanto oprimen la servilleta y comprendiese la psicología de aquel individuo. Y ¡a jugar! Bueno, si a eso vinimos, ¿no? Chispeante, aguda, rápida, divertida al punto de la comedia, lanza en el centro del tablero. De espíritu inquieto, repara en todos los detalles y constela los recuerdos y visiones de acontecimientos que se manifestarán. Así, va leyendo los símbolos cada vez de manera más profunda y va confiando en sus sueños que se le revelan, como en la astrología. Va aprehendiendo y comprendiendo el Misterio: ella misma. Descifrando la vida... Generosa como el almendro en flor, va encontrando su lugar en el mundo y reconociendo, también, su rol en esta partida infinita. Todo se le va mostrando a una velocidad feroz, maravillosa, inminente y excitante. Agradecida, la vida ya le mostró lo esencial, de

esta forma sus pies descansan y tan solo bailan con el cual desea danzar. Se despliega de mil formas, pero se entrega de una. Antes yo sentía que podía pesquisar, en algún punto, el potencial de alguien: en ella me resulta francamente imposible, porque va teniendo un crecimiento quántico que alucina, asombra, ¡exalta! Y porque me hace confirmar que "Todo es posible" en la transformación humana. Ella va repasando su historia, poniendo las piezas en su lugar y comprendiendo que una nueva re-significación implica un puzzle nuevo y otras piezas; y descubre que, por el ejercicio de armar, más y más rápido, llegada así, de pronto, al puzzle siguiente. Nada es definitivo y nada es para siempre, solo una cualidad particular de amor, un anhelo y un tejido en su caso. Va dejando atrás muchas cosas también, cosas que pesaban y ya no tienen sentido: ya extrajimos el aprendizaje, ahora nos toca soltar. Ella posee el don de el "Encuentro feliz con la existencia". Se dirige a la gente con absoluto goce y apertura, y las personas la acogen con el mismo cariño y alegría. Es talentosísima: entre sus hilos y su gran capacidad de experimentar, la llevan al diseño de los proyectos más creativos. Pero,

cuando esa capacidad la comparte, la enseña y guía, es sublime y la realiza, a ella, en plenitud. ¡Gracias Tribu!



XXXIX Dedicado a Carlos Motta P.

Él es como un juez, a veces desearía no ser tan drástico. A veces, se lo recuerda y, deja la túnica y se sumerge en la vida. Siempre tiene una opinión acerca de casi todas las cosas prácticas y, también, sobre ciertos asuntos más profundos. Posee la capacidad de argumentar y criticar, pero lo más irritante, es que casi siempre tiene la razón. Gozo escucharlo. Hay en él, sin embargo, una parte pesada, algo que carga desde siempre. No sé si son sueños rotos, cierta nostalgia y la preocupación por lo inminente, una cierta pregunta suspendida por el Misterio que no logra formular ni descifrar. Un tango que sigue sonando indeleble entre sus pasos, que le otorgan una visión algo herida, marchita, apesadumbrada. Pero que, de un momento a otro, logra disipar en la contemplación de los pajarillos. Mi comprensión esencial de él pasa por cómo reformula la vida. Muchas veces no estoy de acuerdo con lo que plantea y sé que es batalla perdida compartir mis sentimientos, porque tendría que entrar en razón, así que conservo silencio, encantada con la energía que hay en torno a él o cuan-

do va a decir alguna cosa: es como si se elevara, cual jinete triunfante, proyecta en el espacio su formulación en pocos segundos (porque sabe que ha acertado antes de que ocurra) y con una sonrisa triunfante, corona la sentencia que verbaliza con fuerza y hondo tono de voz. “Se imprime” - señalaría el Director. A veces, el tema de la integridad lo han cuestionado. Pero no importa demasiado, él conserva un ideal: “ser familia’’, y para ello renunció a ciertas quimeras. Sin embargo, esos anhelos se han ido transformando, y esa carga pesada en su espalda se va aligerando sola al elegir dejar luchar y, verdaderamente, disfrutar del tiempo efímero que le resta. Generoso, como pocos, porque su don es la mesura, constantemente va compensando y equilibrando los reveses de la vida. Existe en él algo muy modesto - que no pareciera, en un primer momento, por cómo esparce sus visiones del mundo -, una búsqueda muy seria de lo preciso y de lo objetivo para alcanzar lo real. Y es una exploración que sabe, realiza sólo, y esta soledad a veces lo inunda y carga sus pasos y tonos. Entonces, estos descubrimientos que, ahora, comparte y develan sus exploraciones en el abrazo de su razón y

pasión, son la huella de este camino que lo apartan del bullicio y le otorgan ese espacio de silencio, al que a veces penetra, como en un templo, espacio silente que tanto anhela y, sin embargo, muchas veces le cuesta alcanzar. Más, la lluvia hace lo suyo… Su Alma, en el fondo, es muy sencilla: reconoce que no hay experiencia más trascendental que compartir un momento de goce, por nimio que sea, con los que más ama. ¡Disfrutar la vida al fin! Lleva muchos años evaluando su historia, conoce en detalle de dónde viene y se pregunta hacia dónde va, cada cierto tiempo. Sus padres, que ya partieron se llevaron un secreto que desea comprender y no resuelve del todo aun:

- "¿Estará todo bien, realmente? ¿Habré hecho lo que, verdaderamente, correspondía en esas circunstancias complejas?"

- Sí - le responde la Vida -, porque hay nobleza en tu corazón.



XL Dedicado a Alejando Cáceres.

En él existe un movimiento con cierta parsimonia, como si viviera en otro tiempo, otra edad, como si reflexionara cada uno de sus gestos, como si el aire tuviese volumen, como si requiriera consultar al viento. ¿En qué andará? -me pregunto. Sumido en sus pensamientos, quizás. Como si debiese consultar a su cuerpo para realizar la acción siguiente, algo determinante y temerosa con aires de definitivo. La verdad es que no hay prisa. Él lo sabe. Los procesos no se pueden adelantar. Él lo medita, respeta sus ritmos, sonríe plácido a veces y descansa, detenido. Cariñoso, honesto, reconoce los triunfos y derrotas de la vida con la misma emoción serena que, en otras ocasiones, lo exaltan y celebra. Una emoción clama que aminore sus pasos. Más, es difícil que comparta todos sus sentimientos. Siquiera que los muestre, porque aunque dice no ser sensible al juicio, el expresarlos lo siente como una exposición que pocos merecen y que lo pudieran turbar o, más probablemente, pudieran desconcertar a otros. De una sola pasión, pero definitiva, es el pretexto de

unión con los que quiere. Quizás, la anécdota que para mí mejor lo retrata fue, cuando ocurrió el terremoto de grado 7, que lo pasó en un piso 17, donde el edificio se tambaleaba de un lado para el otro, como si bailara: él se levantó, caminó hacia el living, se sentó y tranquilo esperó que terminara… ingrávido, como si nada en lo profundo pudiera perturbarlo y menos importunar. Las cosas sencillamente son, y conservar la cordura en la crisis permite llegar muy lejos, aunque se tome su tiempo para echarse andar. Es el saber de que todo "va a pasar, porque nada es eterno". Esta es una observación desde la que él existe y no precisa ningún juicio. ¿Qué mejor vivir en aquella latencia sentimental, holgada, que permite manejarse en los bordes de la adversidad, de las inquietudes y de las dudas: una presencia que está y no está a la vez? Pero sí es quisquilloso en ciertos aspectos que componen su vida: tardo en el día, se duerme a elevadas horas de la noche, le gusta que en su hogar exista cierto desorden que le recuerda que está vivo y las cosas en movimiento, revistas y diarios esparcidos sobre la mesa, las perchas en verano con los abrigos de invierno, el permanente cuadro que re-

quiere la horizontal en el muro y en lo culinario, todo bien preparado y fresco, porque ¿¡qué es eso de repetir el plato del almuerzo al cenar?! Sí, el asunto de las comidas es delicado, es donde más exigente resulta: todo debe tener la cocción exacta, el aliño preciso, la textura perfecta (aunque en lo dulce puede exagerar)… porque su paladar requiere, cada ciertos momentos, irse en fuga para sumergirse en aquellos manjares y delicatessen. Requiere la torta perfecta, el sour bien helado, el chocolate preciso, y así nos recuerda a todos que su corazón es dulce, ¡muy dulce! Así, desenfunda su vida: fútbol, (trabajo), asado y los dulces. En lo aparente, algo despistado nos parece, pero muy perseverante, va construyendo paso a paso, la vida que sueña, sencilla y gratificante, y las cosas se le van dando. ¡Proseguir en calma, entonces, Maestro! Que la contienda 'no' es desigual. Confianza en el proceso de la vida, que cuando se ama, no pueden no generar frutos.



XLI Dedicado a Clarita Cáceres Motta.

Hay en ella un sentido de bondad y pureza muy auténtico, desde ¡tan pequeñita! Siempre está conciliando todo y a todos, reconociendo la elección que para el grupo es más significativa, posponiendo su yo, por lo común (por el "Bien común"): la familia, las amigas, su hermana, sus primos. Lo que en conjunto, la mayoría desea realizar, sin favoritismos y sin que asome el más mínimo egoísmo. Dulce, tierna, cariñosa - como nos describe a todos en sus cartas -, porque es "ella" en realidad la ternura. Alegre y sencilla, sensible y, a veces, un poco temerosa (pero se va disipando), la voy viendo cómo se va transformando en mujer: hay una inquietud por su ser femenino, la postura, su ropa, el corte de pelo, los adornos, su collar, los zapatos y sus colores. También, sus modos al sentarse, al bailar, al sonreír, al saludar. Todo ello anuncian esa "lolita" en la que pronto se convertirá y resulta ¡tan alucinante ver el proceso! Es que no quiero sonar a mayor, pero… ¡qué rápido transcurre el tiempo! Posee un dibujo increíble, ¡el que jamás tuve! Princesas pinta, pero yo le recuerdo

que “para ser reina, es preciso NO ser princesa” (ojala algún día lo comprenda). Lo que me tranquiliza, es que hay ausencia de príncipes: pinta princesas rebeldes, independientes, en búsqueda de sí mismas. Ya nadie las rescata, se salvan ellas solas, se disfrutan y son felices. A la vez, posee una hermosa armonía que, en ciertas oportunidades delató en el piano, y que invaden, sutilmente, todos sus gestos. Fue conmovedor cómo interpretaba a la vez que improvisaba una melodía. Siempre nace alguna composición simple y bella, en la reiteración de un mismo acorde. Ordenada y cuidadosa en todos los sentidos. Por algún motivo la encantó el Aguatinta negra. La recuerdo pintando muchas estrellas, en varias hojas, que desplegaba sobre mi cama, de este modo, construyendo su propia Constelación. Muy verdadera y mala para mentir, y para fingir, y que cuando duda de lo que le dices pone el gesto en su cara y te obliga, inquiere a que le muestres las pruebas de tu aseveración. De este modo, investiga la verdad que, en lo profundo de su espíritu, ama como la paz. Detesta el conflicto, en un sentido hondo no lo comprende, le resulta innecesario. Necesita llegar a acuerdo. Paciente,

va explorando todo, conscientemente, para descubrir qué la hace más feliz: ¿el arte? ¿la música? ¿la gimnasia? ¿el ballet? ¿las matemáticas? Recuerda y atesora los regalos que le obsequié cuando pequeña: una matrioska, una hermosa alcancía en forma de oveja y me contaba - a sus 7 años - cómo va juntando sus ahorros, sus monedas, aunque sin saber con qué propósito aun. Poseemos un sentido de sincronía muy bello. A veces nos sumergimos en sus juegos favoritos que, compartíamos especialmente antes: la escondida. Le gustaba que nos escondiéramos juntas, preferentemente en la tina. Y cuando me cansaba de jugar, me hacía la enferma y aparecía una de mis 'doctoras favoritas' a curarme de todo mal y, por supuesto, tomando los apuntes del diagnóstico, con todo detalle y precisión. A los 8 años, con su abuelo aprende ajedrez… Siento que el Arte le va bien y me ve, constantemente, pintando o trabajando en algo, escribiendo que, sin querer o intención, la voy influenciando. Pero el Arte y la Poesía son muy difíciles, no por el tema de cómo ganarse la vida - porque se puede aprender a hacer obra exitosa en lo vendible - sino por el 'espíritu' que requieren, la

resistencia, el tesón… Más parece que, ahora le atrae el ejército, ¡quién sabe! Sea lo que sea que elija, la sostendré en silencio. La Poesía implica una renuncia total del mundo, antes de recuperarlo. [PD: Preciosa, en mis "Bitácoras de Viaje" te relato todo el proceso por si no llegara estar cerca… Mi obra (te) narra el Viaje que debieras emprender. Una ruta sin contratiempos mayores y hermosa]. Por ahora, que explore todo lo que el mundo tenga para entregarle, porque una niñez bien vivida y feliz, es la llama que nos guía cuando se apaga el sol de afuera, para que emerja y encienda el sol interno. Siempre serás la niña feliz que canta, baila y compone todo a su alrededor, porque te guía el sentimiento de la Belleza, un atisbo de la Eternidad. Eres la más dulce de mis melodías. ¡Eres tan hermosa a tus 11!



XLII Dedicado a Catalina Cáceres Motta.

Ella es una “cachorra” pequeña aunque, en otro sentido, muy grande y pícara a sus 8 años, pero desde que recuerdo, siempre ha querido ser mayor. “¡Ser grande!” -como dice ella. Sin mucha claridad de por qué, creo que siente que los adultos tenemos más libertades que los chicos no tienen y hay algo con la altura también… pero no siempre es así. Realizamos muchas cosas que a ella le gustaría realizar y, quizás, la más importante: que no la dirijan, que no le digan qué hacer. Sí, tiene un ala de rebeldía bien marcada y determinante, un carácter que transita de la más amorosa complacencia o la pregunta por qué nos gusta más algo (para intencionarlo y repetirlo) a la negación de cualquier cosa que le pidamos, tan solo por jugar. Es emocionante ver cómo explora sus bordes, sus límites. Basta con pedirle algo o hacer cualquier afirmación, para que inmediatamente la refute y con ¡ahínco! Lo maravilloso de los niños es que no poseen la “moral” (adulta): muchas veces la pillamos “mintiendo” y ella, como si nada, y en su mejor actuación negando hasta el final el hecho. Y, bueno, en

una familia de cultura católica tiene sus consecuencias, pero es siempre excusada por la “edad”. Encantadora, muy coqueta, le gustan desde siempre los hombres (niños) y ya a los tres años tenía definido sus favoritos y, a los cuatro, ya quería pololear. Y debo decir que le conozco algunas historias en que ha sido bastante osada al respecto, expresando claramente su intención, o cerrando el ojo y sonriendo con la mirada. Con el pasar del tiempo, se va volviendo muy astuta, le encanta poner en jaque a su abuela y hacerla enojar. Conoce la influencia poderosa y determinante que posee una sonrisa previo al hablar y al terminar, especialmente, si ésta es hermosa y se poseen unos ojos almendrados y pestañas largas. En algún sentido es bastante consciente de sí a sus años. Se sabe dulce para expresarse, por lo tanto, a veces se puede permitir cualquier barbaridad con la que arremete. Y se ha vuelto muy ‘teatrera’ y expresiva con su rostro, y ha ido en aumento, pero desde siempre juega con la mirada. Sabe expresar un sin fin de emociones tan solo con el rostro, y ahora incorpora ¡toda la postura! Le encanta conversar e inventarte cosas que no han sido, pero que para el discurso o diá-

logo pueden ser pertinentes, ¡por solo divertirnos! A veces, llega donde mí a confesarme algún secreto amoroso, por cierto. Siento un poco de temor por su complacencia, bueno, lo revolucionario tampoco es fácil: confío en que encontrará el equilibrio. Le recuerdo, siempre, que puede realizar cualquier cosa que sueña en la vida, pero que también es cierto que nacemos con ciertos talentos y, que yo no habría una buena doctora, porque me desmayaría. Los asuntos más complejos de la existencia me los pregunta a veces y no le miento: se lo relato poéticamente y sé que en su corazón lo comprende, en lo profundo, y sus dudas acaban y retorna a la tranquilidad. Quizás sabe más de lo que yo desearía… Quiero que descubra su propia forma de crear y que esté distante de la mía. Ahora, hay temas que me son difíciles y los omito como la religión que, a veces, me produce urticaria por ciertas cosas que le enseñan, y me digo: "Quédate en silencio Isa" y pongo mi mejor cara de póker. En otras, no me resisto y le respondo: "Mira… que curioso", pero rápidamente me "llamo al orden". Ya elegirá ella. Mientras, disfruto verla cantar y, entretenida, jugar sola o al doctor, y me hace cientos

de regalos, porque siente cierta compulsión por las hojas blancas y necesita, constantemente, desprenderse de las muchas que le obsequié. Es clara en las cosas que quiere y no quiere: estará en ella (y espero colaborar en eso) en que se transforme en su talento, una brújula que la guíe en su propio andar. Y así, se convierta en esa mujer de espíritu determinante, que con su sonrisa y astucia conquiste todo… mi cachorra.



XLIII Dedicado a María Águila.

La observo “trajinando” - como decía mi abuelita - de aquí para allá, jamás quieta, ni siquiera en las muchas veces que la veo moviéndose mientras habla por teléfono. De una memoria exorbitante, a veces me llega a causar temor pensar que lleva la cuenta de todos en mi familia, y yo ya me olvidé de ayer. Buena para reírse y bromear, siempre encuentra un modo de sortear las olas bravas que aquejan a su familia, a los que ama, en general, porque es muy sensible en esos asuntos, y como conserva una familia enorme, siempre algún acontecimiento la importunan y le hacen sentir la vida. De un lenguaje propio, jamás escuchó ni le importunó mis comentarios y correcciones lingüísticas ni la narrativa y menos la ortografía: es que, de fondo, ¡tiene tan poca importancia! -piensa. [Ahora me río de mi ser quisquillosa e inoportuna]. Alaba sus creaciones, desde resolver la gotera de la llave del agua, a sus tortas, al pastel de arroz. Y es un caos, a veces, cuando no está, porque sabe dónde se encuentra cada cosa en el departamento de mis padres. Ambas extrañamos los tiempos de la

terraza, el jardín y la mansarda donde solía refugiarme y, especialmente, los almuerzos con los "viejitos"… y ¡nuestra gata! Pero no hay tiempo más para eso, y hoy hay que limpiar las terrazas de un departamento y que yo "¡Por favor!..." no le ocupe la fuente plástica donde prepara los dulces, que me da por hacerme la ensalada, en aquellos días cuando vivía en el departamento con mis padres. Ella me acompañó en los peores momentos de mi vida y ver cómo ha trascendido dolores, desilusiones y problemas de salud, cómo arremete con la vida y es de compromiso total e incondicional con los que ama, la más leal que conozco con los suyos, me llena de alegría e inspiración. Sí, es ella, moviéndose por el pasillo, de aquí para allá; primero, llevando la pala, luego, llevando el escobillón, y, al final, el paño para sacudir. ¡Nunca he comprendido su ritual! ¿Por qué no lleva todo de una? Pero me he pillado haciendo exactamente lo mismo y me provoca una risa ¡hasta las lágrimas! Se preocupa por todos en nuestra familia y nos conoce muy bien: sabe con quién resolver cada cosa, sus tiempos y sus formas. Es una integrante más de la familia: con ciertas mañas de procedimientos, pero que

en realidad conforman, contienen y conservan décadas de experimentación en la cocina, la limpieza y todo lo que compete a un hogar; y, también, en lo profundo. Cuando tengo que tomar una decisión importante en el plano del Arte, lo más significativo - confieso - es su opinión pura y sencilla, carente de adornos, esencial. Intuitiva e instintiva. Conserva una mirada muy 'limpia' sobre las cosas, sin cargas intelectuales y culturales, es muy natural, real y original. ¿Con quién mejor que ella para resolver los temas de la creación? Lo que, también, admiro es su sentido de "clan". Alguien en su familia o amigos presenta dificultades de cualquier tipo, y todos se "ponen" con algo, aunque implique destinar sus ahorros, e inventan juntos - todos - cómo salir adelante. Es muy conmovedor y extraño tomar contacto con la "entrega" cuando es grupal, cuando el afecto atraviesa todas las dimensiones en un mundo que ha dejado atrás esa experiencia. Yo la nostalgio. Ella está siempre ahí, con claridad en sus jerarquización de valores y la vida: ha dormido tres horas, pero toda la labor la realiza de la mejor forma, pero ¡a su forma! Incondicional y total. Gracias Mari.



XLIV Dedicado a Anita Santelices.

Quizás, porque le tocó enfrentar la vida, desde muy temprana edad, pudo ir descubriendo las cosas esenciales que eran para su vida: un amor, una familia… y todos los pequeños adornos de poesía que componen sus días. Aprendió toda clase de artes: dirigir tareas complejas - para los demás - que resuelve desde la claridad de los procedimientos del mundo y la gestión, que articula a través de horarios, tiempos y los ritmos que esas personas requieren. Aprendió, también, a deleitar a los que ama. Deliciosas recetas, los dulces siempre presentes, los detalles de las flores, los bordados, las costuras, el tejido. ¡Hasta el baile! Un dibujo sin fin, desplegado en cada uno de los rincones de su hogar, en sus pañuelos, en su ritual del maquillaje. ¿Para qué? Para amar, para acariciar tiernamente, de cada forma, todos los encuentro con los que ama, y a los que es fiel y leal, propinándoles todo su cariño, entrega y la charla alegre de sus anécdotas de reuniones y travesías en este mundo. Se preocupa y se ocupa de todo. Ello le permite vencer el hastío de la rutina con una simple

llamada, una sencilla reunión que la colma de fiesta, y en la cual conjuga sus historias, saberes e inquietudes. Sabe lo que necesita cada uno, y a veces se abruma, porque los demás viven en otros tiempos y mediante otras preguntas. Sin embargo, siempre se hace notar para que sepan que estará presente, aunque tenga que sostener, tibiamente, su corazón entre las manos, para soportar los tiempos de incertidumbre y el fuego de la desazón. Es dulce, tierna, astuta, moviendo los hilos delicadamente, porque persiste, en ella, esa porfía que le permitió atravesar la desilusión de la vida, con paciencia, perseverancia y amabilidad. Se enorgullece de los suyos, de sus logros, de sus caminos, porque sabe que mucho de eso lo impulsó su tenacidad y confianza. Ella necesita de aquella escucha amable que a veces la contenga en el remanso de los tiempos que quedaron tan atrás en la infancia. Su sonrisa delata cómo ama las travesuras, las aventuras, el gozar y disfrutar con sus cómplices, y el regalonear a sus hijos, que son su vida, sentido, horizonte. Ahora disfruta de todos los pequeñines, con una familia ampliada y bella que la han sabido cobijar, también, en su corazón. Pero, ella

a es quién convoca, reúne, acoge, regalonea desde lo pequeño a lo más grande. Organiza sus días para estar presente para todos, porque sabe que los lazos de amor son el sostén y el sentido de la existencia. Cuando pienso en ella veo sus hermosos ojos brillar con cada atisbo de complicidad, con cada desenfreno alegre, con toda emoción. Si pudiera obsequiarle algo le regalaría parte de esa entrega tan grande que ha tenido para con la vida! Estoy segura que percibe ese amor, porque en todos sus días hay belleza, hay dulzura y el cariño entrañable de quienes percibimos su canción. ¡Gracias Anita!



XLV Dedicado a mi tío Guillermo Ramírez.

Mi tío Guillo me produce una ternura tan, pero tan grande! Hay bondad en todo en él. Uno, bajo su ala, se siente completamente apapachado. Su aire es una mezcla de cordialidad, mansedumbre y calidez serena. Su voz despierta la anécdota cariñosa y risueña, que deja entrever su gratitud tranquila ante la vida. De buen gusto, sabe elegir con inteligencia, afecto y placidez a sus amigos, y por qué no: cómo vestir también. Una elegancia sencilla, afectuosa, cálida y precisa. Desde siempre ha sido así, disfrutando de la música, del baile, del viaje, de la compañía tranquila y divertida, de la complicidad sincera sobre las experiencias, y un dejo de suavidad y tibieza en sus movimientos cautos y, ante todo, profundamente respetuosos, incluso - a veces - no sabiendo hasta dónde o no intervenir. Recuerdo sus anécdotas graciosas y cómo brillaban sus ojos cuando me confesó los cuentos que creaba para sus nietos, sus juegos, sus aventuras. Sabe recurrir a la mesura en sus comentarios, permitiendo que todo fluya en la conversación, sin juicios, más sí en la comprensión delicada

de lo que acontece, sopesando entendimiento y sinceridad. La alegría que vive, con los que ama, por sus logros, por sus triunfos y avances, lo impulsan a una dimensión más grande que él. Como si se expandiera con aquella, tan honda, felicidad. Disfruta de toda pequeña alegría cotidiana, y se entrega - simple - a lo propuesto por todos, porque elige sumarse a la alegría que impulsa y apasiona a otros, y porque ese gozo es su mayor tesoro. Toda su creatividad se expone claramente en los amores y la forma en que los envuelve, apartándolos, conscientemente, de la desilución. Sabe qué brindarle a cada uno, desde la aparente quietud, que no es sino el respeto profundo por el destino del otro. Estará siempre para ti, para brindarte esa dulzura que permite macerar los días y noches. Con su sello calmo, que insiste en desplegar, va cobijando en el espíritu de todos, una certeza luminosa de la inmensidad. Se entrega - y esto pocos lo pueden decir - con orgullo ante las vicisitudes del destino. No opone resistencia, y este es su mayor don: haberse dado a una vida que, en fondo sabe, lo cobija, ampara y ama.



XLVI Dedicado a Alejandra Duarte V.

Ella posee el 'Don' de transmite el sentimiento de que todo es posible. Posee una mirada de amor sobre cada cosa. Es de las personas más cordiales, cariñosas y generosas que conozco. Se siente cómo su madre la dejó ser, con toda libertad, y le mostró el mundo y el arte, y el maravillarse por cada aprendizaje, cada descubrimiento. En su trato es directamente maravillosa: una sinceridad que combina con el humor más honesto de quién es ella misma y las situaciones que elige vivir. Está siempre perfeccionándose, siempre abriendo posibilidades. Reconoce que en cada encuentro es el nutriente de su realización. Comparte, además, todo su saber, segura de la creatividad infinita, que la cobija, y de la experiencia que va reuniendo. Lúdica, entretenida, jugada por sus sueños hasta el último respiro. También, es tierna, dulce, preocupada en el sentido más hondo - y práctico - por el otro. Divertida, contagiosa, especialmente, por cómo se disfruta así misma. Es reconocedora de las virtudes de los demás que, de igual forma, aprecia en ella. Es comprensiva, sabe es-

cuchar y eso la hace alguien excepcional. Confía en el proceso de la vida. Fluye y le encanta improvisar, porque está atenta a las necesidades del momento. Vive plenamente la Fe en la existencia y a ella se entrega por completo. Tiene el enfoque de plantearte todas las dificultades como el desafío más hermoso, reconociendo tus talentos y aspirando a que te despliegues y vueles alto como ella lo hace. Es de una alegría contagiosa, también, porque disfruta con todo, pero tiene clarísimo cuál es la exquisitez que le gusta particularmente, y se las arreglará para encontrarla y compartirla. Es un bellísimo ser humano en su forma, en sus gestos, en sus movimientos. Hace un tesoro de todas las herramientas que ha aprendido en la vida, para desplegarlas en su plenitud. Habita en el celebrar, el acoger al otro, al propinarle su atención y regalonearlo, al acogerlo con todo. Amante de los pequeños detalles, profiere a los demás lo que más ama. De inteligencia resolutiva, que combina con la belleza y la sutil elegancia sencilla y original, va organizando sus días. Responsable en el sentido más hondo de la palabra: se ocupa del otro en medio del respeto por su libertad y sus elecciones.

Encantadora, las personas se enamoran de ella, porque su dulzura, entusiasmo y felicidad son verdaderas. Es real, llana, cercana, con una humildad que combina con saberse sin límites, para lo que va descubriendo y lo que anhela. Sabe jugar con las composiciones, los colores y sus posibilidades, crea formas, porque la dirige un sentimiento de armonía que habita a través de su Presencia. Visionaria del proceso de la existencia: disfruta cada paso y se asombra para reinventarlo y expresarlo de otros modos. De una paciencia y perseverancia inconmensurable, te comparte sus proyectos, una y mil veces, para que tú también tengas las posibilidad de realizarlos tan auténticamente como ella. Delicadamente, te introduce en cada situación, porque es consciente de cómo varían los contextos y tus necesidades. Simple, en el sentido más sublime, en el sentido esencial, y compleja en la articulación de todo ello: un Arte. Siempre desea ayudar, colaborar, co-crear, compartir, ¡celebrar la vida! Constantemente elabora pequeños ritos que le recuerdan que la Vida es un proceso Sagrado. Siempre integrando, haciendo comunidad, haciendo clan, familia. Tiene el Poder de

reconocer fácilmente los elementos que construyen los fundamentos de todo lo que va ejecutando. Clara, enfática y directa, hace que la relación con los demás se desarrolle desde lo transparente y mediante compromisos acordados, negociados y apreciados. Infinitamente agradecida, abundante hasta no decir más, comprende y habita hondamente lo cotidiano como el regalo más maravilloso de todos, y cada día lo vive a la altura del amor con que propina cada cosa, en la certeza de que todo deseo se conquistará de un modo asombroso y pleno, y en lugar perfecto. Ama el mundo y esa su mayor riqueza.



XLVII Dedicado a Polín, Paulina Motta P.

Si bien, parecerá que a Polín la conozco de siempre, no fue hasta aquel año 1997, que realmente nos comenzamos a tratar. Antes, yo estudiaba psicología, y congelé sin claridad de lo que ahora estudiaría; y ella, se aprontaba para la Universidad. Así que, aquel año, “intentamos” juntas preparar la PAA (prueba aptitud académica)… Que en realidad, se convirtió en tardes completas que, aburridas por los contenidos de historia, nos fugábamos al “Normandie” a ver todas las películas de su cartelera. Así, devino un acompañamiento entre arte, bachillerato, cursos de arquitectura, invitación a mi taller de grabado, letras, escultura, pintura y carretes artísticos. En ese entonces, ya comenzamos a darnos cuenta que nos apasionaban las mismas cosas, desde diferentes perspectivas, donde la psicología profunda y lo creativo reinaban. Sucedió un verano o en las escapadas a Algarrobo durante el año que nos pegábamos solas en nuestro amorío con el mar, que fue, suavemente, develándome sus secretos, lo que anhelaba, lo que temía, quién era. Pero una vez que todo

eso salió a la luz, vino un tiempo de remanso en que la verdad ya dicha, le quedaba otro tanto, para que los demás la decantaran y pudieran percibir aquello que ella elegía, las cosas, los asuntos y las relaciones por las que se las jugaría. Y el amor… un largo y extenso capítulo a abrazar entre impulsos, viajes al extranjero, más estudios, desconciertos y esperanzas. Lo más maravilloso, es que tenía un gran e infalible aliado: un chispeante y original humor, sofisticado y tenaz, muy rápido que, con dulzura, logró conquistar los corazones que albergaba. ¡Cómo la adoraba mi nonna y su mama! la tía Choli, mis padres, sus amigas de letras, en fin, tanta gente que la quiere, reconoce, ve y ama. Una fortaleza que busca ser fiel a sí misma, a su visión, a su entendimiento, a su comprensión sobre lo importante y lo urgente. Sin embargo, lo que yo más adoro de su esencia es, la pasión lúdica y hermosa, cuando se entrega a la creación y a los niños que llenan completamente su Alma: vibra en "ese" éxtasis de los pequeños, su ocupación más preciada en la vida. Es como si de la mancha libre, de sus dibujos y trazos, naciera todo el mundo que siempre soñó: una realidad cambiante en

la armonía perpetua de un amor cuando es profundamente tierno. Sí, la dulzura, la autenticidad y la verdad sobre las cosas la desarman, porque provocan en ella la apertura al infinito, que atraviesa con la poesía de un caleidoscopio mágico de niña, del cuento entre nubes, de aquellas flores que encuentra dispersas por todo el camino hacia su felicidad. Reflexiva, cauta a veces, se desborda en la dicha del acompañamiento sincero y el afecto generoso con el cual es recibida y cobijada por quienes tanto la aprecian. Te deseo que esa curiosidad cándida - que despliegas en cada proyecto creativo (sea un texto, las palabras precisas para quienes proteges o aquellas acuarelas) - florezca con toda la impetuosidad y alegría de tu corazón, y te acompañe a través del viaje que realizas, y que hoy danzamos juntas. Te adoro Polín.



XLVIII Dedicado a Agüillo, Alfredo Motta P.

Aguillo,
Te veo caminando entre las parras de uva
Con la nostalgia de quien amó su infancia,
Sin medida,
Y que ya, a tantos años de aquellos recuerdos,
Los sigue atesorando como
El más maravilloso de los milagros
Que pudieron otorgar alegría,
aun, a los momentos sombríos.

Quizás, fuera aquella casa quinta en Macul, la que te cobijara
Y de la cual quisiste conservar cada solaz para, más tarde,
Desplegarlo en campos, sembradíos, canales,
En los surcos de tierra y Alma…

Son pocos los que pudieron percibir
Aquella sensibilidad tan delicada y frágil, a veces,
Que te caracterizaba y sorprendía,

Que escondías detrás de una voz
Honda y determinada al hablar.

Sin embargo, fue vistoso, siempre, todo lo que te envolvía
Junto a la gente que amaste:
Un carácter templado y profundamente noble,
Cariñoso,
dulce, que te avergonzaba un poco,
Reservando aquella ternura,
sólo para la intimidad
y ciertas confesiones que desbordaron tu corazón.

Sabemos, por la vida que elegiste,
Que la sencillez protegía, en tu espíritu,
El anhelo de sólo quien habita entrelazado a la Naturaleza,
en un solo ritmo, en una sola respiración.

Deseaste tanto ser querido y aquí estamos, todos,
rodeándote, ¡sosteniéndote!

Sabemos de la gente que trabajó contigo,
Que los respetabas y ellos agradecían tus cuidados
y ocupación.
Sabemos, además, de las personas que estudiaron
contigo,
Tu compromiso humano y carisma.
Sabemos de tus amigos y primos,
Tu forma y trato llano, sin adornos, sincero.

Sabemos de las tías que te adoraron,
tu entrega y afecto incondicional.

Sabemos, a la vez, de tus hermanos,
Tu presencia silenciosa, ocupada de cada detalle,
Pensando en todos y todo, resolviendo desde el amor.

Sabemos de tu compañera, la entrañable belleza
Que los llevó a construir una complicidad
entretejida de permanentes sueños.
Y, también, sabemos de tus hijos,
cómo en ellos se manifiesta,
Una bondad inquebrantable y profundo tesón.

Quizás, lo que más nos conmueva
Fuera aquella travesura que emergía en ti,
Al jugar,
en la que dejabas entrever y asomaba
aquel niño alegre e inocente…

¡Sembraste tanto! y cosechas hoy lo infinito.
Y nuestros corazones te abrazan,
en un solo deseo de libertad,
Sabiendo que las tías, la Abú y la nonna celebran
contigo, hoy,
Aquellas uvas ya maduras
Del paisaje eterno de tus ojos calmos,
algo inquietos, a veces, y serenos al fin.

Pero,
¿Presentiste todo el Movimiento,
De estos días,
En que pudimos tomar Consciencia,
Ya sin excusas,
De todo nuestro Amor por ti?

El dulzor de la vid y la Vida
te guardarán para siempre
En nuestros corazones,
Aguillo.



XLIX Dedicado a Julita Fernández.

Cuando pienso en la Julita, me remonto a mi adolescencia, a esos días en su casa, en que todo era una algabia alegre y risueña. Si bien su casa no era muy grande, nos recibía a todos y encontrábamos plácido su rincón de la terraza o su dormitorio donde nos tirábamos, al lado de ella, a conversar o ver una película. Su hijo llegaba el fin de semana, de la escuela militar, con un montón de amigos. Ahí estaba ella, preparándoles dónde alojar, y de prisa cocinando aquella receta que nos endulzaba y salaba el alma!

Cómo no olvidar los miles de compromisos, que tenían con mi tío, para reunirse a jugar con los amigos, además de aquellas delicatessen, y con una cuerda hasta muy altas horas de la noche. Amaba sus juntas, las risas, las complicidades, la ternura y hacer feliz a todos. Siempre andaba con alguna "chuchería" que encontraba por ahí, para llevarte un objeto de regalo, que tardaba un "rato" en encontrar en aquella cartera donde guardaba lo infinito: crema para cada detalle de

su cuerpo, miles de tarjetas, monedero, billetera, perfume, loción, libreta, libro, pinzas, el esmalte de uñas, recambio de medias, fotografías, estuche de maquillaje, cepillo de dientes… Siempre lista, ¿no? Era muy cariñosa. Y era interesante este cariño cómo se manifestaba en ella, porque también era hija de aquel español de carácter fuerte; entonces, yo la definiría como "cariñosa a secas"!! y directa en sus comentarios que siempre, dejaban ver la ironía bien intencionada, pero traviesa. Sí, amaba el bullicio, los grupos, su gente, el movimiento constante, la celebración perpetua. Todo el tiempo alguien "caía" en su casa, y ella estaba pronta para recibirlo con alegría. "Busca vida" era también su lema. Siempre tenía plata y la ahorraba de los modos más novedosos, inventándose una peguita por aquí, por allá, pudiendo ayudar y colaborar en lo necesario. Era inquieta y con corazón que, muchas veces se desbordó, porque se le hizo difícil comprender ciertos modos, que tan diferentes a los suyos, en el fondo, no lo fueron. Durante toda mi adolescencia, en algún momento me raptaba para que pudiéramos conversar las dos a solas. "¿Un cafecito?" - me decía. Era obvio que

con su hijo se llevaban muy bien, incluso, que compartían la misma pasión; sin embargo su dolor, su incomprensión fue siempre por no saber llegar, por no saber comunicarse con su hija. Sí, era nuestra charla habitual. Yo siempre le decía lo mismo, que su hija era más introvertida, que sus cosas no las conversaba con casi nadie. Pero ella añoraba tanto, tanto, ser su amiga, ser su confidente, conocer en profundidad lo que sentía, que nunca se conformó, y esa espinita persistió en su corazón. ¡¿Cómo es la vida?! En el último tiempo, quizás un año antes de que enfermara, volvimos a tener esta conversación, y le recomendé que hiciera un taller de crecimiento, que pensó primero para su hija. Le dije que su hija no la pesquería si no le daba el ejemplo ella. Así que partió al taller. Un par de semanas después, me dijo que pensaba que el taller no la había ayudado mucho pero, que sin embargo, por "casualidad" habían tenido aquella 'importante conversación' con su hija, y que se sentía en paz. Sé, también, que cuando ella enfermó, su hija se acercó mucho y que sintió, también, que hicieron las paces, que no quedó nada pendiente. Que se pudieron expresar todo su amor. Y eso

le permitió vivir un duelo triste, pero en calma. Hoy sé que Julita nos acompaña a todos, y cuando veo cierto chocolate, cierta algarabía, la talla de doble sentido y, el comentario mordaz y cariñoso, me acuerdo de ella. Un abrazo querida Julita, se te extraña pero, por sobre todo, se agradece tu existencia.



L Dedicado a mi tío Pancho Rojas.

Cómo olvidar aquellos días de verano en que, mi tío Pancho, pasaba tempranísimo por fuera de nuestra casa en Constitución, de Blanco con Montt, y se ponía a gritar por la ventana de mis papás (que daba a la calle): "El diario!!!" - muerto de la risa. Mi padre, que dormía profundo, hubiese deseado que el "diario" llegara un par de horas más tarde, pero ya no era posible. Lo que sucedía (y sigue sucediendo) en la cabeza de mi tío Pancho, es que no se podía perder ningún minuto de vacaciones. Entonces, a las 8 de la mañana, en la playa, había que estar tomando desayuno. Me gustaba su llegada llana, simple, que no se da muchas vueltas y que, de forma sencilla, te relata lo que le sucede. Encontró la forma de tener independencia al trabajar, en su tiempo, y era entretenido cómo, algunas veces, nos encontramos en la calle, y me aproximaba en auto a mi destino. Tenía un humor, compartido con mi padre y mi tío Ennio, varias "bromas internas" de las que prefería no enterarme mucho (varias cosas machistas, fotografías, en fin)… Nos reíamos tanto del famoso "Ennio

y yo", cuando comentaba que mi tío Ennio reparaba algo junto con él, ¡que nunca fue, porque mi tío Ennio lo resolvió siempre todo solo! O cuando a alguien se le olvidaba algo y le decía con entusiasmo: "¡Abuelita María!" (recordando a la abuela de su amiga, que al final de sus días, no reconocía a nadie). O la famosa historia de cuándo fue al médico - que le cargaba por temor a tener una enfermedad como el cáncer - y el especialista, después del exámen le dijo: "descanse" y él escuchó "Es cáncer". Es que les prometo que veo la fatiga y ¡el temblor en su cara! Siempre me he reído mucho con él. En algún lugar, le gusta sentir la vida como una chacota. Es un eterno adolescente, que le encanta discutir de política y fútbol, pero por un rato, porque tanta profundidad en el tema, también lo desconcierta un poco. A veces, lo veía un poco abrumado, atareado con algún asunto, pero era impresionante cómo todo eso se disipaba con alguna risa, con algún chiste de un amigo. Sabe transitar de lo difícil al disfrute, con toda habilidad, si se presentan las condiciones (no complejas) para ello. Pero es que la vida es simple para él, y así la toma, en cada paso. Ahora que volvió - de alguna

forma - a ser soltero (al enviudar) y, como dice él: "que le quedan pocos veranos", lo veo entusiasmadísimo por realizar todo lo que no vivió en el pasado, simplificando la vida al máximo ("... mijita eliminé todas las plantas y puse todas de plástico. Mucho trabajo regar.") y gozando cada encuentro (todos los días). Me emociona verlo en este empeño de manera tan seria y comprometida. Me alegra, profundamente, sentirlo vivir así. Un abrazo tío Paaaaaaaancho!



LI Dedicado a Francisco Brugnoli B.

Lo observo caminando por los pasillos, con un halo de quejumbre encubierta, en la belleza que disolvía el aire al desplazarse, como el viento sopesado que sortea tempestades. Conocía muy bien el poder del negro que lo vestía, y en esa certeza de lo inconmensurable - porque... "Para los minimalistas el negro es el espacio Insondable" - profesaba sus gestos elegantes y algo sofisticados, consciente de todo el Misterio que desplegaba y lo envolvía, a él, sus días y la pregunta sostenida y mutante en apariencia. Quizás fuera aquella interrogante, la inquietud de siempre, la que lo llevó a dejar de ser niño tan temprano y con profusa rabia, y la frustración soterrada que a veces envolvía su risa. Más, le otorgó sentido a esa pérdida, e hizo una promesa al fin, una vez el Arte lo hubo elegido: aquella inocencia ya no pertenecería más a su creación, que se transformará en una consciencia abismante, tajante, radical y con el veneno propio del dolor que avistaba un imposible retorno. Poseía el don de gozar, deslumbrarse y asombrarse con todo tipo de obra - eso es lo que más admiraba de

él (yo carezco de ello) - desde lo más oscuro y perverso a lo más luminoso y diáfano, porque lo conectaban con su fragilidad: le permitían atravesar todo el Claroscuro, y la Belleza lo conmovía al punto de llorar en silencio. En su corazón, aunque refugiado en las mazmorras del entendimiento y el conocimiento no fortuito, atesoraba en su espíritu el mismo disfrute de los niños cuando aprenden a leer y van decodificando la vida, entera, como el libro del inconsciente, en los pastos, la hierba, los frutos dispuestos sobre la mesa, analizando toda composición, desconfiando para siempre de lo fortuito, sospechando del azar... aunque deseándolo. Siempre le sedujo, especialmente, alguna mujer. Podía reconocerse en él la experiencia del conquistador profano, con la mirada inquisitiva, que desploma sus certezas, inquietante, para jugar a que él era el Misterio que, en realidad a ella le pertenecía, y así lograr que sintiera y descubriera que tan sólo él podría salvarla de semejante ignorancia e ignominia. Diría que ha sido el juego de toda su vida: apropiarse de aquel Misterio para seducir a su audiencia. Con los años no pudo más que ceder a la dulzura, pero el tenor de entusiasmo y pa-

sión le siguieron siendo propios, con la cierta cadencia, si, que otorgan los años y el aplomo de enfrentar tantas batallas entre los mismos, quizás, más triste que luchar contra los 'Otros' (citando a Lacan) [a él le encantaban las referencias]. Poseía la facultad de conocer a las personas y lo conmovía hasta el fin cuando la creación era auténticamente un 'Desnudo', algo que él nunca pudo realizar. Manejaba tanto, tanto conocimiento, que en cierto punto lo aturdía, porque - como sucede con todo erudito - se desvanece la creatividad: siempre se entra en comparaciones y citas que desvelan, cuándo, en realidad, hay que olvidar todo y crear, conectados con la experiencia más pura del sentir, en la necesidad más absoluta de belleza: la Poesía. Disfrutaba torturando a los ingenuos e inocentes, como vengándose de aquella candidez perdida, conduciéndolos a senderos escabrosos y muy dolorosos a veces, al borde de la locura. Pero, también sabía que era necesario formar a Artistas que supiesen sobrevivir a todo, incluso a él… Poseía una risa bastante tenebrosa, con cierta peculiaridad siniestra en ese marco de ojos celestes chirriantes. Sí, le encantaba que sus alumnos se perdieran, particularmen-

te, los que poseían talentos: era parte del juego de la Pintura. Sin embargo, les enseñaba ciertas artimañas que te permitían conocer el formato y sus colores, la de aquella celda que preparaba. A veces, se sentía tan quejumbroso, inquieto, a la deriva, tantos asuntos que resolver, cuando tan sólo quería descubrir algún tesoro, en aquellos ejercicios que inventaba, para olvidarse de la vida y jugar en el marco de la seriedad, en realidad desprovista de sentido. Finalmente, también se cansó de la pintura. El maquillaje tiene un fin cuando los párpados comienzan a caer. Con el tiempo, intentó integrar la Poesía en él, pero tendría que haber renunciado a toda su vida: ¿cómo inventarse un gesto que lo reformulara por completo, después de construirse un personaje frío e intelectual toda su vida? Lo veo, amorosamente, trabajando en destruir las fronteras que lo separaban de ella - aclaro - la Poesía. Cantarle a la creación en sí misma, pero para realizar aquella proeza, sí o sí, aunque sea lo más paradójico del Arte, es necesario desprenderse del Conocimiento y realizar, como los niños, la "metáfora imposible". Lo observo en ese esmero, preguntándose día y noche cómo transfor-

mar su tablero en una esfera. En una labor de mayor limpieza cada vez. En definitiva, lo recuerdo hermoso, en todo aspecto, en toda dimensión: una ráfaga de otoño contenida. Le estoy agradecida eternamente, porque me enseñó que es trascendente tan sólo levantarse de la cama y de, por primera vez en la vida, sentirme "vista". Extraño, muchas veces, intentar abrazarlo y que se fugara en mi intento, intuyendo que sopesaba su distancia y artilugio. Le deseo que lance por la ventana aquel tablero y que al verlo volar comprenda y acepte, que siempre deseó ser poeta.



LII Dedicado a Mary, María Ignacia Míquel.

Cuando pienso en ella, la recuerdo, por el pasillo de la escuela, llamándome: "Iiiisssaaaaaa…", con la voz más dulce que jamás haya oído. [Estoy segura que es su estrategia 'estrella' para trabajar con los niños. Te subyuga como una flauta dulce, derritiendo todo el Ser]. Puede ser que por eso elegí que me nombraran así (en aquel tiempo todos me decían Isabel, Motta ó 'Marisa'). Una compañera de Arte se refería a ella como un 'cervatillo'. De cuerpo bello, delgado, ágil y nariz respingada, todo en ella parece vaporoso y se desvanece con su sonrisa. Con esa energía de fuego que siempre la tiene en movimiento. Pienso en ella, recordando y observando todo su paso en estos años: parejas, casas, obras, hijos, sueños. Todo cuidado y atesorado preciosamente, y balanceados en el caos de una música en resguardo de improvisaciones y certezas. Desconciertos a veces. Inteligente, aguda, sincera, muy directa e inquisitiva en ciertas preguntas, porque cuando se trata de ti, no se pierde en vueltas y va directo a aquello que la conmueve o le provoca ruido. Y, bueno, uno

espera que tarde un poco en llegar a ese lugar, cuando el diálogo ya esté más tibio, pero ¡no! ahí está, mirándote a los ojos, esperando tu mejor respuesta, la más real. Tu verdad. Lo hermoso es que ella, también, naufraga contigo y se sumerge, como quien realiza una gran inmersión rápida y corta, para no desfallecer en las aguas, y trae del fondo consigo estrellas, caracolas y algas que acompañan el té. Admiro, profundamente, la belleza de sus creaciones que, sin intención ni propósito, le han dado a mi obra su dirección: la espiral. Y me han permitido penetrar en las más grandes sutilezas del Misterio del arte para componer mi viaje y transitarlo tranquila, conociendo la forma que ella reveló. Pero lo que más admiro y le agradezco es cómo se relaciona con su niña interior y cómo le proporciona a sus hijos y los niños que la rodean, todo el amor y la Sabiduría de sus encuentros con ella misma. Intensamente, construye y desarma capítulos en su vida y lo vuelve todo a ordenar en libertad. Va, de este modo, descubriendo lo que permanece y le pertenecen. Lo permanente. Como el hilo invisible que atraviesa toda su existencia y que, a veces, a cosido y, otras, bordado,

otras pintado. Ocurre que, de vez en cuando, se ahoga en cuestionamientos que, temporalmente la llevan a transitar por los mismos llamados y, de un momento a otro, emerge resuelta y feliz. ¡Es tan femenino eso! Hoy la siento conocedora de estos ciclos y más en paz por lo mismo. Como si la vida, cada tanto, la volviera a interrogar por cada uno de sus asuntos, en la más compleja de sus dimensiones. Y ella va y lo vuelve a elegir: "¡Sí, vamos!". Desde afuera uno ve continuidad. Pero cuando nos adentramos, existe un gran dibujo informe de procesos complejos que ¡es una maravilla! Inquieta, siempre en tránsito, siempre aprendiendo, perfeccionándose, aprehendiéndose, es un gozo y una bendición compartir con ella la vida. Le debo, lo que más me duele y me invita siempre a trascender: mi herida por el juicio y sus cuestionamientos. A veces siento que me juzga, que me cuestiona, que no me acepta, pero tan solo me refleja mis propias contradicciones, que duelen muchísimo, y salgo de su casa con el corazón destrozado… Pero esa dulzura del amor auténtico y la amistad cuando es verdadera, hacen que me reformule en un instante y vuelva a amar todo, a ella y a mí, ya sin más

esa contradicción que se desarmó y desbarató tiernamente en el proceso de reflejármela. Algo se transmutó en el gesto. Gracias amiga. Te adoro.



LIII Dedicado a Arturo Cariceo Z.

Es difícil expresar por qué siempre te amé. Quizás, porque eras diferente a todos los hombres que he conocido, y porque tu actitud era la de un desenfado entusiasta, libre y sin límites, como si la vida resueltamente te perteneciera desde siempre, y hubiese que tan sólo entregarse a tu orilla. Cuando me hablabas, en aquel tiempo, sentía que, a través de ti, todas las edades de la vida y del universo se conjugaban para gestar poesía. Existía verdad en ti, en tus palabras, en tu impulso, en tu ímpetu, en tu pasión. Y es que ¡estás vivo!… y muy pocos pueden decir lo mismo. A través de toda tu personalidad, yo podía percibir el desencanto que surge al conocer la realidad pero, también, la voluntad férrea por, a través del arte, transformar y darle un giro a todas las cosas. Jugabas con todo y, sin embargo, eras hondamente serio y comprometido. Con los años te dejé de ver. Y te extrañaba. Había decido estar sólo contigo o alguien que, como tú, me pudiera desplegar el universo, con todos sus colores, con toda su magia. Pero no lo hallé, hasta encontrar aquel mensaje, que respondía

uno mío de hace años. Entonces, volverte a ver fue sentir todo el pasado condensado, con la madurez de un presente que te forjó mesurado, claro, decidido en un aspecto mucho más profundo. Habías comprendido la lección de tu historia, habías aprendido de los fracasos, y nos vimos en un punto, donde no había cabida más que para la entrega y nuestro viejo sueño: amor, creación y plenitud. Me sorprendiste, porque descubrí cada detalle de lo que sembraste con los años y, también, lo que en el pasado escondiste: un carácter sopesado por el temple, el cuidado, el respeto y, la búsqueda sincera y honesta de comprender al otro, a mí; una espontaneidad auténtica, macerada por la delicadeza y la dulzura; la palabra honesta de quien equilibra cielo y tierra para traducir, amorosamente, el reflejo amable que desea entregar; el juego tierno; la caricia sincera; un erotismo valiente que solo apela a la unión profunda; el silencio que abraza al viento y lo transforma en lluvia; el anhelo palpitante; la sonrisa de niño; la visión del viejo; el acercamiento cada vez más penetrante del del tú y yo; la unión; el alma en su reconocimiento. Admiro muchas cosas en ti, pero la que más agradezco

es tu aceptación, de cómo abordas la vida, el desconsuelo, la desazón, las tristezas. En otras palabras, cómo las polaridades confluyen en ti sin haber contradicciones; cómo lo difícil del mundo lo transformas como si fueses un mago que aborda los hechos para otorgarle más hondura y belleza, con un sentido que busca comprender (y no juzgar). Admiro y agradezco, hasta el infinito, que me "veas", que me aceptes, que goces con mis descubrimientos y creaciones, que me acompañes: sí, de cómo me haces crecer. Y observo que, eso mismo, lo lanzas al mundo en todo lo que compones. Amo tu curiosidad, cómo disfrutas con las más diversas cosas, en la más amplia gama ¡que jamás habría podido imaginar! Todo para ti es digno de conocimiento, de análisis y disfrute. Todo te complementa, porque eres amplio, expandido en un territorio sin fin. Como en la tranquilidad. Como cuando te entregas a tu armonía. Amo tu honestidad contigo mismo. La humildad honda, de la cual carezco, cuando renuncias a la discusión y aceptas mi mirada, a veces dura sobre las cosas. Me haces florecer, me embelleces y me iluminas con tu dulzura. Me llevas del brío al amor, constantemente.

Y es que mi alma sabía que sólo podías ser tú el dragón que resguarda mi morada íntima. Eres un soplo de ternura fulgurante que atraviesa mi cielo cada día. Me permites verte crecer, todo el tiempo, y esa transformación constante me alucina. Estoy enamorada de tus silencios, cavilaciones, resoluciones, que van trazando mi cotidiano, cuando en ti surge el comentario y la pregunta. Y es que eres mi más grande Artista ¡en todo el mundo! porque, delicadamente, moldeas mi alma, con la dulzura de aprehender lo infinito. Me siento honrada y orgullosa de amarte, y que esta entrega haya sido de siempre y sin fin.





Identidad Infinita I
Isa Motta Arata

Diseño de portada y diagramación interior: Cámara 53






ISBN 978-956-404-795-9
Editorial Obra Abierta
Santiago de Chile
2021

COLECCIONES

Bitácora de viaje

Ψ Alquimia

Psicología, Arte & Tao
Herramientas del Transitar
Limpieza psíquica, física y espiritual
El proceso de Armonización
Procedimientos para un Retorno

Poesía & Ensayo

Cuando el pozo es el mar
en Tí el paisaje Todo
Mensajes del Agua
Caminar más allá de la muerte
Amanecer
*f*low

Venus | obra poética visual (1981 -)

Bitácora de Viaje (1981 -) | Caligrafía
Poemas Encontrados
Libro de Arroz (2001 -2006)
SIGNO (2001 -)
Historia del Color | Actos Poéticos
Instalación Poética (2008 -)
Editorial Obra Abierta

Identidad Infinita

Identidad Infinita I
Identidad Infinita II

La Memoria Agradecida

Por el placer del SIGNO


EDITORIAL OBRA ABIERTA